



Universidad Nacional Autónoma de México

Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales

VICENTE LOMBARDO TOLEDANO: DECISIONES Y CONSECUENCIAS

Tesis para optar al grado de doctor en Ciencias Políticas y Sociales
En el campo disciplinario de Ciencia Política

Presenta

Hugo Antonio Garciamarín Hernández

Tutor principal:

Dr. Álvaro Arreola Ayala
(Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM)

Comité tutor:

Dra. Martha Singer Sochet
(Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM)
Dr. Ariel Rodríguez Kuri
(El Colegio de México)

Ciudad Universitaria, Ciudad de México, 2023.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

“Es muy fácil hablar del pasado muchos años después de que las cosas ocurren. Si yo hubiera hecho esto, hubiera procedido de otra manera. Esa no es una forma de juzgar las cosas. Las decisiones se toman en el momento que deben tomarse y hay que juzgar la decisión en función de dicho momento”.

Vicente Lombardo Toledano

AGRADECIMIENTOS

A Fernanda, por el amor, la camaradería, el apoyo y por escuchar pacientemente mis reflexiones.
A Gibrán, por las enseñanzas, la amistad y las aventuras.
A Laura y Juan, mis padres, por apoyarme en todo momento, contra todo y a pesar de todo.
A Araceli, Ilse y Carlos por poner el hombro ante la adversidad.
A Roger Bartra por ser una inesperada y muy interesante inspiración.
A Daniela Spenser por motivarme a continuar con el estudio de Lombardo.
A Cuauhtémoc Cárdenas por las conversaciones, la entrevista y contarme sus anécdotas.
A Álvaro Arreola por el apoyo y permitirme la libertad creativa.
A Ariel Rodríguez Kuri por su generosidad al compartir ideas.
A Martha Singer por estar presente en mi formación desde la licenciatura.
A Julio Bracho por todos sus comentarios.
A Pablo Toussaint por la amistad, la minuciosa lectura y su ayuda fundamental para terminar este trabajo.
A Gauri Marín por ser un equipo.
A Estela Roselló por su lectura y amistad.
A Ana Heatley por estar siempre al tanto y motivarme a finalizar el proyecto.
A Lourdes Jimenez Brito por acercarme las lecturas sobre oposición y autoritarismo.
A Emmanuel Rosas y a Michelle Martínez por ayudarme con algunas consultas de archivo.
A mis profesoras del posgrado: Diana Guillén, Flavia Freidenberg y Judit Bokser.
Al tianguis por pagar la renta.
Al Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales, Vicente Lombardo Toledano por años de lecturas, conversaciones y estudio.
Y a la Universidad Nacional Autónoma de México por no soltarme nunca, sobre todo cuando más la necesitaba.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

1

REVOLUCIÓN

24

DEMOCRACIA

62

SUMMA

105

EPÍLOGO: EL NOMBRE DE UN TIEMPO

133

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

141

INTRODUCCIÓN

Una forma de definir la historia política es como el análisis histórico de las decisiones en torno al ejercicio del poder y sus consecuencias,¹ por lo cual supone un área de interés tanto para la Historia como para la Ciencia Política. Sin embargo, desentrañar las motivaciones detrás de las decisiones políticas es sumamente complejo, pues en su estudio siempre se corre el riesgo de atribuir a los actores políticos motivaciones que no necesariamente explican los hechos. Esto se debe a diversas cuestiones: en primer lugar, a un asunto de franca posibilidad. Para conocer las razones previas a la toma de decisiones se necesita un alto nivel de accesibilidad, pues ese proceso suele realizarse en el espacio de mayor intimidad e incluso, en algunos casos, sólo quien decide conoce los motivos que guían sus acciones. El analista sólo puede acercarse a ello a través de los testimonios de los directamente involucrados o de los escritos de índole privada, como son los informes clasificados, las memorias o la correspondencia, y aun así siempre habrá espacio para la sospecha dado el carácter subjetivo de toda interpretación de las intenciones.

En segundo lugar, muchas de las decisiones políticas tienen explicaciones públicas, ya sea por discursos, entrevistas o alegatos escritos (estos últimos más comunes entre intelectuales y opinólogos, porque los políticos contemporáneos han subestimado esta práctica al grado de pagar por columnas que sólo dicen generalidades); pero estas explicaciones no siempre dan cuenta del razonamiento privado, ya sea porque lo publicitado es una simple justificación de alguna motivación oculta, o porque es un marco general que no revela en su forma final todos los procesos de su creación o génesis. Así que el analista se enfrenta al reto de valorar de la mejor manera los documentos públicos.

Por otra parte, quien analiza corre el riesgo de dejarse influir por un marco interpretativo previo que guíe sus conclusiones. Desde luego, no se puede aspirar a la neutralidad, y es verdad que es

¹ Un análisis general sobre el objeto de estudio de la Historia Política puede encontrarse en Marta Bronislaw, “La historia política”, *Revista de historia universal*, vol. 2014, núm.17, 2014, pp. 90-117.

más difícil de lo que parece acercarse a la “objetividad deseable” que propone Norberto Bobbio.² Pero a veces al analizar la historia política no se intenta explicar los razonamientos detrás del poder, sino confirmar el sentido que se asume de estos; cuestión que a veces trasciende al analista, pues es parte de una forma común de entendimiento del pasado: las sociedades suelen asignar lugares y valores a los actores que apostaron su *estima pública* con tal de influir en mayor o menor medida en la dirección de las asociaciones políticas (sean cuales sean las razones por las que lo hacen y que tanto nos interesan).

Para comprender mejor lo anterior, es preciso hacer un pequeño paréntesis. Quien participa en política lo primero que apuesta es su honor, el cual, siguiendo a Pablo Picatto,³ tiene dos dimensiones: una a la que llama “estima pública”, es decir, la apreciación que tienen los demás sobre el individuo, y otra que es la percepción que tiene el individuo sobre sí mismo. El oficio político implica un constante desgaste del honor en su dimensión pública. En el caso de las sociedades contemporáneas, con la democratización de la participación política, la persona que busca ocupar e influir en lo público, ya sea para ocupar un cargo o participar de manera destacada en la conversación pública, debe demostrar que es merecedor de ese lugar, y que tiene las virtudes suficientes para hacerlo; sean estas la honradez, la negociación, la escritura, la preparación, la declamación, el oficio u otras. El problema es, diría Claudio Lomnitz,⁴ que los métodos para conseguirlo no son precisamente virtuosos, o al menos esa es la percepción pública, pues la política, en términos weberianos, está llena de demonios que acechan a todo poder.⁵ Así que hacer política implica apostar la estima pública a sabiendas de que el camino para alcanzar lo esperado

² Según Bobbio, la objetividad en la Ciencia Política, aunque también en la filosofía política, es difícil de alcanzar, porque ningún analista puede hacer a un lado sus propios valores. No obstante, así como pasa con la salud que, aunque no haya ninguna persona completamente sana, es deseable; aunque no exista ningún analista completamente objetivo, la objetividad es deseable y hay que acercarse lo más que se pueda a ella. Cf. Norberto Bobbio, *Teoría General de la política*, Madrid, Editorial Trota, 2005.

³ A su vez, Pablo Picatto sigue el trabajo de Julian Pitt-Rivers. Cf. Pablo Picatto, *La Tiranía de la opinión. El honor en la construcción de la esfera pública en México*, México, El Colegio de Michoacán, 2015, p. 37.

⁴ Claudio Lomnitz, “Sobre la virtud de la dignidad” [En línea], *Centre de Cultura Contemporània de Barcelona*, 11 de febrero de 2012, Dirección URL: <<https://www.cccb.org/es/multimedia/videos/entrevista-a-claudio-lomnitz/211731>>, [consulta: 29 de marzo de 2023].

⁵ La cita textual de Weber es: “quien quiera hacer política como profesión, ha de tener conciencia de estas paradojas éticas y de su responsabilidad por *lo que él mismo*, bajo su presión, puede llegar a ser. Repito que quien hace política pacta con los poderes diabólicos que acechan en torno de todo poder”. Las cursivas son mías. Cf. Max Weber, *El Político y el Científico*, Madrid, Alianza Editorial, 1992, p. 173.

está empantanado en la contradicción de demostrar que se tiene la virtud para lograrlo, mientras se convive con actores, métodos y entornos poco virtuosos.

No por nada Aristóteles afirma que el honor —esto es, la buena opinión que los demás tienen sobre nosotros— es el mayor de los bienes externos y fundamental para la vida política;⁶ por consiguiente, no sorprende que una forma de debilitar a los que quieren participar en la arena pública sea la infamia o la calumnia. Arthur Schopenhauer, en un texto cuyo objetivo era el de ser útil para la vida —incluyendo la pública—, y que ha sido traducido como *El arte de hacerse respetar*, menciona que el honor público suele mancillarse a causa del engaño, pero, si finalmente se trata de una mentira, tarde o temprano será restituido, siempre y cuando el político se mantenga digno y fiel “a la verdadera rectitud”.⁷

Cerrando el paréntesis, el analista corre el riesgo de evaluar a los actores a partir del sentido previo que la literatura o las sociedades les atribuyen, incluyendo la valoración *a priori* de su estima pública. Con ello, en vez de mirar el hecho histórico en su complejidad, se observa la confirmación de una narrativa, cuestión muy útil para el debate político, pero no tanto para el análisis académico. Un ejemplo de esto es el estudio e interpretación de las llamadas “Transiciones a la Democracia” —objeto de análisis predilecto de la Ciencia Política—, que han ayudado a dotar de cierto sentido a la historia de diferentes países. En la conversación pública y en la academia, las Transiciones explican procesos ordenados, que a veces dan la impresión de ser lineales y poco contradictorios, con los que se dio paso de un régimen autoritario a uno democrático. Así, se asigna a los actores un lugar definitivo en la historia y se resaltan sus virtudes o defectos dependiendo del lugar que ocupaban antes y durante la transición.⁸

Resulta interesante que, en un principio, el análisis de las transiciones no tratase de eso. Como explican O’Donnell y Schmitter, la “Teoría de las Transiciones” era un intento de analizar la incertidumbre y explicar el proceso político a través del cual se resquebrajaba un orden y surgía otro, cuya forma final era aún difícil de predecir: autoritaria, democrática, híbrida, etcétera. Se

⁶ Cf. Aristóteles, *Ética Nicomáquea-Ética Eudemia*, Madrid, Gredos, 1986, p. 221.

⁷ Arthur Schopenhauer, *El arte de hacerse respetar. Expuesto en 14 máximas*, Madrid, Alianza Editorial, 2011, p. 43.

⁸ En México, particularmente, la idea de la Transición a la Democracia ha sido muy influyente en los análisis políticos recientes y sus planteamientos son poco cuestionados por los principales estudiosos en la materia. De manera reciente Jesús Silva-Herzog ha hecho una crítica pertinente al respecto. Cf. Jesús Silva-Herzog, *La casa de la contradicción*, [Libro electrónico], México, Taurus, 2021.

intentaba entender las motivaciones de los actores y la manera en la que decidían ante los complejos dilemas en momentos de cambio. Pese a la pretensión de ordenar la realidad, se consideraba que se trataba de situaciones contradictorias, excepcionales, en las que había políticos tomando decisiones cruciales para sostener o transformar las estructuras formales e informales del poder, con múltiples consecuencias.⁹ Pero, como ya mencioné, los estudios hoy, más que analizar la incertidumbre, dan cuenta de certezas poco cuestionables sobre las verdaderas razones por las que los actores políticos actuaron de determinada forma.

VICENTE LOMBARDO TOLEDANO Y LA HISTORIOGRAFÍA

Un actor al que se le ha otorgado un lugar definitivo en la historia es Vicente Lombardo Toledano, político e intelectual poblano que fue muy influyente en la política nacional. El análisis que se hace sobre su persona es profundamente maniqueo: o se trata de un brillante marxista que siempre dio lo mejor por su país; o es un oportunista que legitimó hasta lo más vil del viejo régimen con tal de asegurar cierto nivel de influencia (siendo esta perspectiva la más aceptada).¹⁰

Esto puede observarse en los trabajos historiográficos que hay sobre él y que pueden ordenarse de la siguiente manera: su lugar en las historias de las izquierdas, las compilaciones de sus textos, las biografías y los estudios específicos. A la fecha, contamos con cuatro historias de las izquierdas: la de Barry Carr, la de Octavio Rodríguez Araujo, la de Carlos Illades y la de Ariel Rodríguez Kuri. Los trabajos de Rodríguez Araujo y de Illades son ejemplares al descartar la importancia de Lombardo. El primero prácticamente ni lo menciona, salvo para destacar que no comprendía los tiempos; que se deslindaba convenientemente de las luchas de los trabajadores; y para señalar que

⁹ Guillermo O'Donnell; Philip Schmitter, *Transiciones desde un gobierno autoritario. 4. Conclusiones tentativas sobre las democracias inciertas*, Buenos Aires, Paidós, 1991, pp. 15-18.

¹⁰ Aquí cito algunos textos destacados sobre Lombardo Toledano, pero en el cuerpo del trabajo se señalan otros más. Cf. Daniela Spenser, *En Combate. La vida de Lombardo Toledano*, Ciudad de México, Debate, 2018; Robert P. Millon, *Lombardo: biografía intelectual de un marxista mexicano*, México, Universidad Obrera, 1964; Enrique Krauze, *Caudillos culturales de la Revolución Mexicana*, México, Siglo XXI Editores, 1976; Gerardo Unzueta, *Lombardo Toledano y el marxismo-leninismo*, México, Fondo de Cultura Popular, 1996; Rosendo Bolívar Meza, *Vicente Lombardo Toledano: vida, pensamiento y obra*, México, Instituto Politécnico Nacional, 2005; Lourdes Quintanilla, *Lombardismo y los sindicatos en América Latina*, México, Fontamara, 1982; y el capítulo "El programa nacional popular", en Víctor Manuel Durand Ponte, *La ruptura de la nación: historia del movimiento obrero mexicano desde 1938 hasta 1952*, México, UNAM, 1986. Un tratamiento crítico de la literatura sobre Lombardo Toledano puede encontrarse en estas dos tesis: Celia Alejandra Ramírez Santos, *Lombardo Toledano: marxismo y populismo en México y América Latina antes de Laclau*, [Tesis para obtener el grado de doctora en filosofía], Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2021; y Hugo Garciamarín, *Lombardismo: izquierda oficial o leal oposición (1946-1952)*, [Tesis para obtener el grado de licenciatura en Ciencias Políticas y Sociales], México, UNAM, 2015.

no era de izquierdas.¹¹ El segundo, en tanto, explica en un párrafo la ideología y la práctica política de Lombardo, y después señala, sin explicar el porqué, que los miembros de la Nueva Izquierda del Partido de la Revolución Democrática (PRD) eran *neolombardistas*.¹²

Por otra parte, las *historias* de Barry Carr y de Ariel Rodríguez Kuri abordan de forma más equilibrada al personaje. La *historia* de Carr le dedica un buen número de páginas, pero siempre a través de su relación con el partido comunista y la URSS, destacando poco sus ideas más allá del marxismo. Mientras que la de Rodríguez Kuri, al tratarse del texto más actualizado al respecto, ofrece un panorama más amplio sobre Lombardo, en el que sí se destaca su importancia histórica, abriendo así el camino a varias posibles áreas de estudio. No obstante, al ser solamente uno de muchos de los temas que trata, no tiene como finalidad un análisis profundo de la materia.¹³

Ahora bien, en el caso de las compilaciones, destaca la *Obra Histórico-Cronológica*, publicada por el Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano (CEFPySVLT). Se trata de poco más de noventa tomos publicados entre 1994 y 2016, que contienen ponencias, discursos, posicionamientos y apuntes de Vicente Lombardo Toledano. En ella se pueden observar los cambios en los principios e ideas de Lombardo a lo largo del tiempo, el acercamiento o el distanciamiento con diferentes actores y los programas y acciones de las organizaciones lombardistas como el Partido Popular y la UGOCM.

También hay algunas compilaciones por tema. Algunos de ellos son los tomos de *La Revolución Mexicana (1921-1967)*; *Los Escritos en Siempre*; *Nacionalizar el Estado: hacia una nueva democracia*; *CTAL: por un mundo mejor. Diario de una organización obrera durante la segunda guerra mundial*; y *La Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos*.

La Revolución Mexicana se caracteriza por dar un panorama de las distintas interpretaciones de Lombardo sobre el proceso revolucionario. En él se pueden ver los principales intereses y contradicciones en algunos de sus planteamientos, pero también las ideas constantes como las

¹¹ Cf. Octavio Rodríguez Araujo, *Las izquierdas en México*, México, D.F., Orfila, 2015. pp. 17-30. En su historia sobre las derechas en México es todavía más enfático en señalar cómo en la práctica ayudaba a la derecha del régimen. Cf. Octavio Rodríguez Araujo, *Derechas y ultraderechas en México*, D.F., Orfila, 2013.

¹² Cf. Carlos Illades, *El Futuro es nuestro. Historia de la izquierda en México*, Ciudad de México, Océano, 2018.

¹³ Barry Carr, *La izquierda mexicana del siglo XX*, México, Era, 1996, y Ariel Rodríguez Kuri, *Historia mínima de las izquierdas en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 2021.

grandes revoluciones y el papel histórico de la Revolución. *Los Escritos en Siempre* son una interesante colección de todo lo que escribió en la revista y se divide en tomos temáticos: filosofía, cultura y arte; ciencia, técnica, teoría política y educación; el imperialismo, los países capitalistas, los países socialistas, la paz y el desarme; problemas de América Latina, problemas económicos, movimientos obreros, iglesia católica y clero político; el Partido Popular y el Partido Popular Socialista; y los problemas de México.

Por su parte, *Nacionalizar el Estado: hacia una nueva democracia* es una compilación de sus planteamientos sobre la Revolución desde la perspectiva democrática. En ella se pueden encontrar reflexiones sobre el municipio libre, los partidos políticos, la estatización de los recursos y la propuesta de una nueva transformación revolucionaria basada en la democracia social, el antiimperialismo y la soberanía nacional.

CTAL: por un mundo mejor. Diario de una organización obrera durante la Segunda Guerra Mundial es un recuento del andar lombardista en América Latina, y de cómo sus planteamientos estaban en un constante diálogo con el escenario internacional. Está comprendida en varios tomos que incluso pueden resultar útiles para aquellos que no necesariamente estén interesados en Lombardo, pero cuyo tema de investigación sea el imperialismo, el panamericanismo e interamericanismo, el movimiento obrero latinoamericano y la Guerra Fría.

Otra compilación que vale la pena destacar es la de *La Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos*. En ella se pueden encontrar la carta de invitación, la lista de invitados y todas las ponencias que se realizaron. Es un texto poco estudiado que permite analizar las diferentes corrientes políticas que se dieron cita en este encuentro: por un lado, estaban los lombardistas de entonces, entre los que destacaban Víctor Manuel Villaseñor y José Revueltas. Por el otro, se encontraban los comunistas, quienes a su vez se encontraban divididos entre el bando de Valentín Campa y Hernán Laborde, y el de Dionisio Encina. En esta tesis resalto la importancia historiográfica de este documento.

Además de estos trabajos, hay muchos más: *Vicente Lombardo Toledano y el movimiento obrero*; *Sobre el pensamiento económico de Lombardo Toledano*; *Idealismo vs Materialismo: polémicas filosóficas*; *Acerca de las tareas del sindicalismo mexicano*; *Opiniones de Lombardo Toledano*;

La Campaña Presidencial de 1952, etc. Como ya mencioné, la mayoría de su obra se encuentra sistematizada y es relativamente sencillo acceder a ella.

El problema con las compilaciones es que no contienen ningún desarrollo crítico. Los diferentes trabajos introductorios versan en señalar la importancia de Lombardo y en destacar la relevancia de sus planteamientos de acuerdo a la temática. Pero todo esto atribuyéndole razones supremas, niveles éticos superiores o una gran coherencia ideológica. Al respecto, basta con citar una de las introducciones de la *Obra Histórico-Cronológica*:

Uno de los personajes más destacados en la historia contemporánea de México es Vicente Lombardo Toledano [...] como hombre universal supo enfrentar las tareas que requerían las circunstancias particulares [...] Como intelectual y hombre de acción puede ser considerado como un cabal representante de la cultura superior con [...] una actitud permanente de búsqueda y rigor analítico.¹⁴

En cuanto a las biografías, la más completa es *En combate: la vida de Lombardo Toledano*, de Daniela Spenser, que contiene una sólida base bibliográfica. El libro ofrece un panorama amplio de su vida, resaltando, al menos, cuatro aspectos principales de esta: su relación con el régimen revolucionario, en específico con el general Lázaro Cárdenas; su participación internacional, sobre todo su vínculo con la URSS; detalles de su vida privada, desde sus relaciones familiares hasta su rompimiento con sus colegas más cercanos; y una síntesis de su pensamiento desde sus años de juventud con “Los Siete Sabios” hasta su última obra, *Summa*.

Sin embargo, la autora pasa de largo algunos elementos que, a mi consideración, también fueron importantes en la vida de Lombardo. Por un lado, le atribuye únicamente actitudes autoritarias y descarta que tuviese vocación democrática, pese a lo que apuntan sus programas políticos, su participación en la concepción constitucional de la democracia, su defensa del municipio libre, su aportación a la representación proporcional, y sus propuestas a favor de que las mujeres tuvieran la misma consideración que los hombres en los contratos colectivos, y de que se les reconocieran los mismos derechos para participar políticamente.

¹⁴ S/autor, “Presentación”, en Vicente Lombardo Toledano, *Obra Histórico-Cronológica*, tomo I, vol. I, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1994, p. XI.

Por otra parte, apenas y le da importancia al Partido Popular. Lo considera como una organización que simplemente serviría para legitimar al régimen, y se centra en su participación oficialista. De hecho, es un tema marginal en su obra. Es verdad que su interés primordial no es resaltar la actividad de las organizaciones lombardistas, pero, yo sostengo que el partido y su actividad son un elemento más que importante dentro de su biografía.

Un ejercicio biográfico diferente, y que en realidad es un trabajo periodístico es el de *Vicente Lombardo Toledano, en Frente a la Revolución Mexicana: 17 actores de la etapa constructiva* de James Wilkie y Edna Monzón. Está estructurado como una larga entrevista que forma parte de una serie de encuentros con diferentes actores políticos relevantes del siglo XX. El texto es rico en información y es un registro de cómo Lombardo concebía su propia historia. En algunos momentos se muestra muy orgulloso de sí mismo, y en otros deja ver algunas coyunturas en las que hubiera preferido proceder de otra forma. A su vez, no duda en hablar severamente en contra de sus detractores y rivales, como Abelardo L. Rodríguez o Maximino Ávila Camacho, ni en resaltar la importancia que tuvo para el régimen y su buena relación con Lázaro Cárdenas o con Álvaro Obregón.

Otro trabajo biográfico es *Lombardo: biografía intelectual de un marxista mexicano*, de Robert P. Millon. Es el primer trabajo que se abocó a conocer la historia del líder obrero y relata, principalmente, su vida intelectual: comienza con el idealismo del joven Lombardo, y termina con el marxista y sus diferentes planteamientos sobre el movimiento obrero, la Revolución Mexicana y el marxismo-leninismo. Un inconveniente del texto es que es un trabajo poco crítico que transmite prácticamente la historia intelectual que Lombardo quería compartir. De hecho, él mismo llegó a asegurar que era un texto muy apegado a la realidad. Por ello, aunque es un estudio interesante, debe ser tratado más como un estudio general del personaje sobre sus propias ideas, que como una biografía detallada.

Una biografía que persigue un objetivo similar es *Vicente Lombardo Toledano: vida, pensamiento y obra*, de Rosendo Bolívar Meza. El autor da cuenta de la vida de Lombardo a partir de cuatro facetas de su vida: como intelectual marxista, como líder obrero, como líder político y como líder internacional. El hilo conductor entre cada faceta es su actividad como ideólogo marxista, resaltando algunos aspectos importantes como su concepción sobre el marxismo y el movimiento

obrero, su idea del partido político, el papel de la CTAL, y por qué la actividad intelectual debía estar acompañada de la praxis política. Pero de nuevo, Lombardo es sobre todo un marxista congruente en pie de lucha.

También vale la pena mencionar el texto de Enrique Krauze, *Caudillos Culturales*. Es un estudio que se centra en la vida intelectual de Lombardo y que la contrapone con la de su compañero y amigo de “Los Siete Sabios”, Manuel Gómez Morín. Si bien es un trabajo que también documenta aspectos privados de su vida, como su relación con su padre y la vida en Teziutlán, el grueso del libro es la vida universitaria, la lucha cultural y los paralelismos y divergencias entre estos dos personajes.

Esto último es lo más interesante de la obra. Es un texto que nació por el interés del autor de conocer el papel de los intelectuales en la construcción del régimen y de su oposición. En él, ilustra cómo dos jóvenes que se formaron en el mismo espacio de pensamiento, siguieron caminos diferentes, y aportaron a la política nacional desde sus propias trincheras. Ambos fundaron partidos políticos, fueron importantes en la construcción del Estado mexicano y trataron de reflexionar sobre la vida pública. No obstante, es un texto que se aboca a mostrar cómo era Vicente Lombardo antes de convertirse en el marxista dogmático que, se supone, fue el resto de su vida.

Un trabajo similar es el de Luis Bernal, *Vicente Lombardo Toledano y Miguel Alemán: una bifurcación en la Revolución Mexicana*. Al igual que Krauze, el autor trata de narrar las vidas de estos dos personajes de manera paralela, sólo que para hacerlo usa la Revolución Mexicana como elemento común. Para Bernal, tanto Lombardo como Alemán eran militantes revolucionarios con dos perspectivas diferentes: una, desde luego, mucho más basada en el marxismo soviético y las etapas que debía pasar un país para alcanzar el socialismo; y la otra mucho más ligada al desarrollo capitalista de la posguerra.

A través de este análisis, el autor llega a la conclusión de que, pese a sus diferencias y conflictos políticos, los dos estaban a favor de la industrialización del país y la necesidad de fomentarla. Por esta razón terminaron siendo aliados políticos y Lombardo, pese a vivir un alejamiento en la primera línea del régimen, fue el gran ideólogo de la etapa industrializadora de la Revolución Mexicana, basándose en los planes quinquenales de la Unión Soviética.

Junto a estos trabajos, cabe mencionar otros como *La vida, el trabajo y la lucha de Vicente Lombardo Toledano en la historia de México*, de Enrique Ramírez y Ramírez; *Vicente Lombardo Toledano, apuntes para una biografía y Lombardo, mi abuelo*, de Raúl Gutiérrez Lombardo; la novela histórica *Lombardo*, de Rosalío Hernández Beltrán; y *Vicente Lombardo Toledano y la Revolución Mexicana*, de Gastón García Cantú. Sin embargo, se trata de textos que contienen cuestiones similares a las ya descritas y, sobre todo, que no realizan un trabajo crítico al respecto. Son escritos dedicados únicamente a destacar las bondades del *maestro*.

Por último, es importante mencionar los apuntes autobiográficos de Lombardo. No existen unas memorias como tal; sin embargo, la *Carta a Herbert Barbusse*, es un documento que tiene como objetivo narrar los principales acontecimientos de su vida. Si se analiza a detalle ese texto, es posible concluir que el resto de las biografías lombardistas, así como parte de la entrevista de Wilkie y Monzón, reproducen prácticamente el mismo relato. Con esa *Carta* y con la tesis de Robert P. Millon, Lombardo sienta algunas de las bases de cómo debía contarse la historia de su vida.

Sobre los estudios específicos, quiero señalar dos en específico: los que se centran en su actividad internacional y los que buscan resaltar la relación de Vicente Lombardo Toledano y José Revueltas. En cuanto a la actividad internacional, destaca el trabajo de Daniela Spenser, *El viaje de Vicente Lombardo Toledano al mundo del porvenir*. Este artículo da cuenta del viaje de Lombardo a la URSS y las repercusiones que tuvo en su actividad política a su regreso a México. Spenser desarrolla los preparativos del viaje, los pormenores de éste y cómo Lombardo logró mantener una relación estrecha con el gobierno soviético. De igual forma, muestra cómo el marxismo-leninismo se consolidó como marco de referencia para todos sus análisis, cuestión que, en su opinión, no cambiaría sustancialmente durante el resto de su vida.

Otro texto, también de Spenser, es *Vicente Lombardo Toledano envuelto en antagonismos internacionales*. En este artículo, la autora muestra la actividad política internacional de Lombardo antes, durante y después de la Segunda Guerra Mundial. Para ello, da un panorama del contexto nacional e internacional, el papel de Lombardo como dirigente latinoamericano, y la CTAL como contrapeso de la American Federation of Labor (AFL), la Conferencia Internacional de

Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL) y la Organización Regional Internacional del Trabajo (ORIT).

Sobre la CTAL está el libro de Cuauhtémoc Amezcua, destacado lombardista. Es un texto muy poco crítico y que repite sin matiz alguno los planteamientos del movimiento lombardista; pero es muy útil para entender, desde éste, la cruzada internacional a favor de la lucha obrera y por la soberanía nacional, así como sus argumentos: la CTAL como instrumento de lucha contra el imperialismo, referente obrero de la región y promotora del desarrollo de las fuerzas productivas de las naciones de América Latina para que alcanzaran la independencia política y económica.

Un contraste interesante al trabajo de Amezcua sobre la CTAL es *Lombardismo y Sindicatos en América Latina*, de Lourdes Quinanilla. El texto pretende mostrar la relación de esta organización con la III Internacional y las políticas soviéticas. Sin embargo, destaca que la actividad de Lombardo estaba motivada principalmente por su relación con la URSS, y no complementa con el análisis del contexto latinoamericano ni con el diálogo lombardista entre el escenario nacional e internacional.

Las investigaciones más completas al respecto de este tema son las de Patricio Herrera. Sus trabajos *Vicente Lombardo Toledano y su cruzada obrera continental: entre colaboraciones y conflictos, 1927-1938*; *Vicente Lombardo Toledano: nexos entre los obreros latinoamericanos y la OIT*; *El pacto por la unidad obrera continental: sus antecedentes en Chile y México, 1936*; y *Vicente Lombardo Toledano y el Congreso Obrero Latinoamericano (1935-1938)*, son producto de su tesis doctoral, *En favor de una Patria de los Trabajadores: La Confederación de Trabajadores de América Latina y su lucha por la emancipación del continente 1938-1953*.

En *Vicente Lombardo Toledano y su cruzada obrera continental*, resalta la participación del líder obrero como dirigente e intermediario de los trabajadores a nivel continental. Da cuenta de cómo su participación internacional actualmente sigue entendiéndose bajo prejuicios producto de los conflictos con la CROM y la AFL, a pesar de haber tenido participaciones muy importantes, tanto en la CTAL como en la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

Precisamente, en *Vicente Lombardo Toledano: nexos entre los obreros latinoamericanos y la OIT*, narra a detalle su relación con este organismo internacional. El texto describe cómo Lombardo se

involucró con él desde que estaba en la CROM y consolidó su vínculo cuando fue nombrado miembro adjunto del Consejo de Administración en 1937 y, posteriormente, miembro permanente de dicho Consejo en 1944. A su vez la CTAL sería una institución que vincularía a los trabajadores con la OIT durante su existencia.

El pacto por la unidad obrera continental: sus antecedentes en Chile y México, 1936 y Vicente Lombardo Toledano y el Congreso Obrero Latinoamericano (1935-1938) son una misma historia dividida en dos artículos diferentes. El primero menciona cómo en 1936, durante diferentes reuniones obreras realizadas en Santiago de Chile, se firmó un pacto en favor de la unidad obrera para solucionar conjuntamente sus problemas. Como producto de ese pacto, Lombardo Toledano promovería la realización del Congreso Obrero Latinoamericano, en donde no sólo participarían diferentes centrales obreras, sino que también estarían presentes representantes de la OIT.

La tesis *En favor de una Patria de los Trabajadores: La Confederación de Trabajadores de América Latina y su lucha por la emancipación del continente 1938-1953* desarrolla todo lo anterior a través de cinco capítulos. El trabajo es un análisis del andar de la organización, sus triunfos y sus derrotas, así como su legado. El balance final del autor hacia la actividad de Lombardo y la organización es positivo y resalta el esfuerzo organizativo de Lombardo Toledano a nivel continental. No tengo duda de que es el estudio más completo sobre la CTAL.

Por último, destaco tres textos significativos que retratan elementos de la relación de Lombardo con José Revueltas: *¿Lombardo o Revueltas?*, de Roger Bartra; “Lombardo y Revueltas”, de Carlos Illades, como parte de su libro *La Inteligencia Rebelde: la izquierda en el debate público en México 1968-1989*; y *Revueltas, Lombardo y la clase obrera*, de Gerardo Necochea.

El trabajo de Bartra trata de cómo la cultura política de izquierda se concentraba en dos grandes coordenadas históricas: la de Vicente Lombardo Toledano y José Revueltas. Mientras Lombardo representaba el pensamiento lineal, dogmático y alineado con el marxismo soviético, Revueltas era un pensador zigzagueante, crítico y lúcido. Finalmente, pese a inclinarse medianamente por Revueltas, propone una tercera vía para superar las dos perspectivas irreconciliables —ya caducas para 1982, cuando escribió el texto—. En esta tesis destaco la influencia de este texto en la historiografía sobre Lombardo.

Mientras tanto, Illades reproduce la idea de Bartra sin cuestionar mucho. Para él, Revueltas es el *némesis* de Lombardo, y su obra se contraponen por completo a él. En este caso, llama la atención que el historiador de las ideas le dé mucho peso a los trabajos de José Revueltas de los años sesenta y explore poco sus reflexiones de los cuarenta que, como se verá en esta tesis, son bastante cercanas a las de Lombardo.

Por su parte, el artículo de Necochea es un análisis de los encuentros y desencuentros entre ambos personajes sobre sus planteamientos respecto al movimiento obrero. Mantiene de Bartra la idea de que ambos tienen planteamientos que se contraponen entre sí, y sorprende que, pese al recorrido histórico y énfasis en la década de los treinta, no se percate del momento en que coincidieron plenamente; sin embargo, resulta interesante el planteamiento de que, para Lombardo, la Revolución había conformado a la clase obrera como sujeto con potencial revolucionario, y que Revueltas pensaba que era el Partido Comunista el que debía constituirlo como tal.

Como se puede ver, en los trabajos biográficos existentes y en los que se centran en su vida política, intelectual u organizativa hay poco interés sobre los razonamientos detrás de sus decisiones y sus consecuencias, y muchas *confirmaciones* de las narrativas sobre su persona. Cabe aclarar que esto no significa que los trabajos en la materia no estén bien documentados y no sean valiosos para el estudio del personaje, sino que fallan en explicar las decisiones políticas en las que se vio envuelto, pese a que relatan varias de las circunstancias de las que fue partícipe.

LAS RAZONES DEL VACÍO EN LA LITERATURA

Pienso que esto ocurre por varias razones. En primer lugar, porque el análisis de la figura política e intelectual de Lombardo se hace desde el marco interpretativo que le daría forma a la Transición a la democrática y que dotaría de cierto sentido histórico al régimen posrevolucionario. El lugar de Lombardo en la historia es el de la izquierda dogmática, pero a la vez hipócrita, que justificaba la existencia de un régimen autoritario. Con esto se han minimizado o borrado por completo muchas de sus aportaciones en la construcción del México contemporáneo. Tanto en la izquierda como en la derecha se le ha asignado ese lugar, y muchos estudios refuerzan esta interpretación sin cuestionarse si realmente fue así, omitiendo la relevancia de varias de sus acciones y dando por hecho que el trasfondo de todas ellas fue el oportunismo y la falta de virtud que sí tuvieron otros personajes de la izquierda de su tiempo.

Por ejemplo: conversando con una colega historiadora sobre la participación de Lombardo en la redacción del artículo tercero constitucional (en donde sugirió que se agregara el significado de la democracia “no solamente como un régimen político, sino como a un sistema de mejoramiento económico, social y cultural”),¹⁵ me externó su duda sobre la veracidad de dicha participación, pues se alejaba mucho de su práctica y de los postulados marxistas-leninistas que pregonaba. La conversación llegó a su fin cuando fuimos a la cita textual del testimonio de Torres Bodet, y, aun así, mantuvo sus sospechas.

En segundo lugar, hay pocos análisis que exploren cómo las izquierdas analizan la coyuntura desde sus postulados ideológicos y la forma en la que esta influye en sus decisiones políticas. Lo que suele imperar en la literatura es el desarrollo de las ideas de izquierda, por un lado, y sus decisiones erróneas o acertadas, por otro; como si se trataran de elementos que no se relacionan entre sí salvo para señalar una posible incoherencia.¹⁶ En muchas ocasiones, se estudia a las izquierdas sólo a la luz de sus consecuencias y a partir de esto se juzga su coherencia ideológica, sin analizar el proceso a través del cual se llegaron a tomar ciertas decisiones.

Pongo un ejemplo: En 1983, se realizó un debate sobre la Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos, realizada en 1947 por iniciativa de Lombardo. Al respecto, Roger Bartra realizó una exposición en la que criticó la incapacidad de la izquierda para entender su relación con el régimen revolucionario, así como su marxismo dogmático, y puso a Lombardo como el representante de esa izquierda, mientras libró de culpas a Valentín Campa, quien, en su opinión, “logró cambiar tanto y mantener viva la esperanza socialista”. Bartra no estudió la Mesa a la luz de su coyuntura, sino que le dio un sentido histórico a su realización: “el marxismo al pie de la horca”.¹⁷

En cambio, en su exposición, Jorge Alonso realizó una exposición en la que desarrolló las inquietudes de Acción Socialista Unificada (ASU) frente a la Mesa; explicó que ante a la división en la izquierda habían buscado sin éxito lugares de confluencia y por eso consideraron, pese al distanciamiento con Lombardo, que la reunión era buena idea. Si bien se mostró crítico ante

¹⁵ Jaime Torres Bodet, *Memorias. Años contra el tiempo*, México, Porrúa, 1969, p. 33.

¹⁶ Un ejemplo de esto es la *Historia de las izquierdas* de Octavio Rodríguez Araujo, la cual se trata de un estudio histórico de la coherencia del actuar de las izquierdas a la luz de los conceptos de *Reforma y Revolución*. Cf. Octavio Rodríguez Araujo, 2015, *op. cit.*

¹⁷ Roger Bartra, “El Marxismo al pie de la horca”, en Roger Bartra, *et al.*, *La izquierda en los cuarenta*, México, D.F., CEMOS, 1985, pp. 7-26.

muchas de las circunstancias que vivieron en ella, sostuvo que el análisis de construir un partido que unificara a las izquierdas era correcto, y en lo que fallaron fue en no poder llegar a un acuerdo: “lección dolorosa y costosa, que sólo en parte ha sido asimilada en la actualidad”.¹⁸ A diferencia de Bartra, quien les atribuyó intenciones y desconocimiento a las izquierdas de otro tiempo, Alonso explicó su razonamiento frente a la coyuntura y reconoció que hubo circunstancias que los llevaron a decidir erróneamente.

Me detengo un poco en este punto. El problema es considerar que las decisiones son completamente coherentes. Como diría Kierkegaard, y luego retomaría Derrida,¹⁹ decidir es un acto de locura, una ruptura en la racionalidad que abre paso a la incertidumbre. Tomar una decisión siempre es angustiante porque implica renunciar a algo seguro a cambio de una posibilidad: nunca se tiene completo dominio sobre las consecuencias. Esto, desde luego, es todavía más complejo cuando se trata de política, pues, como ya dije, lo que se pone en riesgo es el honor (en las izquierdas, anclado a qué tanto se concreta el ideal igualitario con la práctica); pero, además, la decisión política repercute en muchas personas: de entrada, en la familia y los amigos cercanos, pero después, cuando se tiene un gran nivel de influencia, en la vida de miles o incluso millones de personas. No por nada decía Arnaldo Córdova que hay decisiones personales que tienen “consecuencias dramáticas y fundamentales en la historia”.²⁰

En resumidas cuentas, quiero decir que el estudio histórico de las decisiones políticas debe contemplar lo que se apuesta en el oficio político, evaluar de la mejor forma cómo opera el marco interpretativo con la coyuntura y las decisiones políticas, y analizar sus consecuencias. Aunque parezca una obviedad metodológica, hay que dejar en claro que la valoración del quehacer político debe realizarse al final del análisis y no debe ser la base de la investigación.

En tercer lugar, otra ausencia en el estudio de Lombardo es que ningún trabajo toma como base las reflexiones públicas extraordinariamente ordenadas, clasificadas y publicadas por el Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales y Vicente Lombardo Toledano (CEFPySVLT). A

¹⁸ Jorge Alonso, “La izquierda mexicana en la encrucijada”, en *idem*, pp. 27-54.

¹⁹ Al respecto, cf. Mauricio Amar Díaz, “Cogito y Locura. En torno al debate Foucault-Derrida”, *Fragmentos de Filosofía*, núm. 10, 2012, pp. 35-52.

²⁰ Arnaldo Córdova, *La clase obrera en la Historia de México / vol. 9: En una época de crisis (1928-1934)*, México D.F, Siglo XXI Editores, 1989, p. 151.

diferencia de otros personajes, Lombardo publicitó o archivó las reflexiones de prácticamente todas sus preocupaciones, algunas personales, como su lugar en la historia, y otras estructurales, como el lugar de la Revolución Mexicana en la historia de las revoluciones de México. Además, cada tomo de la colección cuenta con un listado de efemérides que se vinculan con los textos, lo cual es de mucha utilidad para contextualizar los temas y las inquietudes. Un análisis cuidadoso de estos permite conocer sus ideas, pero también acercarse a las coyunturas y así comprender mejor la realidad del oficio político e intelectual de Lombardo Toledano.

Por último, hace falta un esclarecimiento de las ideas políticas de Lombardo. Existen varios trabajos abocados a la historia de sus ideas. No obstante, erran al centrarse únicamente en sus planteamientos marxistas-leninistas. En mi opinión, en efecto, para Lombardo el marxismo era una forma de entender la realidad y sobre todo una manera de definirse personal y públicamente como alguien de izquierdas, pero poner el dedo exclusivamente en su identificación con el marxismo no es útil metodológicamente para entender muchas de sus ideas, de sus preocupaciones ni de sus decisiones finales.

Retomo el ejemplo de la redacción del artículo tercero constitucional. Realizó su propuesta en el contexto de la reforma educativa en los cuarenta, que pretendía la eliminación de la educación socialista. En efecto, si nos quedamos con la imagen del marxista rígido, resulta hasta contraintuitivo que propusiera una forma alterna de educación que sustituyera a la socialista. Pero no resulta así si se toma en cuenta que durante el gobierno de Manuel Ávila Camacho se vivió un proceso de incipiente democratización, en el que Lombardo tenía un especial interés político e ideológico. Decidió que no era necesario que se mantuviera la palabra socialismo si lo que persistía era la idea de una sociedad igualitaria, basada en el desarrollo constante de la democracia; entendida ésta como un régimen de mejoramiento económico, social y cultural.

PROPUESTA Y MÉTODO

La Ciencia Política y las ciencias sociales en general han avanzado en la elaboración de estudios decisionales²¹ que explican cómo es el proceso a través del cual los actores individuales y colectivos toman decisiones. Dichos estudios se pueden clasificar en dos: *descriptivos* y *normativos*. El primero se refiere al estudio de cómo las decisiones son *realmente tomadas* y el segundo de cómo *deberían tomarse*.²²

A su vez, los estudios al respecto plantean al menos tres marcos de análisis para la toma de decisiones: la teoría de la decisión con incertidumbre o riesgo, la teoría de decisión multicriterio y la teoría de juegos.²³ La primera se centra en el análisis de las condiciones aleatorias y de incertidumbre que acompañan al actor que toma la decisión; la segunda se refiere a la forma en la que el actor evalúa diferentes opciones para cumplir el objetivo que más le satisface; y la tercera se trata del análisis de la forma en la que influyen otros actores (competidores) en la elaboración de las reflexiones previas a decidir y en las consecuencias después de éstas.²⁴

Uno de los dilemas más interesantes detrás del estudio decisional es el de las consideraciones previas al momento de decidir. Las investigaciones que se adscriben a la elección racional parten de la idea de que los individuos elaboran una ponderación entre varias opciones para finalmente ordenarlas y jerarquizarlas, considerando cuál es la que tiene más posibilidades para maximizar su beneficio.²⁵ Por otra parte, críticos de la elección racional,²⁶ retomando a Marx Weber y su análisis

²¹ A esto suele llamarse Teoría de la Decisión. Sin embargo, al igual que sucede con la Teoría de las Organizaciones no se ha llegado a un consenso teórico sobre el proceso de la decisión, pero se ha avanzado mucho en el análisis de diferentes modelos y estudios de caso; por eso me decanto por llamarles estudios decisionales. Un análisis sobre las diferentes teorías sobre la decisión en las ciencias sociales y con un particular énfasis en los estudios organizacionales, puede encontrarse en Carolina Espinoza Luna, “¿Cómo se toman las decisiones organizacionales? Una revisión clásica”, *Sociológica*, año 31, núm. 87, 2016, pp. 43-78.

²² Cf. Sven Ove Hansson, *Decision Theory. A Brief Introduction*, Stockholm, Department of Philosophy and the History of Technology, 2005.

²³ Algunos estudios han retomado los trabajos de Niklas Luhmann para establecer que las decisiones forman parte de un proceso de interacciones en el que los actores retroalimentan su racionalidad de condiciones internas y externas. Así, las organizaciones, a su vez, son un sistema decisional. Cf. Josep Vidal, “Teoría de la decisión: proceso de interacciones u organizaciones como sistemas de decisiones”, *Cinta moebio*, núm. 44, 2012, pp. 136-152.

²⁴ Cf. Begoña Vitoriano, *Teoría de la decisión: decisión con incertidumbre decisión multicriterio y Teoría de Juegos*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2007.

²⁵ Aunque también hay estudios racionales que consideran que los individuos también ponderan cuál es la opción que tiene menor riesgo de pérdida. Cf. Fernando Aguilar, “Teoría de la decisión e incertidumbre: modelos normativos y descriptivos”, *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, núm. 8, 2004, pp. 139-160.

²⁶ Cf. Herbert Simon, *El comportamiento administrativo*, México, Aguilar, 1962. Recientemente, David Arellano ha estudiado procesos en los que las decisiones individuales, administrativas y organizacionales son tomadas pese a la evidencia “racional” de que su desenlace es negativo. Ha nombrado a este proceso como la “trampa” de la decisión.

de la acción social, han establecido que los actores tienen una racionalidad limitada (esto es, nunca tienen la información completa al momento de tomar decisiones), y en vez de maximizar beneficios o minimizar riesgos, toman la opción que más les satisface, la cual puede estar atravesada por los criterios weberianos de la acción: la elección racional de acuerdo a fines (objetivos), la elección racional de acuerdo a valores (éticos o ideológicos), la elección racional de acuerdo al afecto (de acuerdo a las relaciones emocionales de los actores) y la elección racional de acuerdo a la tradiciones (producto de la mecanización del trabajo o por el comportamiento cotidiano arraigado en los individuos).²⁷

Ninguno de los trabajos sobre Lombardo Toledano se aboca al estudio descriptivo de sus decisiones, y la mayoría realizan una evaluación normativa de las mismas. Octavio Rodríguez Araujo, por ejemplo, relata cada uno de los pasos previos a que Lombardo decidiera no apoyar a Miguel Henríquez Guzmán en la elección de 1952, sin evaluar los marcos referenciales materiales, éticos e ideológicos en torno a esa decisión, para finalmente describirlo, retomando las palabras de Cándido Aguilar, como un palero.²⁸

Por su parte, Daniela Spenser parte de la tesis de que Lombardo se mantuvo siempre *en combate* para cumplir sus ambiciones personales y para impulsar en México un socialismo a la soviética. A partir de esta evaluación previa, hace un denso estudio de su vida y concluye que fue un personaje importante para la vida nacional, que no creía en la democracia, que era un dogmático y que sus decisiones estuvieron siempre enmarcadas en el marxismo y el oportunismo, razón por la cual, al final de su biografía, cita el balance de Roger Bartra sobre el personaje para abrazarlo como suyo: “para Lombardo no había una relación entre socialismo y democracia”.

Carlos Illades no realiza ningún balance sobre las decisiones de Lombardo, pero asume que es un marxista dogmático y traza la idea de que el lombardismo es fundamentalmente una práctica política basada en el oportunismo. En tanto, Barry Carr se centra en el estudio del lombardismo como corriente política dentro del comunismo mexicano, y por ende no realiza un análisis de las

Cf. David Arellano Gault, *Las trampas de la decisión. O cuando los gobiernos y las organizaciones marchan (casi) gustosos al precipicio*, México, Fontamara, 2022.

²⁷ Max Weber, *Economía y sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, p. 20

²⁸ Cf. Octavio Rodríguez Araujo, “El henriquismo: última disidencia organizada en México”, *Estudios Políticos*, vol. 1, núm. 3-4, 1974, pp. 103-128.

condiciones de sus decisiones, sino que se aboca a la caracterización de los elementos que componen a dicha corriente y los contrapone con los de los comunistas, o los pone a dialogar con los de Earl Browder; con ello, reduce nuevamente el marco referencial de Lombardo al del marxismo. Por otra parte, Ariel Rodríguez Kuri desarrolla una visión distinta sobre la importancia de Lombardo y establece varios elementos coyunturales que orbitaban en sus decisiones, pero no profundiza en ellos.

Arnaldo Córdova²⁹ realiza un importante análisis de las decisiones de Lombardo durante el sexenio de Lázaro Cárdenas, sopesando la coyuntura, los actores en juego y el impacto de sus decisiones en la política nacional. Sin embargo, este análisis se reduce únicamente a un período en específico, por lo que resulta insuficiente para dar cuenta del proceso decisional en otras coyunturas. Por otro lado, Patricio Herrera lleva a cabo un estudio organizacional de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), y las acciones de Lombardo son evaluadas respecto a su influencia y dirección de la confederación, por lo cual no se centra en analizar las condiciones particulares de sus decisiones, sino en la evolución ideológica y estructural de la Confederación.

Por su parte, los estudios de Rosendo Bolívar Meza, Robert P. Millon y Cuauhtémoc Amezcua, se centran en analizar las ideas de Lombardo a través del marxismo leninismo, el cual les resulta útil para dar coherencia ideológica a sus decisiones, pero no para evaluar otras consideraciones ideológicas, éticas y materiales que podrían explicarlas, decantándose así por describir a un marxista lineal cuyo umbral ético siempre estuvo atravesado por el advenimiento del socialismo. Lo mismo ocurre con las compilaciones, en particular con la *Obra Histórica-Cronológica*, que, pese a contar con mucho contexto político, social y cultural, resalta la congruencia ética e ideológica de Lombardo.

Así, retomando los estudios decisionales expuestos con anterioridad, es posible establecer que los trabajos sobre Lombardo Toledano son normativos y de análisis multicriterio. Para ellos, el objetivo de sus acciones es claro y rígido (sea éste el oportunismo y la satisfacción de sus ambiciones personales; o el advenimiento del socialismo a través de la Revolución Mexicana); y por ende se abocan a explicar cuáles fueron las acciones que realizó para conseguirlo y en su caso

²⁹ Cf. Arnaldo Córdova, “La política de masas y el futuro de la izquierda en México”, *Cuadernos Políticos*, n. 19, 1979, pp. 14-49.

cuáles debió seguir de haber sido congruente con los ideales de izquierda. Con ello, omiten la evaluación de la realidad material e histórica, el papel de otros jugadores en la toma de decisiones, la racionalidad limitada, la diversidad del marco ideológico y ético, así como las condiciones aleatorias y de incertidumbre que acompañan a toda decisión.

Recientemente, Ariel Rodríguez ha planteado que la historia de las izquierdas puede estudiarse rastreando el marco referencial a través del cual decidieron. Apoyándose en Maquiavelo y Althusser, Rodríguez Kuri plantea que “la tarea cognitiva del político es habitar plenamente la coyuntura para, desde dentro, atajar y redirigir” la aleatoriedad del contexto. En sus palabras: “más allá del registro de sus fortalezas organizativas, una historia de las izquierdas podría escribirse para identificar una coyuntura: cómo ejecutar las políticas más convenientes para su sobrevivencia, fortalecimiento y éxito”.³⁰

En esta tesis realizo un análisis descriptivo de las decisiones de Vicente Lombardo Toledano, esto es, de las condiciones políticas, sociales e ideológicas en las que fueron tomadas. Para ello, parto de las siguientes consideraciones:

1. Estudio “la antesala de la decisión”, a la que defino como el análisis de las condiciones materiales, coyunturales, ideológicas, éticas y afectivas previas a la toma de decisiones.
2. Sostengo que la “antesala de la decisión” de Lombardo se compone de dos dimensiones: la privada y la pública. La primera corresponde a las valoraciones del actor respecto a su sobrevivencia, afectos y ambiciones políticas; la segunda se refiere a sus valoraciones sobre el fin último de la izquierda política, esto es, el impulso, en la medida de lo posible, de una sociedad igualitaria. Las dos dimensiones pueden llegar a coincidir, pero también a contraponerse. Es en el análisis de coyuntura donde convergen estas dimensiones.
3. Con ello, me alejo de la narrativa dominante en la literatura sobre Lombardo, que explica sus decisiones desde un marco normativo en el que la evaluación racional con arreglo a fines es estática (entendiéndose ésta como la búsqueda de beneficiarse a sí mismo mediante el oportunismo); o en donde su evaluación racional con arreglo a valores estuvo permanente y exclusivamente vinculada al marxismo y al advenimiento del socialismo.

³⁰ Ariel Rodríguez Kuri, 2021, *op. cit.*, pp. 15-16.

4. Propongo que el marco decisional de Lombardo se definió a partir de dos elementos centrales: una realidad política, histórica y material determinada por la Revolución Mexicana (su espacio y su límite); y un entramado ético e ideológico.
5. Planteo que el entramado ético e ideológico de Lombardo se compuso de las siguientes variables:
 - La Revolución como fin superior de su actividad política.
 - La democracia como un sistema de reglas e instituciones deseables para civilizar la contienda política; como una forma de gobierno que permite consolidar la justicia social, esto es, la mejora económica, social y cultural de la vida de las personas; y como un medio a través del cuál se puede garantizar la autonomía y la soberanía de las naciones.
 - El marxismo como una herramienta de análisis útil para explicar su práctica revolucionaria, para justificar su actividad política de izquierda (y mantener su vínculo con la Unión Soviética) y para el estudio de las coyunturas políticas. Sin embargo, su marxismo era dúctil, pues estaba sujeto a cambios de acuerdo a la coyuntura política.
 - La ambición personal de trascendencia histórica.
6. Para comprobar lo anterior, estudio su “antesala de la decisión” en distintas coyunturas, y cómo finalmente se suspendió para entrar al momento de incertidumbre. Es decir, analizo la forma en la que Lombardo evaluó la realidad histórica y material (a partir del entramado ético e ideológico ya descrito), y en qué momento se detuvo ese proceso para entrar en otro en el que las consecuencias no dependieron exclusivamente de él, sino también de la suerte o del juego de otros competidores, lo que en palabras de Derrida es el momento de “locura”. De nuevo, retomando a Rodríguez Kuri: “la política es el acto de sumergirse en circunstancias y buscar salidas y ganancias concretas, con la condición de entender (*intuir* es quizá el término más adecuado) sus prefiguraciones y desarrollos probables (y acertar más o menos en ese cálculo)”.³¹

³¹ Ariel Rodríguez Kuri, 2021, *op. cit.*, p. 17.

7. Así, analizo ciertas coyunturas que han sido abordadas por los trabajos mencionados con anterioridad, para resaltar aportaciones omitidas, hechos no descritos a profundidad, elaboraciones ideológicas y programáticas, y consecuencias con repercusiones en el rumbo de la nación, de las izquierdas y del mismo lombardismo. Estudio puntos de decisión que considero que fueron claves en el desarrollo de la política nacional, sindical, intelectual y de las izquierdas, y sus respectivas consecuencias en su imagen pública y en el mismo desarrollo del régimen posrevolucionario. Así, reviso su participación en procesos electorales y en reformas políticas, sus posicionamientos en la tribuna parlamentaria, en mítines, entrevistas y artículos en la prensa escrita, su interacción con políticos del régimen y de las izquierdas, su actuar a lo largo de distintos sexenios y su desenvolvimiento en la política organizacional (en las organizaciones obreras y en los partidos políticos).
8. Finalmente, analizo las razones por las que los estudios sobre Vicente Lombardo Toledano se han abocado al análisis normativo de sus decisiones. Sostengo que se debe a dos razones: por un lado, que fue Roger Bartra el que, en su papel de intelectual público, le dio sentido a una valoración colectiva post-1968 sobre la estima pública de Lombardo, que finalmente se implantó en el inconsciente de investigadores e intelectuales públicos. Por otro lado, planteo que fue el mismo Lombardo, con la decisión de abrazar una interpretación sobre su vida política (la del intelectual marxista) y de no abandonar la lucha política e intelectual en el momento en el que había evidencia ideológica y material de que había triunfado, el que influyó en confirmar dicha evaluación normativa.

El desarrollo de estas consideraciones se presenta distribuido a lo largo de tres capítulos. En el primero, *Revolución*, sostengo que la actividad política e intelectual de Lombardo tuvo el régimen revolucionario como su referente. Por esta razón sus decisiones políticas y sus ambiciones personales se dieron siempre entre lo que la Ciencia Política conceptualiza como “oposición leal” y “oficialismo”. Planteo que no es posible definirlo completamente de una forma, pues dependiendo de la coyuntura y el interés, ya fuese personal o ideológico, en algunos momentos era un claro opositor y en otros un defensor del régimen, y si hubiera que definirlo de alguna forma, yo diría que fue un militante de la Revolución. En este capítulo hago especial énfasis en cómo su participación en el movimiento obrero iba de la mano de sus planteamientos revolucionarios.

En un segundo capítulo, *Democracia*, defiende que, contrariamente a la perspectiva dominante en la literatura, Lombardo siempre tuvo como uno de sus intereses principales el desarrollo democrático, y que participó y sufrió en diversas luchas para que México fuera una democracia. Resalto sus ideas al respecto y exploro las decisiones que tomó en coyunturas democráticas claves, como fueron la elección de Sonora en 1949 y la controversial elección presidencial de 1952.

Por último, en el capítulo *Summa*, analizo el papel de Lombardo en la coyuntura del movimiento estudiantil. Aquí sostengo que, a diferencia de en otros pasajes de la historia, Lombardo no comprendió el cambio de época y sus escritos son un fiel registro de ello. Contrapunto la figura de Lombardo con la de José Revueltas, analizo sus escritos, y evalúo las razones que lo llevaron a decidir participar como lo hizo en la arena pública. Por último, explico que fue la interpretación que realizó Roger Bartra sobre estos hechos, la que influyó en la imagen que tenemos sobre ellos en la actualidad.

El grueso de la tesis es el análisis de las reflexiones de Lombardo organizadas y publicadas por el CESFPySVLT. Aunque se trata de fuentes secundarias, la colección cuenta con la fuente específica en la que aparecieron los diversos textos y una síntesis de los principales eventos políticos relacionados con su publicación, lo que resulta muy útil al momento de analizar la coyuntura. Esto lo complemento con una entrevista que realicé a Cuahtémoc Cárdenas, fuentes del Archivo General de la Nación, periódicos, memorias políticas, biografías y fuentes secundarias.

Por último, destaco que no escondo mi simpatía por el personaje, por el contrario, lo hago público, siguiendo nuevamente a Bobbio,³² para que no haya sospecha alguna sobre mis planteamientos. Pero también cabe mencionar que, como ya señalé, estoy convencido de que la objetividad es deseable, por lo que también dejo en claro que con este trabajo no pretendo restituir su honor o escribir una nueva historia sobre él. Mi objetivo es modesto: pretendo destacar hechos que otros pasaron desapercibidos y dar cuenta de otra perspectiva de los mismos. Así, esta tesis es un trabajo que hace uso de la teoría política, la historiografía y categorías propias de la Ciencia Política para analizar el razonamiento detrás del oficio político o, dicho de otra forma, es un trabajo que hace

³² Norberto Bobbio, *op. cit.*, *ibid.*

uso de diferentes herramientas para intentar esclarecer las decisiones en torno al ejercicio del poder.

REVOLUCIÓN

En *El marxismo al pie de la horca*, Roger Bartra recupera una frase de Lombardo Toledano que, en su opinión, sintetiza el fracaso de las izquierdas en los cuarenta: “no pretendemos el socialismo para mañana en nuestro país”. Según dijo, la frase mostraba cómo se habían encerrado “voluntariamente en el espacio teórico de la Revolución Mexicana”, y aceptaban que todos sus movimientos estaban forzosamente inscritos “en los límites de la Revolución”. Con ello se nublaron con “falsas ideas”, e hicieron “malabarismos dignos de los mejores teóricos del Vaticano”, cavando así una fosa que las mantuvo marginadas por más de veinte años.³³

Así como Bartra, otros académicos han cuestionado con dureza la relación de las izquierdas con el régimen de la Revolución, y han señalado que éstas fueron incapaces de comprender de buena forma su tiempo —ya fuese por el dogmatismo del marxismo-leninismo o por el deslumbramiento del proceso revolucionario—, pues no lograron identificar que se encontraban frente a un autoritarismo que se endurecía con el pasar de los años.³⁴ Sin embargo, pocas veces se explica por qué las izquierdas deberían haber pensado de forma diferente a como lo hicieron, y haber tenido las certezas que los investigadores posteriores a esta época tienen sobre el régimen revolucionario y las acciones que se debieron tomar frente a éste.

En el análisis se pierde de vista lo que significa y es una Revolución, y la forma en que marca a los políticos que participan y deciden a la luz de ella. Según Hannah Arendt, las revoluciones no son simples cambios, y su origen violento no es su característica esencial —razón por la cual podríamos catalogar a los procesos de cambio de régimen como

³³ Roger Bartra, 1985, *op. cit.*

³⁴ Cf. Octavio Rodríguez Araujo, 2015, *op.cit.*, y Carlos Illades, 2018, *op. cit.* Para conocer los argumentos de Bartra a mayor profundidad puede consultarse Roger Bartra, *La democracia ausente*, México D.F., Debolsillo, 2017.

revoluciones, aunque sean pacíficos—. ³⁵ Lo que las define es la idea de que con el triunfo del movimiento político se va a instaurar un nuevo orden basado en la libertad. ³⁶

Según la autora, las revoluciones son un fenómeno político en el que se expresa el sentir moderno de que la humanidad es libre de tomar en sus propias manos el curso de la historia, y con ello aliviar sus malestares; incluso, es una forma de buscar la felicidad, antes encadenada a los designios divinos o a la suerte. Así, una revolución no es sólo de “la toma del poder”, sino que es la posible confirmación material de que con el orden naciente “hay una historia totalmente nueva, ignota y no contada hasta entonces que está por desplegarse”. ³⁷

El significado de la revolución implica un gran reto para los actores políticos que viven su triunfo. La forma del orden próximo se disputa a la luz de los sentires colectivos que fueron encauzados a través del proceso revolucionario. La legitimidad del poder que emerge de la revolución no radica en detentar la violencia legítima ni en las instituciones que se han alcanzado, sino en los “pedazos del mismo que yacen en las calles”, ³⁸ es decir, en los sujetos políticos nacientes que se asumen capaces de autodeterminarse libremente; llámese a esto “espíritu revolucionario”, como diría Arendt, o “momento plebeyo”, según Álvaro García Linera. ³⁹

Es tan poderoso el significado de una revolución, que se abre paso ante los problemas subsecuentes al proceso de transformación. A diferencia de la felicidad que acompaña al triunfo revolucionario, la etapa de consolidación y el orden subsecuente a éste puede ser

³⁵ Cf. Katu Arkonada; Gibrán Ramírez, “Prólogo”, en Álvaro García Linera, *¿Qué es una Revolución? De la revolución rusa a la revolución de nuestros tiempos*, Santiago, Ventana-Abierta Editores, 2021.

³⁶ Hannah Arendt, *Sobre la Revolución*, Madrid, Alianza Editorial, 2017, p. 52.

³⁷ *Ibid.*, p. 4.

³⁸ Hannah Arendt, *La libertad de ser libres*, Barcelona, Taurus, 2018, p. 25.

³⁹ García Linera menciona que “existen momentos precisos de la historia en los que la superficie externa de la sociedad, la capa superior de las relaciones de dominación, se resquebraja, tiembla. Y no solo se resquebraja, sino que se parte y se quiebra porque las fuerzas interiores emergen como una lava volcánica. Se trata de las luchas sociales y los movimientos sociales emancipatorios que, rompiendo décadas o siglos de silencio, se rebelan contra el orden establecido, se reagrupan subterráneamente, vencen dificultades, temores, represalias, prejuicios y se levantan contra todo lo existente. Es el fuego creador de la lava volcánica, la capacidad creativa de la multitud en acción que desborda los dispositivos contruidos en décadas y siglos de dominación, los arrasa a su paso desmontando los dispositivos de mando existentes e impone la huella de su presencia colectiva como nación, como clase, como colectividad social en estado de fusión, es decir, en estado de democracia absoluta”. Cf. Álvaro García Linera, *¿Qué es una Revolución? De la revolución rusa a la revolución de nuestros tiempos*, Santiago, Ventana-Abierta Editores, 2021, p. 16.

decepcionante.⁴⁰ La política, como mencioné en la introducción de esta tesis, implica desenvolverse entre demonios, y la institucionalización del orden revolucionario pasa por el pacto con estos. De acuerdo a estudiosos del cambio político,⁴¹ la consolidación de un régimen surge por el empate entre las diferentes fuerzas políticas, los cuales ceden en sus aspiraciones programáticas, políticas y económicas, en aras de instaurar un nuevo orden. Este proceso puede ser largo y lleno de conflictos que generan esa sensación de malestar, y en el caso de una revolución, del alejamiento de los principios revolucionarios.

No obstante, durante la consolidación del régimen, e incluso ya con éste instaurado, el significado de la revolución se mantiene vigente, y las fuerzas políticas que se disputan el poder se definen como revolucionarias y contrarrevolucionarias, lo que en términos llanos significa diferenciar a los que están con el nuevo orden de los que no lo están. Los términos cognitivos del conflicto político se dan entre lo que había antes y lo que está surgiendo, y quien no lo ve así —retomando nuevamente a Arendt— “no entiende lo que significa que se lleve al pueblo a una capital que no ha visto nunca y diga: estas calles, estos edificios, estas plazas, todo esto es vuestro, vuestra propiedad y, en consecuencia, vuestro orgullo”.⁴² De esta forma, la revolución se legitima con la dignidad que ha reclamado con éxito un pueblo.⁴³

Así, el significado de la revolución se convierte en *espacio y límite*. Es el espacio en el que se da la contienda política, simbólica y material, y es el límite que define la posición de los actores políticos: las izquierdas y las derechas se definen frente a la ideología, los valores y el lenguaje revolucionario.

Cuando Bartra critica la relación de las izquierdas frente a la Revolución, no sólo omite su significado teórico, sino también el contexto general: para los ojos de quienes la vivieron, había consenso en que se vivía un proceso de cambio y en que lo que estaba en disputa era la construcción de un nuevo orden. Dice Arendt que una revolución es exitosa cuando el cambio realmente produce un nuevo origen; cuando la violencia es utilizada —en el caso de

⁴⁰ Katu Arkonada; Gibrán Ramírez, *op. cit.*, p. 15.

⁴¹ Cf. Rustow, Dankwart, “Transiciones a la democracia. Hacia un modelo dinámico”, en Carlos Acuña (coord.); Sebastián Mazzuca (comp.), *Regímenes políticos. Orígenes y efectos*, Buenos Aires, Banco de Desarrollo de América Latina, 2016, pp. 117-148.

⁴² Hannah Arendt, 2018, *op. cit.*, p. 16.

⁴³ Un ejemplo contemporáneo de esto es la decisión de Andrés Manuel López Obrador de convertir la residencia presidencial de Los Pinos en un espacio recreativo al que cualquiera tiene acceso. Simbólicamente cumple con lo que explica Arendt: esto que antes era “propiedad” de unos cuantos, ahora es tuyo, es “vuestro orgullo”.

las revoluciones armadas— para constituir una nueva forma de gobierno; cuando surge un nuevo cuerpo político y cuando la liberalización conduce a la libertad.⁴⁴ A pesar de sus defectos, la Revolución Mexicana fue todo eso, y las izquierdas de la época tuvieron que habitar el orden que surgía de ella, mientras intentaban cumplir con sus propios objetivos.

Por esta razón, Lombardo Toledano vivió su tiempo —no podía ser de otra forma— sintiéndose parte de una revolución. Desde el primer momento en el que decidió participar en la política nacional, asumió que el *espacio* en el que se desenvolvería sería el del régimen revolucionario y, a diferencia de lo que ocurrió con otras izquierdas, sería más protagónico en él, y se vincularía con personajes de la primera línea del régimen. También aceptó que no podía cruzar sus *límites* y formar parte de la contrarrevolución. Lucharía en la medida de lo posible por satisfacer sus propias ambiciones e impulsar las políticas igualitarias que consideraba correctas, pero nunca más allá de la Revolución, aunque esto significara abrazar las contradicciones del régimen.

Sostengo que, para explicar gran parte de las decisiones de Lombardo, hay que entender su relación con el régimen revolucionario, y para ello sugiero considerar los tres papeles que representó a lo largo de su historia. En primer lugar, el papel de ideólogo, a través del cual luchó por darle contenido simbólico y programático al espacio y límite revolucionario. En efecto, no buscaba “el socialismo mañana en México”, sino construir un país más igualitario a través del régimen, algo que no se le suele cuestionar tan vehementemente al cardenismo, pero sí al lombardismo. Lombardo, antes de socialista, fue un personaje de izquierda militante de la Revolución Mexicana; por esto, le dedicaría muchos esfuerzos intelectuales a definir al régimen e impulsar una agenda de izquierda a través de él.

En segundo lugar, el papel político, en el que para satisfacer sus ambiciones personales y programáticas buscó ser autónomo.⁴⁵ Para conducirse a través del régimen pretendió consolidar su propia fuerza y no depender en demasía de otras; cuestión que puede ser desconcertante para los estudiosos que lo ven como un simple subordinado del régimen. Lombardo tenía la virtud de saber relacionarse con la clase política, pero nunca quiso depender completamente de un político en específico. Existen dos ejemplos muy ilustrativos

⁴⁴ Hannah Arendt, 2017, *op. cit.*, p. 53.

⁴⁵ Esta idea sobre Lombardo también puede encontrarse en la *historia mínima* de Ariel Rodríguez Kuri, 2021, *op. cit.*

de esto. Con Álvaro Obregón, procuró no subordinarse ante él, aunque lo respetaba y lo apreciaba —de hecho, fue Obregón quien lo incitó a participar de manera más directa en la política—: así como lo apoyaría para buscar la reelección, se opondría activamente a su posición de no permitir el municipio libre en el Distrito Federal. Por su parte, con Lázaro Cárdenas, según Cuauhtémoc Cárdenas, mantuvo una relación de amistad, pero nunca fueron tan cercanos como para compartir cenas navideñas o cumpleaños de los hijos. Los dos se respetaban y se apreciaban mutuamente, pero el general sabía que, independientemente de su militancia con la Revolución, Lombardo buscaba consolidar su base política y satisfacer sus propios intereses. Por lo que Cárdenas veía en Lombardo un aliado político, un amigo, pero no un compañero.

El último papel es el de opositor leal que se convirtió en oficialista. Juan Linz entiende por “oposición leal” a los actores y fuerzas políticas que se contraponen al régimen, pero aceptan las condiciones de disputa política de éste, y al hacerlo lo legitiman.⁴⁶ Lombardo hacía esto recurrentemente: aceptaba las reglas formales e informales del régimen y bajo éstas se desenvolvía; a veces siendo un duro opositor frente a ciertos actores o acciones políticas concretas, pero nunca deslegitimando las bases del régimen, sino reivindicándolas.

El “oficialismo”, en cambio, es la legitimación constante del régimen con acciones políticas, intelectuales y comunicacionales. Lombardo también hacía esto. Como parte de su lucha, en ciertas coyunturas militó del lado del gobierno para defender sus causas, siendo así un oficialista que consiguió grandes cosas; sin embargo, en otras renunció a su autonomía y se posicionó a favor del gobierno en momentos cruciales para la izquierda, lo que con el tiempo borraría su papel opositor de la historia. Como veremos más adelante, fueron estos momentos los que marcaron más su estima pública.

Ninguno de estos tres papeles define por sí sólo el quehacer político de Lombardo; más bien es el juego de superposiciones y exclusiones entre ellos lo que ayuda a entenderlo. Fue gracias a estos que formó parte de la revolución de su tiempo, tomando decisiones con las que buscaba conseguir grandes cosas, aunque, como ya sabemos, las consecuencias de esas decisiones no fueron siempre las esperadas.

⁴⁶ Juan Linz, *La quiebra de las democracias*, Madrid, Alianza Editorial, 1993, p. 280.

Al cumplir 70 años, Lombardo comentó que su vida cambió al enfrentarse a una disyuntiva: participar en la Revolución Mexicana o ser un observador. Era un joven intelectual formado y reconocido por los mejores maestros, que pudo haberse dedicado a litigar, pagar las deudas familiares y dejar que la Revolución mantuviera su curso, pues “siempre son tentadores la riqueza y los bienes que proporciona”. Pero después de “dudas y vacilaciones”, decidió involucrarse. Usó sus dotes de orador, su inteligencia y los contactos que obtuvo en la universidad para participar activamente en la formación del régimen de la Revolución, “porque no puede haber un incentivo mayor que el de sentirse parte, aunque sea ínfimamente pequeña, de la grandiosa batalla por el acceso de toda la humanidad a los beneficios de la civilización, de la cultura y de la verdadera libertad”.⁴⁷

En pocos años se incorporó a la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) y al Partido Laborista Mexicano (PLM), fue director de la Escuela Nacional Preparatoria y regidor en la Ciudad de México. No obstante, muy pronto pagó su novatez y descubrió lo necesario que era tener autonomía y darle sentido intelectual y programático a la Revolución Mexicana.

En 1922 emprendió la aventura de buscar la diputación federal en Teziutlán, Puebla, sin éxito. Sus seguidores fueron perseguidos, algunos incluso encarcelados, y él finalmente derrotado, aunque alegó fraude. La lealtad de amigos, familiares y colaboradores, no fue suficiente para enfrentar a sus adversarios regionales. Un año después recibió una nueva oportunidad, esta vez como gobernador, durante la revuelta delahuertista, en sustitución de Froylán Manjarrez. No se han estudiado con profundidad las razones de este nombramiento; lo que conocemos es que mantenía buena relación con Álvaro Obregón,⁴⁸ y, gracias a un memorándum, que éste necesitaba a alguien que no respondiera a los caciques locales,⁴⁹ sino que fuera leal a la

⁴⁷ Vicente Lombardo Toledano, “Lo que la vida me ha enseñado”, en *op. cit.*, tomo VI, vol. 15, 2012, pp. 98-99.

⁴⁸ En la entrevista con Wilkie y Monzón, Lombardo recordó que Obregón lo respetaba y lo animó a hacer política: “Ojalá y hubiera más jóvenes como usted en otras regiones de México; necesitamos renovar los cuadros del movimiento revolucionario”. Cf. James Wilkie; Edna Monzón, “Vicente Lombardo Toledano”, en *Frente a la Revolución Mexicana: 17 actores de la etapa constructiva*, México D.F., UNAM, 2004, p. 158.

⁴⁹ En un manifiesto como nuevo gobernador del estado de Puebla, Lombardo afirmó: “No tengo compromisos contratados con ninguna agrupación política ni amigos personales a quienes proteger, ayudar o escuchar incondicionalmente; creo que la administración que salve al pueblo debe ser una institución en la que colaboren todos sus buenos hijos, especialmente todas las fuerzas vivas que haya dentro del estado. Esto último debe

presidencia de la República. Su nombre fue sugerido por el general Celestino Gasca,⁵⁰ quien lo conocía por la CROM y por su paso como regidor.⁵¹ Así, con un poco de fortuna y gracias a su militancia inicial con el régimen de la Revolución, Lombardo fue nombrado gobernador.⁵²

Asumió la gubernatura en diciembre de 1923, pero no pudo cumplir con la ambición de transformar al estado. Llegó a gobernar junto a sus colegas de la universidad,⁵³ quienes no resultaron rivales para los caciques locales. Él era el único poblano y sus amigos eran vistos como “bichos raros”, sin legitimidad ni voz de mando. Gracias al apoyo de Juan Andrew Almazán, logró sostenerse en el cargo lo suficiente como para disolver el congreso⁵⁴ —ya que la mayoría de diputados locales se habían unido a la rebelión—, y para que las fuerzas obregonistas pudieran contener a las tropas rebeldes.⁵⁵ Adolfo de la Huerta huyó del país el 11 de marzo y Lombardo, con un gobierno civil de jóvenes “sin dinero en las arcas del

entenderse en el sentido de que sé distinguir entre mis simpatías y convicciones sociales y el estricto cumplimiento de mi deber que no puede ajustarse sino a una norma clara y definida de justicia”. Cf. Vicente Lombardo Toledano, “Manifiesto del nuevo gobernador a los habitantes del estado de Puebla”, en *op.cit.*, tomo I, vol. 2, 1994a, p. 1.

⁵⁰ Gasca fue ratificado por Obregón como gobernador del Distrito Federal después de que el mismo De la Huerta le diera el cargo durante su interinato como presidente, el cual dejaría para enfrentar la rebelión.

⁵¹ Spenser señala que en ese momento los laboristas de la capital mexicana, entre ellos Lombardo, estaban enfocados en la campaña presidencial de Calles. Yo sostengo que su apoyo a Calles en la sucesión era natural, pero que su cercanía siempre fue con el obregonismo, aunque tenía adversarios dentro él. De hecho, su autonomía en la CROM se debió al respaldo del obregonismo y su crecimiento como líder sindical. Cf. Daniela Spenser, 2018a, *op. cit.*, p. 52.

⁵² Emilio García Bonilla, *En tierra de Lombardo. Origen y primeros años de la izquierda lombardista en Teziutlán, Puebla*, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales, Vicente Lombardo Toledano, 2015, p.574.

⁵³ Al respecto, Lombardo describía así a sus compañeros que fueron con él a la gubernatura: “por amistad hacia mí me acompañaron, más que en el gobierno de Puebla en la aventura política, porque íbamos a gobernar un estado importante en plena revolución armada”. Cf. James Wilkie; Edna Monzón, *op. cit.*, p. 154.

⁵⁴ En una declaración al periódico *Nuestro diario*, Lombardo afirmó: “Me he enterado de las declaraciones de los llamados diputados a la Legislatura local, respecto a que el día de ayer los llamé para *suplicarles* que tomaran el acuerdo de disolverse con el objeto de dar fin a lo que he dado en llamarse conflicto de poderes en la entidad. Tal cosa es inexacta: los señores mencionados vinieron a suplicarme que les proporcionara una cantidad de dinero en virtud de encontrarse en una situación aflictiva y ser amigos del gobierno. [...] El ejecutivo del estado es respetuoso de las ideas ajenas y de las personas, pero sabrá contestar de un modo certero y definitivo los ataques que sea objeto para reafirmar a cada quien en el sitio que debe ocupar”. Días después se disolvió el congreso. Cf. Vicente Lombardo Toledano, “El conflicto surgido entre el gobierno y el congreso”, en *op. cit.*, tomo I, vol. 2, 1994a, p. 12.

⁵⁵ Leonardo Lomelí, *Breve historia: Puebla*, México, Fondo de Cultura Económica, 2016, p. 291.

gobierno, sin fuerzas armadas y sin policía”, renunció a los pocos días a petición del mismo Obregón.⁵⁶

En sus palabras, la gubernatura en Puebla fue una experiencia “que lo marcó en su formación política” y “permitió conocer muchos aspectos internos de la política mexicana”.⁵⁷ Comprendió que en política es indispensable la autonomía si se quiere sobresalir, y que no podía avanzar sin arraigo territorial, menos en un régimen revolucionario en ciernes, en el que no había civilidad. También se convenció de que se trataba de una lucha de largo aliento y que “en el trabajo político no había lugar para desfallecer”.⁵⁸

Sin embargo, la autonomía es algo que se construye con el tiempo. En ese momento necesitaba cobijo político para continuar su lucha. En la CROM no formaba parte del Grupo Acción, comandado por Luis N. Morones, pero mantenía buena relación con Gasca, quien, si bien formaba parte de dicha agrupación, mantenía un trato cordial con Obregón, gracias a su pasado como general revolucionario y a su papel durante la rebelión delahuertista. La relación con Gasca le permitió por fin ser diputado en 1924 y en 1926, después de una férrea lucha contra el fraude electoral.⁵⁹ Su candidatura llegó a buen puerto gracias a que fue respaldado por los laboristas, a que tendió puentes con los obregonistas, y a que Gasca le consiguió financiamiento para su campaña.⁶⁰

En la Cámara de Diputados, la carrera política de Lombardo creció. Su capacidad de análisis y de oratoria lo hicieron destacar entre sus compañeros, así como su uso eficiente de las participaciones en tribuna: siempre respondían a coyunturas en las que estaba al borde de decisiones políticas importantes. Para el tema en cuestión, me interesa resaltar un episodio en concreto: en 1926, los lombardistas en Teziutlán, así como otros opositores, sufrían la

⁵⁶ Lombardo contó que Obregón le pidió al secretario de gobernación Enrique Colunga que le solicitara, de manera muy amable, que renunciara a la gubernatura. Se molestó y le externó a Colunga que él estaba en Puebla porque se lo pidió Obregón y porque creyó que su apoyo era sincero, “pero veo que no es, entonces yo no quiero tener ninguna liga ya con ustedes”. Tiempo después, el mismo Obregón se acercó a Lombardo para saber las razones de su molestia. Lombardo afirmó estar agradecido y que sólo lamentaba que no le hubiera permitido terminar su gestión. No obstante, dejando pasar la frustración, Lombardo mantuvo buena relación con Obregón. En la misma entrevista con Wilkie y Monzón mencionó: “para mí, la figura de Álvaro Obregón fue y sigue siendo una de las figuras más valiosas de la vida contemporánea de mi país”. James Wilkie; Edna Monzón, *op. cit.*, pp. 159-163.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 156.

⁵⁸ Daniela Spenser, 2018a, *op. cit.*, p. 64.

⁵⁹ Aunque las credenciales de 1924 las obtuvo hasta 1925.

⁶⁰ Daniela Spenser, 2018a, *op. cit.*, p. 57.

represión del gobernador Claudio N. Tirado, quien tenía a cuestas su amistad con el ex gobernador delahuertista Froylan Manríquez, pero que era cercano al presidente Plutarco Elías Calles. Lombardo llevaba un año evidenciando su carácter autoritario, incluso hablando directamente con el entonces presidente, sin éxito; sin embargo, gracias al debilitamiento de Calles, producto de la sucesión presidencial, lograría asestarle un golpe definitivo.

Para garantizar nuevamente su candidatura a la presidencia, Obregón se adueñó del congreso, cooptando a varios diputados oficialistas y dividiendo a la bancada laborista. Lombardo aprovechó esta nueva correlación de fuerzas para impulsar una comisión que analizara la represión que había realizado Tirado, y una supuesta violación a la autonomía municipal de Teziutlán. El 19 de octubre de 1926, Lombardo subió a tribuna y denunció la situación. En su opinión, Tirado era un gobernante mediocre, incapaz de pacificar a un estado azotado por la violencia y el conflicto religioso, que además traicionaba a la Revolución con la corrupción, la ineficiencia y la persecución política. Pese a sus magros resultados, se vanagloriaba a sí mismo y repetía constantemente que los líderes de las transformaciones de México eran “Hidalgo, Juárez, Madero, Calles y él”. Según Lombardo, Tirado reducía el proceso revolucionario a un conjunto de frases huecas que sólo servían para justificar la represión y la violación de la autonomía municipal. Por eso era un “prevaricador, un reaccionario”, que no estaba a la altura de la Revolución.⁶¹ Como ya mencioné, el resultado del discurso y de la política parlamentaria fue el establecimiento de una comisión⁶² que le daría seguimiento a las acciones de Tirado, quien, poco después, dejó el cargo como consecuencia de un juicio político en el congreso local.

Éste es un ejemplo de lo que significaba hacer política dentro del espacio y límite revolucionario. No es menor que Lombardo venciera a un gobernador cercano al presidente, aunque el sustituto tampoco fuera de su agrado y la represión contra los suyos siguiera. Con el apoyo a Obregón durante la rebelión delahuertista, reafirmó su militancia revolucionaria, mientras que, con su participación en la CROM, logró cobijo institucional en el PLM sin subordinarse al Grupo Acción, ya que con quien tenía una relación cercana era con Celestino

⁶¹ Vicente Lombardo Toledano, “Un nombre más en la lista de los prevaricadores de la Revolución”, en *op. cit.*, tomo I, vol. 3, 2012b, pp. 201-208.

⁶² “Pido a la asamblea que se nombre una comisión y especialmente al señor presidente de los debates, a fin de que vayan a Puebla investigar el caso de Teziutlán”. Cf. Vicente Lombardo Toledano, “Comisión para un caso urgente”, en *ibid.*

Gasca. Eso le dio el suficiente respaldo para continuar su batalla contra el autoritarismo de los caciques poblanos, como el de Tirado.

Pero el apoyo en política nunca es gratis y, para entonces, Lombardo lo tenía claro. El 20 de octubre de 1926, un día después de su alegato contra Tirado, Gonzalo N. Santos presentó la reforma constitucional al artículo 83 que permitía la reelección no inmediata del presidente. Nuevamente, Lombardo subió a tribuna, sólo que esta vez para defender la iniciativa obregonista, aunque con sugerencias en lo particular que no fueron consideradas.

Una parte de los laboristas no estaba de acuerdo con la iniciativa.⁶³ El ala más dura del Grupo Acción consideraba la posibilidad de que Luis N. Morones fuera candidato a la presidencia; sin embargo, por un cálculo político, tardaron en hacer públicas sus intenciones, y Obregón se les adelantó. Ante esto, Morones quería confrontar a Obregón para que no los excluyera del próximo gobierno. Sin embargo, Rafael Treviño y Celestino Gasca no estaban de acuerdo, pues consideraban que más que verlos como amenaza, aceptaría el reto, pues no había nadie más que tuviera su legitimidad y el respaldo en la población y de las fuerzas armadas. Posteriormente, Treviño y Gasca se reunieron con Obregón y le ofrecieron ayudarlo a que el Partido Laborista abrazara su candidatura, a cambio de varias posiciones políticas.⁶⁴

Fue bajo el contexto de división de los laboristas en los que se dio la aprobación de los cambios en el artículo 83. Pese a la inconformidad de Morones, Lombardo hizo un llamamiento a no temer las consecuencias de esta decisión, pues era necesaria para salvar la Revolución. En el fondo se tragó ese gran sapo por disciplina⁶⁵ y por el apoyo que recibiría para debilitar a un gobernador callista. En sus palabras:

No nos espantemos por eso [...] si virilmente hemos aceptado para la salvación de la familia mexicana, para la salvación de los principios, de las garantías y de las realidades que han cuajado en los últimos años de gobierno [...] Aceptemos

⁶³ Obregón sabía de la discusión en el seno del Partido Laborista que antecedió a la polémica parlamentaria y que Lombardo, si bien no estaba del todo de acuerdo, entendía que la coyuntura política se dirigía hacia la reelección. Contó que Obregón le llamó y le dijo: “Estoy al tanto de lo que ocurre en el seno del Partido Laborista; usted es un hombre muy honrado, ve las cosas con claridad, e independientemente de su partido, yo quiero que usted coopere conmigo en la campaña que vamos a emprender para que yo vuelva a la jefatura de gobierno”. James Wilkie; Edna Monzón, *op. cit.*, p. 162.

⁶⁴ Miguel Jiménez, *Los laboristas y el partido laborista mexicano, 1919-1930*, [Tesis para obtener el título de Doctor en Historia], México, UNAM, 2018, p. 246.

⁶⁵ *ibid.*, p. 238.

pues, compañeros, con verdadera valentía y franqueza, la responsabilidad histórica que tenemos, como miembros de la XXXII Legislatura.⁶⁶

La decisión de Lombardo tuvo consecuencias locales y nacionales: se posicionó como un opositor callista y como parte de un ala contraria al núcleo más duro del Grupo Acción; lo que, desde luego, fue parte de un cálculo político. Pero la coyuntura muchas veces se escapa de lo previsible: poco después de ganar la elección presidencial, Álvaro Obregón sería asesinado⁶⁷ y la situación de Lombardo y la CROM cambiaría considerablemente.

EL CAMINO ESTÁ A LA IZQUIERDA

Lombardo se formó en la izquierda a la par que se curtía políticamente. Quienes han estudiado su evolución intelectual reconocen que se hizo marxista sobre la marcha.⁶⁸ En la universidad se formó bajo ideales liberales y aristócratas, pero se interesó por la cuestión social gracias a su relación con los obreros a los que impartía clase, razón por la que se alejó de maestros y de amigos como Manuel Gómez Morín.

Esto distinguió a Lombardo de otros personajes de la izquierda de su tiempo. Su ideología se fue moldeando a partir de su militancia en el régimen y el estudio, pues tenía una genuina vocación por instruirse mientras hacía política. El marxismo le ayudó a entender la lucha igualitaria en la que estaba sumergido y el lugar de los revolucionarios en la historia. ¿Qué mejor explicación para el sentir moderno de la revolución que la concepción materialista de que los hombres son libres de escribir la historia, aunque no bajo circunstancias libremente dadas?⁶⁹

⁶⁶ Vicente Lombardo Toledano, “Reformemos la Constitución para enfrentar a la reacción”, en *op. cit.*, tomo I vol. 3, 2012b. pp. 201-208.

⁶⁷ Lombardo cuenta que Obregón le había pedido que hiciera un proyecto y un manifiesto sobre el seguro obrero. Pidió que se lo presentara al día siguiente después de las 7 de la noche, ya que no podía por la mañana ni por la tarde porque tenía una comida: “Vino aquí atrás de mi casa, a este lugar en donde había un restaurante y ahí lo mató José de León Toral. No volví a verlo. Mientras yo estaba trabajando a unos metros de donde él se encontraba, lo asesinó un clerical fanático”. James Wilkie; Edna Monzón, *op. cit.*, p. 163.

⁶⁸ Cf. Robert P. Millon, *op. cit.* y Rosendo Bolívar Meza, *op. cit.*

⁶⁹ La famosa cita de Marx es “los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidos por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado”. Karl Marx, *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*, Madrid, Fundación Federico Engels, 2003, p. 13.

Así, Lombardo encontró en el marxismo una forma de entender su propia revolución y una herramienta útil para abrirse paso a través de ella. Le ayudó a entender y a desenvolverse mejor en el mundo obrero, a vincularse con la izquierda, nacional e internacional, y a analizar las diferentes coyunturas. Pero el socialismo en abstracto no era su objetivo, sino la mejora de la Revolución a partir de las ideas socialistas. Esto es lo que resulta confuso a los socialistas post-1968 como Bartra. ¿Cómo alguien de izquierda pensaría que el camino al socialismo estaba en la Revolución Mexicana? Pero a Lombardo le resultaba natural: la política revolucionaria llegó primero y el marxismo, después, para explicarla y profundizarla. Si el socialismo era posible en México, era a través de la Revolución Mexicana.

Su camino a la izquierda se trazó en la política sindical. La política local le resultaba insuficiente para avanzar nacionalmente, y el lugar idóneo para consolidar una base de apoyo con mayor fuerza y proyección era el movimiento obrero, en específico en la CROM; aunque nunca formó parte del ya mencionado Grupo Acción, un tanto porque lo desacreditaban por su juventud, y otro tanto porque Morones, un poco rebasado por las capacidades intelectuales de Lombardo, rechazaba el trabajo intelectual y de formación ideológica que éste representaba.

El asesinato de Obregón puso a la CROM y a Lombardo en una posición bastante complicada. Los laboristas, en específico el Grupo Acción, fueron acusados de participar en el homicidio. Aunque Miguel Jiménez demuestra que no tuvieron participación directa, también es cierto que Morones fomentó un clima hostil contra el recientemente reelegido presidente, y que la idea de atentar contra su vida sí pasó por su mente, hasta el punto de que existe información que apunta a que se organizaron reuniones para planear un atentado contra su vida. Además, Obregón fue atacado en un evento organizado por la CROM, lo que levantó sospechas contra los miembros de esta agrupación, y causó un aumento de presión en su dirección.⁷⁰

La coyuntura obligaba a Lombardo a dar un paso hacia al frente, a no desfallecer, como decía: había llegado la hora de consolidar su autonomía. El momento era propicio. La dirigencia cromista estaba debilitada, ya sin puestos en el gobierno federal, y deslegitimada frente a un movimiento sindical que sentía que, por la lucha político-electoral, habían abandonado la

⁷⁰ Miguel Jiménez, *op. cit.*, pp. 254-256.

batalla por la mejora de sus derechos; a lo que se unió la política hostil frente a los obreros por parte del gobierno al inicio del proceso que conocemos como Maximato. Asimismo, el marxismo influyó en su deriva opositora, pues durante este tiempo aparecieron discursos cada vez más socialistas, razón por la cual empezarían a descalificarlo, empezando por Morones, llamándolo “marxista”, timbre que portaría con orgullo: “si no fuéramos marxistas, no tendría justificación nuestro esfuerzo personal y colectivo”.⁷¹

Consolidó su oposición frente al Maximato y el Grupo Acción de diferentes formas. Por un lado, aprovechó su trabajo intelectual y capacidad de hacer relaciones públicas para tener anclaje nacional e internacional con sindicatos y líderes obreros de otras latitudes.⁷² Por el otro, se fortaleció políticamente por dos vías: haciendo suyo el reclamo de disolver el Partido Laborista, y encabezando la resistencia obrera frente a los presidentes del Maximato, ganando varias huelgas, liderando la crítica a la Ley del Trabajo impulsada por Emilio Portes Gil, y siendo un férreo opositor de Abelardo L. Rodríguez, con quien mantendría un pleito que tendría como desenlace final la campaña en Sonora en 1949.

La fundación del Partido Nacional Revolucionario (PNR) en 1929 había debilitado casi de muerte al partido de los laboristas, pero además había un enojo dentro de la CROM hacia el partido laborista y varias voces se levantaron para pedir su disolución y con ello reencauzar la Confederación. Lombardo identificó este agravio y le dio sentido intelectual y político. En una iniciativa presentada en la novena convención de la CROM, planteó que el partido laborista había surgido para conseguir por la vía política las demandas de la clase obrera — se trataba de un medio, no un fin, para conseguir sus objetivos—. Sin embargo, prosiguió, se perdió su razón histórica en el momento en el que tanto sus líderes como sus adversarios lo empezaron a ver sólo como un instrumento para la obtención y el mantenimiento del poder.

Por eso, para la opinión pública y para diferentes fuerzas políticas, cobraba sentido que, en la lucha encarnizada por el poder, la Confederación hubiera sido partícipe en el asesinato de Obregón: “suponen que los líderes no tienen arraigo en las filas de los verdaderos

⁷¹ Luis Bernal, *Vicente Lombardo y Miguel Alemán: Una bifurcación en la Revolución Mexicana*, México, Centro de Estudios e Investigación para el Desarrollo Social, 1994, p. 36.

⁷² Para conocer la actividad internacional de Lombardo, cf. Patricio Herrera, *a favor de una patria de los trabajadores. La confederación de trabajadores de América Latina y su lucha por la emancipación del continente, (1938-1953)*, [Tesis para obtener el grado de doctor en historia], México, El Colegio de Michoacán, 2013.

trabajadores [...] hemos llegado al hecho grave de que el poder público y los grupos políticos no obreros consideren a la misma CROM como enemiga”. La solución, continuó Lombardo, era renunciar a la lucha por el poder político y buscar nuevos medios para cumplir con los fines del movimiento obrero. Sólo renunciando al órgano político de la CROM, se defendería “su integridad, su independencia de acción y, por lo tanto, su porvenir”. Después de exponer su razonamiento, finalizó con tres propuestas de resoluciones:

PRIMERO: Queda disuelto el Partido Laborista Mexicano.

SEGUNDO: Los miembros del Partido Laborista Mexicano consagrarán su actividad al servicio exclusivo de los intereses sociales de las agrupaciones que forman a la CROM.

TERCERO: Los miembros del partido que ocupen puestos directivos en los gobiernos locales y cuya actuación no sea obstáculo por la buena marcha de las agrupaciones sindicales, podrán continuar en ellos, en la inteligencia de que se supeditarán en todo a los acuerdos de los mismos sindicatos.⁷³

El Partido Laborista sobrevivió formalmente a la convención, pero quedó debilitado y sin legitimidad. No obstante, como plantearé en el siguiente capítulo, Lombardo no estaba en contra de la idea de un partido que liderara las luchas del movimiento obrero, por el contrario, lo creería fundamental para su idea posterior de partido. Todo apunta a que su razonamiento en ese momento era que, si se disolvía el Partido Laborista, la Confederación podría organizarse e iniciar una transformación que él podría liderar; pero también era consciente de que era muy probable que la burocracia, como suele ser, no aceptara la propuesta de cambio y se aferrara a un cascarón vacío. En ambos supuestos, la consecuencia sería que Lombardo encauzara el agravo obrero hacia la construcción de una nueva organización.

Y así fue: sin cargos públicos, sin legitimidad en la Confederación y con un vehículo político destartado, el Grupo Acción se vio seriamente debilitado; lo que se notó durante la elección para la Secretaría General, cuando, pese a sufrir acoso e ir contra la burocracia cromista,

⁷³ Vicente Lombardo Toledano, “Disolución del Partido Laborista”, en *op. cit.*, tomo I, vol. 4, 1994b, pp. 301-304.

Lombardo logró buenos resultados.⁷⁴ Así empezó a consolidarse la imagen del “maestro del porvenir obrero” y su corriente, el lombardismo.⁷⁵

Fueron años de resistencia, denuncia y política obrera, hasta que en 1932 dobló la apuesta. Sabía que ya no había mayor posibilidad de ascenso dentro de la CROM. Además, contaba con legitimidad nacional e internacional en el mundo sindical, y había pulido su interlocución con gobernadores y demás miembros de la clase política. La coyuntura era propicia para un cambio. En su opinión, el Maximato había sido una época de pocos avances revolucionarios y la CROM, como ya señalé, llevaba años de decadencia. Así que la Confederación se transformaba o terminaba por perecer.

Fue entonces, durante un mitin de la CROM en el Frontón Nacional de la Ciudad de México, que pronunció su discurso titulado *El camino está a la izquierda*, en el que elaboró una nueva interpretación de la Revolución. Planteó la idea de que el proceso revolucionario en México se había dado en medio de un momento global de agotamiento del capitalismo producto de la Gran Guerra que, además, había permitido el surgimiento de la URSS. A diferencia de otras revoluciones, la mexicana no había surgido por la vanguardia y con un rumbo fijo, sino que había sido producto del hartazgo popular y el deseo de justicia que se tradujo en dos grandes demandas: la repartición de tierra y la mejora de los derechos de los trabajadores. Gracias a lo cual se dio inicio a una nueva transformación en el país, que renovó la esperanza de la gente y derivó en la construcción de instituciones y organizaciones populares, como el Partido Laborista Mexicano y la CROM.

Sin embargo, prosiguió Lombardo, hasta ese momento la transformación había sido incipiente. La realidad de los campesinos y de los trabajadores no había cambiado sustancialmente. Había un cambio simbólico, pero no material. Pese a los triunfos del PLM y la participación activa de la CROM en el gobierno callista, la clase obrera nunca había dirigido realmente nada. ¿No había podido o no había querido gobernar?, se preguntó, quejándose de la actuación servil y corrupta de los miembros del Grupo Acción. La derecha había aprovechado el oportunismo de la dirigencia obrera y el debilitamiento de las fuerzas revolucionarias para imponer un orden ajeno al significado original de la Revolución: “el

⁷⁴ Cf. Francie Chassen, *Lombardo Toledano y el movimiento obrero 1917-1940*, México, Extemporáneos, 1977, pp. 301-305.

⁷⁵ Daniela Spenser, 2018a, *op. cit.*, p. 88.

régimen del general Calles fue un régimen burgués; el régimen de Carranza fue un régimen burgués; el régimen de Portes Gil fue un régimen burgués; y el régimen de don Pascual Ortiz Rubio es un régimen burgués”.⁷⁶

¿Pero entonces cuál era la opción para el presente?, se preguntó. Lo primero era recuperar la fe en las utopías, tal y como lo hicieron los grandes héroes de la patria. Juárez, por ejemplo, había tenido muchas dificultades, pero consiguió su objetivo: “nos enseñó que la táctica de lucha en los momentos de crisis es no transigir, no traicionar a la causa”. Lo segundo era darle un nuevo rumbo a la Revolución. ¡Y el camino era la izquierda! No la izquierda comunista, pues eso no resultaría en México, sino la izquierda de la Revolución: “es la izquierda con la que nacimos pero que hemos cambiado por derecha, y sería preferible, para evitar tentaciones, arrancarnos la derecha, para no ser mancos de izquierda”.

Así, para fortalecer la Revolución, primero era necesario enderezar el camino de la lucha obrera. Sólo ésta tenía la capacidad de impulsar la transformación total. El problema era que en los últimos años había sido traicionada por quienes decían ser sus amigos. Lombardo, desbordado por los aplausos y porras de los presentes, acusó a los dirigentes de la CROM de ser de derecha:

¿Cuál debe ser, camaradas, repito una vez más, la conducta del proletariado organizado, si por una parte se ha vuelto a la derecha, que equivale a caminar hacia atrás, y por otra parte nos amenaza el yanqui como nunca y muchos desconfían de la fuerza de los grandes programas? La contestación única, la respuesta única que debe brotar de los labios de un miembro consciente y sincero del proletariado mexicano es ésta: ‘contribuir vigorosamente, dentro de los medios de táctica de lucha de la clase obrera, a la transformación del régimen burgués.’ No puede ser otro el camino [...] ¡El camino, camaradas, está a la izquierda; es el único camino de salvación! [...] Yo creo, camaradas, que en el momento mismo en que la clase obrera actúe a la izquierda, desde ese mismo momento empezará, aunque sea tarde, a constituir en realidad la Revolución Mexicana.⁷⁷

⁷⁶ Cabe resaltar que no mencionó al gobierno de Álvaro Obregón como un régimen burgués.

⁷⁷ Vicente Lombardo Toledano, “El camino está a la izquierda”, en *op. cit.*, tomo II, vol. 3, 1995a, pp. 173-197.

El discurso le valió el enfado colérico de Morones y la exigencia de su renuncia a la CROM. Pero era un cálculo hecho, por lo que, más que debilitarlo, terminó por encumbrarlo y consolidar al lombardismo. Muchísimos sindicatos se le unieron y luego de crear una “CROM depurada”, construyeron la Confederación General de Obreros y Campesinos de México (CGOCM), que no sólo sería contrapeso de la CROM sino también del gobierno de Abelardo L. Rodríguez, de “derecha y antirrevolucionario”.⁷⁸

LOMBARDO Y CÁRDENAS

Pero el camino a la izquierda también fue recorrido inesperadamente desde la élite revolucionaria, con la llegada de Lázaro Cárdenas a la presidencia. En un principio, el gobierno de Cárdenas no les despertaba ninguna confianza ni a Lombardo ni a los obreros. Veían en su designación la continuidad del Maximato, y con ello la de los intereses contrarios al movimiento obrero (algo que se reforzó por el hecho de que la CROM promovió su candidatura a la presidencia). Poco antes de que Cárdenas tomara posesión, Lombardo se lamentó de que el único éxito revolucionario hasta el momento hubiese sido “convenir en que la Revolución debe hacerse”. En lo demás, a 24 años de haber iniciado, había fracasado, y necesitaba una urgente “rehabilitación moral”.⁷⁹

Los primeros síntomas de dicha rehabilitación se dieron cuando Cárdenas empezó a transformar la política militar, cambiando a los mandos callistas por gente de su confianza y regulando la compra de armas. El hermano de Lombardo, Humberto, le hizo ver lo importante de estos cambios, y le advirtió sobre el conflicto que se venía con el Jefe Máximo.⁸⁰ Calles intuyó —erróneamente— que para debilitar a Cárdenas debía criticar su actitud frente a las huelgas. Así que se dejó ver en la Ciudad de México junto a Morones, y después, en Cuernavaca, llamó a Cárdenas a la “cordura” y culpó a Lombardo del “desbarajuste” de las huelgas.⁸¹ Las centrales obreras independientes recibieron el desplante como una gran afrenta y se unieron con el gobierno. Lombardo respondió inmediatamente con las siguientes declaraciones:

⁷⁸ Francie Chassen, *op. cit.*, p. 159.

⁷⁹ Vicente Lombardo Toledano, “La edad de la revolución mexicana”, en *op. cit.*, tomo III, vol. 1, 1995b, pp. 281-284.

⁸⁰ Alicia Hernández, *La mecánica cardenista*, México, El Colegio de México, 1979, p. 54.

⁸¹ *Ibid.*

Una vez más, por elemental desconocimiento de las causas que provocan los conflictos sociales dentro del régimen burgués en que vivimos, se hace el honor de considerarme como responsable de los movimientos de huelga últimamente ocurridos en nuestro país. Aprovechando esta ocasión para declarar que no soy sino un humilde agitador y que proseguiré con mi actitud, mientras exista, sirviendo a la causa del proletariado.⁸²

Lombardo entendió la batalla entre Cárdenas y Calles en los mismos términos de su discurso del camino a la izquierda. En su opinión, la llegada del general había desatado una disputa al interior de la Revolución que por fin definiría el rumbo que no se había logrado establecer en sus inicios. Había que vencer a la derecha en dos arenas revolucionarias: en su conducción (con Cárdenas) y en el movimiento obrero (con él).⁸³ En sus palabras, ante las declaraciones de Calles, ocurrió lo siguiente:

Yo fui, cuando leí las declaraciones (de Calles), a la Cámara de Diputados, a la Cámara de Senadores. Desiertas, nadie aparecía. Los políticos temblaron: el Jefe Máximo de la Revolución amenaza al presidente de la República. El presidente de la República está perdido. Entonces, declaré al periódico (el Universal Gráfico): ‘Acepto la responsabilidad de las huelgas, el señor general Calles me hace el honor de llamarme responsable y yo acepto la responsabilidad’. Rápidamente me conecté con todas las organizaciones obreras, y esa misma noche creamos el Comité Nacional de Defensa Proletaria (CNDP). Unimos a todos los sindicatos, a todos los trabajadores y a todas las corrientes, y dos días después fuimos a la Plaza de Armas, al Zócalo, en una manifestación muy importante, muy combativa, de miles y miles de gentes. Cárdenas salió al balcón del Palacio, dialogó con el Pueblo y ganamos la batalla”.⁸⁴

Así, la decisión de Lombardo de apoyar a Cárdenas fue muy importante para la consolidación de su gobierno.⁸⁵ En primer lugar, Cárdenas tenía reconocimiento al interior

⁸² Vicente Lombardo Toledano, “Respuesta al expresidente Calles”, en *op. cit.*, tomo III, vol. 3, 1995c, p. 240.

⁸³ Vicente Lombardo Toledano, “La Conversión de los Revolucionarios Mexicanos. Sugestiones para su estudio”, en *op. cit.*, 1995a, pp. 477-481.

⁸⁴ James Wilkie; Edna Monzón, *op. cit.*, p. 175.

⁸⁵ Sobre la expulsión de Calles, Lombardo contó que le dijo a Múgica que, si no expulsaban a Calles, “los obreros iban a rodear su casa con miles y miles hasta que la situación truene, y yo con ellos a la cabeza. Dígale

del ejército, pero no en el movimiento obrero. Las declaraciones de Calles detonaron la alianza obrera, pero esta habría sido difícil de mantener sin alguien con la suficiente legitimidad y pericia política para consolidarla. En segundo lugar, pese al rechazo hacia Calles, la unidad obrera pendía de un hilo. Los sindicatos nacionales se encontraban enfrentados con la ya entonces poderosa Federación del Distrito Federal, liderada por “Los Cinco Lobitos”, con los que Lombardo tenía buena relación.⁸⁶ Además, los comunistas, aunque no tenían la fuerza significativa de los lombardistas, habían leído la disputa del régimen como una “pugna interburguesa” e impulsaron la política “ni con Cárdenas, ni con Calles”, dificultando la unidad nacional. Lombardo solicitó la intervención de la Internacional Comunista, y a través de Earl Browder logró influir en el interior del partido, para que adoptara una política de unidad con el gobierno.⁸⁷ No hay duda de que, sin su apoyo, el desenlace de la presidencia de Cárdenas habría sido otro.

Hasta aquí, he narrado cómo sus decisiones llevaron a Lombardo Toledano, en el transcurso de 10 años, de la derrota total en la gubernatura de Puebla a encabezar el movimiento obrero nacional. Atravesó con éxito el asesinato de Obregón, el desmoronamiento de la CROM, el Maximato y la pugna entre Cárdenas y Calles. Para entonces, tenía 42 años, y aunque, como todo político, tenía adversarios, simpatizantes y enemigos, estaba en su plenitud política. Entre sus contemporáneos, nadie dudaba de su relevancia y protagonismo en la Revolución.

La consolidación de su liderazgo se dio con la fundación de la Confederación de Trabajadores de México (CTM). Fue elegido sin resistencias como Secretario General y fue factor de unidad para evitar que, en ese momento, se diera una ruptura entre “Los Cinco Lobitos”, los sindicatos nacionales y los comunistas, que hubiera evitado la conformación de la Confederación.⁸⁸ La CTM sería fundamental en la fundación del Partido de la

al presidente que si quiere nos eche al ejército”. Finalmente, Calles fue exiliado. Cf. James Wilkie; Edna Monzón, *op. cit.*, p. 177.

⁸⁶ Fidel Velázquez, Fernando Amilpa, Jesús Yurén, Alfonso Sánchez y Luis Quintero.

⁸⁷ Cf. Alicia Hernández, *op. cit.*, y Barry Carr, *op. cit.*, p. 415.

⁸⁸ La posible división en la CTM estaba en que los comunistas habían ganado la secretaría de Organización y Propaganda con la candidatura de Miguel Ángel Velasco. Sin embargo, los comunistas no tenían fuerza real, sino que la candidatura había sido impulsada por los diversos sindicatos nacionales que estaban en contra del grupo de “Los Cinco Lobitos” —cuyo líder, Fidel Velázquez, había sido propuesto por la CGOCCM—. El problema fue de procedimiento: los delegados de la CGOCCM eran mayoría en el pleno, pero en “proporción” eran minoritarios a los sindicatos nacionales o, dicho de otra forma, los sindicatos nacionales representaban a más trabajadores que la CGOCCM. Por eso la mesa había dado como ganador a Velasco en lugar de a Velázquez. La CGOCCM y “los Lobitos” armaron un escándalo y amenazaron con romper. Se suspendió la votación y se inició una negociación en la que Lombardo fue mediador. En un primer momento, Valentín Campa y la

Revolución Mexicana (PRM), la defensa de la expropiación petrolera⁸⁹ y la sucesión presidencial. En palabras de Arnaldo Córdova, las decisiones de Lombardo hasta entonces fueron “sin hipérbole uno de los hechos individuales, personales, que tienen consecuencias dramáticas y fundamentales en la historia”.⁹⁰

Ahora bien, pese a ser dos fuerzas de izquierda que surgieron desde el régimen de la revolución, la relación entre el cardenismo y el lombardismo nunca fue tersa. Cárdenas y Lombardo lograron forjar una relación de amistad que perduró a lo largo de los años, pero no fueron completamente cercanos. Según Cuauhtémoc Cárdenas, el general nunca confió plenamente en Lombardo, aunque lo respetaba política e intelectualmente. Además, Cárdenas le puso un límite a su crecimiento político, pues sólo permitió que la CTM organizara a los obreros, cuando también pretendía organizar a las fuerzas campesinas. De igual forma, los cardenistas, sobre todo los más cercanos a Francisco José Múgica, dudaban de sus convicciones y, peor aún, lo repudiaron después de que desde la Confederación apoyó a su amigo Manuel Ávila Camacho para ser presidente. Este alejamiento entre cardenistas y lombardistas se haría más claro en la elección presidencial de 1952 y durante la organización del Movimiento de Liberación Nacional (MLN).

Como fuera, Lombardo encontró en Cárdenas la rehabilitación moral de la Revolución que tanto esperaba. En diferentes etapas de su vida opinó que “en la dialéctica de nuestra historia, Lázaro Cárdenas representa la última reacción del pueblo contra los prevaricadores de la

Confederación Sindical Unitaria de México (CSUM) retiraron la candidatura de Velasco, pues había un pacto previo, que habían traicionado, de que la CGOCM ayudaría a los comunistas a tener dos secretarías a cambio de dejar a Velázquez en Organización y Propaganda. Después de varios jaloneos, los otros sindicatos accedieron a dejar a Fidel Velázquez en esa secretaría, y Velasco terminó en Educación y Problemas Culturales. Lombardo afirmó años más tarde que “desde el punto de vista de su fuerza real numérica no merecían ningún puesto; pero como se trataba de unir a todas las corrientes de la opinión revolucionaria y no sólo sindicatos, yo logré que mis compañeros aceptaran darle al Partido Comunista dos lugares”. James Wilkie y Edna Monzón, *op. cit.*, p. 219. Sobre el debate en la fundación de la CTM, cf. Alicia Hernández, *op. cit.*, y Samuel León; Ignacio Marván, *La clase obrera en la historia de México / vol. 10: En el cardenismo (1934-1940)*, México, UNAM, IIS, Siglo XXI Editores, 1999; Francisco Aguilar, *El Estado mexicano, crecimiento económico y agrupaciones sindicales: del porfirismo al periodo neoliberal del siglo XXI*, tomo I, México, UNAM, IIS, 2017, p. 484; y María Eugenia de Lara, “De la dispersión a la unificación del movimiento obrero. La fundación de la CTM. 1933-1936”, en Javier Aguilar (coord.), *Historia de la CTM (1936-1990)*, México, IIS, FCPyS, 1990, pp. 17-90.

⁸⁹ De acuerdo con las efemérides que recoge Rosa María Otero y Gama, durante la expropiación petrolera, Lombardo dirigió la estrategia de la CTM y fue el encargado de formular el Plan de Emergencia para el Manejo de la Industria del gobierno, una vez acordada la expropiación. A su vez, como se verá en el siguiente capítulo, a raíz de esto, y so pretexto de la unidad nacional, la CTM establecerá una comisión que ayudará a la conformación, política e intelectual del PRM. Cf. Rosa María Otero y Gama, “Efemérides (1934-1940)”, en Vicente Lombardo Toledano, *op. cit.*, tomo III, vol. 9, 1996b, pp. 320-321.

⁹⁰ Cf. Arnaldo Córdova, 1989, *op. cit.*

Revolución”;⁹¹ que fue “el continuador de la obra de Hidalgo, de Morelos, de Juárez, de Zapata”,⁹² y que además se trató del “iniciador de lo que hemos llamado, los mexicanos, la política del civilismo”.⁹³ También afirmó que Cárdenas era “su amigo y correligionario” y que lo seguiría siendo “hasta su muerte”.⁹⁴ Y lo cumplió.

LA TEORÍA DE LAS TRES TRANSFORMACIONES

El otro fenómeno que marcó el siglo XX fue la Segunda Guerra Mundial.⁹⁵ Lombardo, recién consolidado políticamente, terminó por forjar su ideas y prácticas políticas pensando en la guerra y en la revolución. El conflicto bélico en el horizonte le hacía pensar que un posible triunfo del fascismo significaría, a la postre, la derrota de las transformaciones que se estaban desarrollando alrededor del mundo, así que la defensa de la Revolución Mexicana pasaba por la lucha contra el fascismo.

Explica Daniela Spenser que Lombardo pintaba el fascismo con la brocha gorda. Todos cabían en él, pues “los que se oponían a Lázaro Cárdenas y a la candidatura de Manuel Ávila Camacho también lo eran”.⁹⁶ Hablar de los “enemigos de México” fue el nuevo recurso retórico y explicativo que Lombardo adquirió gracias al marxismo y su relación con la URSS; el cual, además, marcaría su interpretación programática y análisis de la coyuntura. Para él, la Revolución Mexicana era la expresión material y específica de un espíritu de la época que buscaba la emancipación de los pueblos; la contrarrevolución a dicho espíritu revolucionario era el fascismo, así que, si se quería salvar el proceso en México, era necesario también vencer internacionalmente.

A partir de entonces, y hasta sus últimos días, vería que la Revolución Mexicana siempre estaría amenazada por aquellos que querían que el Estado no fuera partícipe en la disminución de la desigualdad, y por aquellos que tenían intereses diferentes a los del país,

⁹¹ Vicente Lombardo Toledano, “Cárdenas y el porvenir”, en *op. cit.*, tomo III, vol. 4, 1996a, p. 332. El acotado es mío.

⁹² *Idem*, “Discurso en el banquete ofrecido por los poderes de la unión al presidente Cárdenas”, en *ibid.*, p. 182.

⁹³ *Idem*, “Entrevista con la revista ABC”, en *op. cit.*, tomo V, vol. 11, 2003a, p. 9.

⁹⁴ *Idem*, “A propósito de la relación con Lázaro Cárdenas”, en *op. cit.*, tomo V, vol. 11, 2003, p. 201.

⁹⁵ Hannah Arendt, 2017, *op. cit.*, p. 13.

⁹⁶ Spenser, 2018a, *op. cit.*, p. 187.

así como por los enemigos de la URSS. Los “reaccionarios” eran los traidores, los fascistas y los imperialistas.

La coyuntura de la guerra motivó dos decisiones que marcarían el rumbo de su trayectoria política. En primer lugar, el apoyo a Manuel Ávila Camacho, también oriundo de Teziutlán. Sostengo que fueron varias las consideraciones que lo llevaron a esto: primero, que Ávila Camacho era un militar que se había decantado públicamente en contra de la participación política de los militares, algo difícil de encontrar en la época. En mi opinión, una de las principales razones por las que Cárdenas lo impulsó fue porque representaba a un sector administrativo de las fuerzas armadas, y porque en más de una ocasión manifestó su oposición a que los militares en funciones y que tuvieran soldados a su mando participaran en política. Por ejemplo, durante la conformación del PRM, declaró estar en desacuerdo con la incorporación de los militares a la vida orgánica del partido, pues se inclinaba por un cuerpo militar “apolítico” y “disciplinado”.⁹⁷ La desmilitarización de la contienda política era algo muy atractivo para un Lombardo que había hecho política entre militares y matones.

En segundo lugar, Lombardo estaba confrontado con el ala más dura del cardenismo, en especial con Múgica, quien no sólo se había manifestado varias veces en su contra, sino que además había sido fundamental para conceder el asilo a Trotsky. Apoyarlo no sólo lo habría debilitado en la política nacional, sino que también habría menguado sus vínculos con la URSS; además de que, como buen marxista-leninista de la época, Lombardo fue un consistente antitrotskyista.

En tercer lugar, la guerra le hacía pensar que los intereses más reaccionarios buscarían contrarrestar los avances cardenistas, dada la posición geopolítica de México. Así, para defender la Revolución era necesario que la conducción estuviese a cargo de un ejecutivo que aparentara mayor moderación, mientras él se encargaba del “ala radical” revolucionaria. Por último, pero no menos importante, Manuel Ávila Camacho y Lombardo eran amigos. Los dos eran de Teziutlán y tenían buena relación, pese a que su hermano, Maximino, un furioso anticomunista, era uno de sus principales adversarios. Así, Ávila Camacho parecía

⁹⁷ Alicia Hernández; *op. cit.*, p. 229.

garantizar un lugar en el poder sin mayor costo político y con las características esenciales para enfrentar al fascismo y la reacción.

La segunda decisión motivada por la coyuntura de la guerra, fue que se reafirmó en su convicción de que para defender el proceso de cambio en México había que defender el proceso de cambio en el mundo. Si, como dijera José Carlos Mariátegui, lo nacional es apenas un primer paso para lo universal,⁹⁸ Lombardo sintió que formaba parte de la cruzada global socialista al impulsar la Revolución Mexicana. Como ya mencioné, en la coyuntura de la guerra, su defensa pasaba por generar las condiciones globales propicias para que pudiera seguir su proceso emancipatorio. Si el fascismo triunfaba, nuestro propio proceso de cambio fracasaría.

Por eso, en 1941 renunció a dirigir a la CTM para emprender la aventura internacional de dirigir la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL). Siempre tuvo vínculos internacionales fuertes, con la OIT, con la URSS y con diversas centrales obreras de todo el mundo; pero dirigir la CTAL era adquirir mucho mayor protagonismo. Por este motivo, dejó la secretaría general de la CTM en manos de Fidel Velázquez, para así tratar de mantener el control desde la distancia.

Quiero hacer énfasis, a riesgo de sonar repetitivo, que al calor de la guerra la decisión de Lombardo tenía sentido. Para él y sus contemporáneos, se disputaba el futuro del mundo y, para que triunfara la visión igualitaria, era indispensable posicionarse y participar en el escenario internacional. La mayoría de las reflexiones públicas de Lombardo en esa época eran de este tenor, por lo que incluso llamaba a Ávila Camacho a ser más contundente en definir la postura de México frente a la guerra. Sin embargo, como veremos más adelante, a mediano y largo plazo no fue la mejor decisión pues, si bien tuvo un papel destacado en la CTAL, pasaba mucho tiempo fuera del país, y nunca pudo mantener el control sobre la CTM; lo que a la postre resultaría en su expulsión y la de los comunistas de la Confederación.

Mientras luchaba contra el fascismo, el gobierno de Ávila Camacho no era como Lombardo esperaba, pues, si bien emprendió la modernización del régimen que civilizó la contienda política tal y como deseaba, de paso también disminuyó su fuerza, mientras fortalecía a otros

⁹⁸ Cf. Hugo Garciamarín, “Lombardo: honor y deshonra”, *Nexos*, 1 de abril de 2022a.

actores que, en su opinión, eran reaccionarios. La modernización consistió en disminuir el papel político de los militares y de los obreros, reconocer espacios de representación de la derecha, transformar la educación e impulsar una reforma electoral que fortaleció el sistema de partidos, lo que derivó también en el nacimiento del Partido Revolucionario Institucional (PRI).⁹⁹

Pero no sólo le preocupaba que la *reacción*, representada políticamente por el Partido Acción Nacional (PAN), avanzara en posiciones políticas, sino que además influyera en el sistema de ideas de la Revolución y, como consecuencia, en su programa. Según documenta Soledad Loaeza, Manuel Gómez Morín tenía buena comunicación con el entonces presidente de México y fue un actor clave en el curso de varias políticas, como la reforma educativa.¹⁰⁰

Ya mencioné que los actores políticos que forman parte de una revolución piensan su actividad política a la luz de ella. Manuel Gómez Morín es un caso ejemplar. Fiel al acontecimiento de su tiempo, llevaba tiempo reflexionando sobre el sentido de la Revolución Mexicana. Hay documentos públicos fechados en 1915 que así lo confirman, y la influencia de Luis Cabrera en algunos de sus planteamientos es transparente. Esto es importante para la coyuntura en cuestión, pues Gómez Morín se encontraba particularmente interesado en un concepto central de la época: la *Unidad Nacional* y, por consiguiente, lo que debería hacer Ávila Camacho para conformarla y enfrentarse a la guerra. Reflexionaría sobre esto desde la revista de su partido, cuyo nombre no deja mayor duda sobre cuál era su preocupación principal: *La Nación*.

Para 1942, llevaba tiempo circulando la idea de que la historia de México se podía explicar a partir de tres revoluciones.¹⁰¹ Gómez Morín, lejos de rechazar esta idea, la abrazó y le dio su propio sentido político e intelectual. En su opinión, la revolución era parte de un anhelo

⁹⁹ Al respecto revisar: Soledad Loaeza, “La reforma política de Manuel Ávila Camacho”, *Historia Mexicana*, Vol. 63. n.º1, 2013, pp. 251-358; Francisco José Paoli Bolio, “Legislación y proceso político (1917-1982), en Pablo González Casanova (coord.), *Las elecciones en México: evolución y perspectiva*, México, D.F., Siglo XXI Editores, 1985; y Hugo Garciamarín, “El lombardismo: entre el oficialismo y la leal oposición”, *De Política*, julio-diciembre 2017, pp. 29-46.

¹⁰⁰ *Ibid.*

¹⁰¹ Estas son la Independencia, la Guerra de Reforma y la Revolución. Según García Cantú, el primero en plantear esto fue el obrero textil, Abraham Trujillo, en 1907, seguido de Luis Cabrera, en 1935. Cf. Gastón García Cantú, “Presentación”, en Marcela Lombardo (comp.), *Vicente Lombardo Toledano. Ideólogo de la Revolución Mexicana*, vol. I, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales, Vicente Lombardo Toledano, 2009, pp. XVI-L.

de cambio que se había manifestado a lo largo de nuestra historia a través de tres movimientos políticos: la Independencia, la Guerra de Reforma y la Revolución. Dicho anhelo era una idea, un espíritu de trascendencia, que se originaba desde la época colonial en nuestra nación.¹⁰² En una carta fechada años antes, explicaba lo siguiente:

La Revolución significa para mí una acción espiritual. Cierta forma de espiritualidad, de anhelo que desde la época colonial ha pugnado por triunfar en México y que se manifiesta en los tres grandes movimientos ocurridos en el país: la Independencia, la Reforma y la Revolución. La lucha profunda está en lo más íntimo de la nación. No es una lucha de colores ni de razas sino una lucha de valores morales o culturales. La Revolución triunfará si de anhelo pasa a la realidad.¹⁰³

Por esta razón, consideraba que Acción Nacional debía transformar los valores que le daban forma a la nación y que mantenían su unidad. En su opinión, frente a la guerra, la *unidad nacional* era fundamental para la defensa y el porvenir de la patria. Pero, acotaba, no había que confundir la unidad con la unificación. La unificación exigía “la desaparición de la personalidad, de la especificidad, de la individualidad de los hombres, de los grupos, de las cosas que los unen”; mientras que la unidad reconocía las diferencias que la constituyen y que se hermanan por el bien común: “la voluntaria superación de las diferencias individuales o de grupo en un propósito que se considera superior”.

El problema en nuestra historia, según Gómez Morín, era que el anhelo de la nación se había encontrado con la constante división propiciada por cada uno de los movimientos de las diferentes épocas. Para el tiempo que escribía (mediados de 1942), la imposibilidad de la verdadera unidad estaba en que el gobierno, al exigir en realidad unificación, impedía construir un verdadero programa nacional. Si quería realmente generar unión entre los

¹⁰² La cual era una “realidad viva, con tradición propia, varias veces secular, con *unidad* que supera toda división en parcialidades, clases o grupos y con un claro destino”. Partido Acción Nacional, *Principios de Doctrina del Partido Acción Nacional*, [en línea], 14 y 15 de septiembre de 1939, Dirección URL: <http://americo.usal.es/oir/opal/Documentos/Mexico/Partidos_politicos/PAN/Principiosdedoctrina1939.pdf>, [consulta: 29 de marzo de 2023]

¹⁰³ Manuel Gómez Morín, “Carta dirigida a Simona Tapia”, México, Archivo Manuel Gómez Morín, 1924.

mexicanos debía alejarse de aquellas “organizaciones fantasmales”, que querían imponer su visión facciosa de la realidad:

El Gobierno está como nunca obligado a formular ese programa genuino y exclusivamente orientado por el interés auténtico de México, y a desligarse de toda complicidad facciosa para consagrarse sola y plenamente al interés superior de la Nación. Todos Unidos, sí. Unidos en el amor a México y para el bien de México. En torno de un gobierno nacional y para la realización de un programa nacional también.¹⁰⁴

Lombardo, quien estaba en un proceso de debilitamiento, respondió al alegato de Gómez Morín durante la celebración del aniversario luctuoso de Lenin en el Sindicato Mexicano de Electricistas (SME). Ahí, enarboló la teoría sobre las tres grandes revoluciones de México; teoría que tendría la potencia suficiente para ser retomada por muchos otros gobiernos, y que hoy día forma parte del discurso de Andrés Manuel López Obrador, aunque no se le reconozca a él, ni a ningún otro, su importancia en la construcción de esta idea.

En su opinión, la reacción se equivocaba en pensar que había un sentimiento de unidad nacional que antecedía a todas las revoluciones. La perspectiva idealista de Gómez Morín, en la que el anhelo de cambio trataba de concretarse en diferentes momentos de la historia, no se ceñía a la realidad. No había una idea que iba adquiriendo diferentes significados a lo largo del tiempo, sino que se trataba del choque material e ideológico entre fuerzas con fines distintos. Nuestra historia era la de revolucionarios que buscaban el progreso de la nación y contrarrevolucionarios que lo impedían. Fue así que surgieron las tres revoluciones de nuestra historia.

En sus palabras, la primera revolución fue la Independencia, la cual nos trajo soberanía y reivindicaciones de carácter social, sobre todo a partir de José María Morelos y Pavón. Pero ésta se encontró con la incapacidad de cambiar el régimen económico colonial y la permanencia de muchas ideas anquilosadas que terminarían por ser representadas por los conservadores de los años siguientes.

¹⁰⁴ Manuel Gómez Morín, “Unidad, unificación, gobierno”, en Jesús Garulo; Carlos Castillo (comps.), *México en la opinión de Manuel Gómez Morín. 1940-1945. Artículos*, México, Fundación Rafael Preciado Hernández, 2020, pp. 131-135.

La segunda fue la Guerra de Reforma, con la que nació la República; se fraguó la unidad nacional ante la intervención extranjera, se separó la Iglesia del Estado, y se consolidó el papel del gobierno como orientador de la conciencia nacional. Su problema fue que tampoco pudo transformar al régimen económico y terminó desviándose hasta llegar al porfirismo.

La tercera revolución fue la que se dio en 1910, cuyo motor de lucha fue el hambre por justicia social, el reparto de tierra y la mejora de los derechos laborales. Hasta el momento, estas necesidades habían derivado en el inicio del tránsito de una sociedad semifeudal a una con un capitalismo incipiente. El problema —siempre según Lombardo— era que ese proceso de cambio estaba amenazado por fuerzas reaccionarias, nacionales, como la de Gómez Morín, e internacionales, como la del fascismo. Así como las revoluciones anteriores sufrieron el embate de los conservadores, la tercera revolución se encontraba en medio de los intentos imperialistas y antipatrióticos por detenerla.

Para hacer esto, los reaccionarios querían más representación, mientras acusaban a los revolucionarios de dividir al país. Aquellos que escribían en *La Nación* —la referencia a Gómez Morín es clara— exigían que el gobierno se alejara de aquellos que querían profundizar la revolución, pues, según argumentaban, con ello dividían a la nación. Pero, según Lombardo la reacción siempre había dividido al país, y las revoluciones, aunque derivaban en conflicto, siempre habían buscado la unidad: la soberanía de la patria, el crecimiento de la nación y el fortalecimiento del Estado.

Por lo anterior, el régimen revolucionario debía mantenerse unido. No sólo frente a la reacción interna, sino ante el conflicto mundial; porque en ese momento histórico no había otra opción más que triunfar. “Y lo vamos a hacer [...]. Ganaremos, no nos dejaremos arrebatar la paz. No. Están muy equivocados los reaccionarios si creen que nos van arrebatar la paz [...] creyeron que iban a derrotar a Juárez; creyeron que iban a derrotar a Hidalgo y Morelos; creyeron que iban a derrotar a Madero [...] Pero ahora estos señores van a perder”.¹⁰⁵

El mensaje de Lombardo no sólo quería dotar de sentido al régimen revolucionario, retomando varias ideas sobre los cambios en México, sino también reclamar la posición del

¹⁰⁵ Vicente Lombardo Toledano, “Definición de la nación mexicana”, en *op. cit.*, tomo IV, vol. 10, 1998a, pp. 85-106.

gobierno durante el proceso de modernización. ¿Por qué Ávila Camacho le daba juego político a Gómez Morín y compañía? ¿Acaso no fueron los conservadores los que impidieron que se profundizaran las revoluciones a lo largo de la historia? La apertura democrática existente con Ávila Camacho desconcertó a Lombardo, pero pronto atajó la coyuntura y decidió que, quizás, para garantizar la unidad nacional, no había sólo que acompañar al régimen, sino intentar dirigirlo.

LA REVOLUCIÓN ESTÁ EN LA OPOSICIÓN

Pese a todo, Lombardo acudió nuevamente a reforzar las fuerzas revolucionarias durante la elección de 1946 entre Miguel Alemán, para enfrentar la oposición cismática del momento, Ezequiel Padilla. Sin embargo, en ese momento su tono fue menos conciliador que en el cuarenta: por un lado, quiso verse duro con Alemán, al que llamó “cachorro de la Revolución”, para insinuar que formaba parte de la élite revolucionaria, y también que estaba ahí para servir al régimen. De igual forma, hizo énfasis en que no se podían abandonar los pendientes revolucionarios, que en ese momento tenían como prioridad urgente el desarrollo industrial.¹⁰⁶

La relación entre Lombardo y el gobierno de Alemán fue bastante compleja.¹⁰⁷ Ambos compartían la idea de que era necesario impulsar la industrialización, aunque el primero con la soberanía nacional y los planes quinquenales stalinistas en el horizonte, y el segundo siguiendo la lógica de los Estados Unidos en el nuevo concierto mundial. Pero la política alemanista de represión anticomunista debilitaba cada vez más al lombardismo y lo ponía, junto a la izquierda en general, en posiciones cada vez más complicadas para poder desarrollar sus ideas y organizaciones.

Ante esto, Lombardo empezó a plantearse seriamente que el camino de la Revolución no necesariamente era el mismo que el del gobierno, y que querían orillarlos a estar fuera de ella. No obstante, al principio de su presidencia, no realizó una crítica tan clara hacia Alemán, cuestión que le reprocharían algunos personajes de izquierda, como David Alfaro Siqueiros. Explica Cuauhtémoc Cárdenas que Lombardo tenía una forma de criticar en la que la culpa

¹⁰⁶ Hugo Garciamarín, 2017, *op. cit.*, p. 35-36.

¹⁰⁷ Cf. Luis Bernal, “El proyecto Alemán-Lombardo: la modernización equívoca de la posguerra”, *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, vol. 8, núm. 18, 1998, pp. 171-197.

siempre solía recaer sobre los mandos medios, pero nunca sobre el presidente de la República.

Ante la pérdida de influencia, Lombardo Toledano asumió un importante riesgo: para reclamar su lugar en el régimen, crearía un nuevo partido, con el cual podría llegar a uno de dos escenarios: a la conducción del régimen o al fortalecimiento de su autonomía y al mantenimiento de su influencia política desde la izquierda. Para ello, invitó a las izquierdas a reflexionar en la Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos, en donde hizo un balance de la Revolución que desembocaba en la creación del Partido Popular.

En el siguiente capítulo abordaré con detalle este proceso que, considero, es importante en la historia de las izquierdas. Para este apartado sólo quiero mencionar que fue durante este período cuando Lombardo luchó más por su autonomía y cuando fracasó finalmente. Quiso impulsar un régimen democrático en el que las fuerzas progresistas pudieran estar condensadas en un partido popular, cuyo brazo político principal fuera una Confederación de Trabajadores fuerte. El resultado fue lo contrario: con su derrota, el autoritarismo del régimen se fortalecería y su relevancia en él menguaría.

Así pues, por el momento basta con destacar que durante la Mesa Redonda explicó que el mundo estaba en medio de un momento con dos grandes características: la primera era la transición de una sociedad a otra, es decir, del capitalismo al socialismo; la segunda era la hegemonía de los Estados Unidos como el gran vencedor de la guerra, lo que implicaba que el imperialismo había llegado a su última etapa: la concentración en un solo país, y con ello el inicio la decadencia total del capitalismo. Esta situación, junto a la derrota de los fascismos, permitiría que los pueblos en todo el mundo pudieran emanciparse y que dejaran atrás toda forma de opresión. Es decir, se acercaba el momento de “la verdadera historia del hombre”.

En medio de este gran marco global, la Revolución Mexicana se encontraba en un proceso intermedio pues, pese a tener un origen democrático-burgués, no había logrado transitar plenamente de un régimen semifeudal a un capitalismo industrial. Por ello, aún no estaba preparada para caminar hacia el socialismo, y necesitaba que alguien la guiara adecuadamente para poder cumplir cabalmente con el proceso que terminaría por emancipar al pueblo mexicano. La única forma para que la Revolución no caminara en un sentido *regresivo*, sino que mantuviera su sentido *progresivo*, era garantizando que por fin la clase

obrero la dirigiera y pudiera imprimirle todo el sello popular y de justicia que le hacía falta. Sin embargo, en ese momento no era posible que lo hiciera sola, debía apoyarse en todas las fuerzas que perseguían los mismos objetivos: la burguesía nacional, los pequeños productores, el campesinado, los estudiantes y demás organizaciones y personas libres que amaban a México. Esta era la famosa “unidad nacional” que había planteado durante mucho tiempo, y que se había materializado, según él, en el Pacto Obrero Industrial.

Esta unidad, por el momento, no debía contraponerse al gobierno de Miguel Alemán, pues con el fin de la guerra tan cerca, existía la posibilidad de que el debilitamiento del gobierno sin la suficiente organización patriótica pudiera ser aprovechado por las fuerzas reaccionarias. Por eso, el primer paso era organizarse para, en un futuro, dirigir la Revolución. Esto debía lograrse por dos vías: rescatando a la CTM y construyendo el Partido Popular (PP). La CTM tenía que fortalecerse, porque en los últimos años había dejado de ser el motor revolucionario de sus inicios y había caído en el sectarismo y la corrupción. Y el Partido Popular era una necesidad histórica luego de que el PNR, el PRM, y en ese momento el PRI, hubieran fracasado como partido de masas. El PRM había sido el más exitoso de todos, pero luego, por el contexto nacional e internacional, se había transformado en un partido con poco empoderamiento de los sectores populares.

Así pues, era necesario crear un frente revolucionario que se aglutinara en un solo partido y que lograra la “emancipación de la nación, el desarrollo económico del país, la revolución industrial de México, la elevación del nivel de vida del pueblo y el perfeccionamiento de las instituciones democráticas”.¹⁰⁸ Este frente colaboraría con el PRI mientras éste existiera y, en algún momento, cuando dejara de hacerlo, sería el encargado de dirigir la Revolución.

Es claro que Lombardo veía cada vez más difícil su participación dentro del régimen y que las necesidades mundiales y nacionales indicaban que había que empezar a construir una nueva alternativa. Para lograrlo, pensaba apropiarse poco a poco del discurso revolucionario, dirigir nuevamente la CTM, para tener una fuerza muy poderosa con la cual negociar con el gobierno, y construir un partido político propio que le ayudase a organizar a otros sectores de la población, competir electoralmente y, en un futuro, convertirlo en un nuevo PRI.

¹⁰⁸ Vicente Lombardo Toledano, “Intervención Inicial de Vicente Lombardo Toledano”, en *Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos*, México D.F., Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales, Vicente Lombardo Toledano, 1982, p. 70.

Lombardo no podía entenderse a sí mismo fuera de la Revolución, pese a que en esta época hubo un repunte de la hostilidad del gobierno con las izquierdas y el movimiento obrero. A diferencia de lo que sucedía con otras izquierdas, él había formado parte del régimen e influía en él; por lo que, si la intención era expulsarlo del régimen, no les daría el gusto; y, si lo que buscaban era subordinarlo, no les resultaría sencillo. Ya antes había demostrado su valía, y lo haría de nuevo con el Partido Popular y en las siguientes elecciones.

En su opinión, el gobierno era la derecha del régimen revolucionario y el lombardismo la izquierda; tal y como quedó de manifiesto en la elección de 1952, pues, por primera vez en la historia de México había cuatro candidatos revolucionarios (luego serían tres): Adolfo Ruiz Cortínez, Miguel Henríquez Guzmán, Cándido Aguilar y Vicente Lombardo Toledano. ¿Esto qué significaba? Que no se había logrado la “unión nacional”, pero, sobre todo, que había diferentes perspectivas sobre el rumbo que debía seguir la Revolución y en consecuencia el propio país.

Para Lombardo, la verdadera Revolución se encontraba en la oposición. ¿Por qué en la oposición? Porque sólo Lombardo tenía un proyecto revolucionario; uno basado en la defensa de la soberanía nacional, el movimiento obrero, el fortalecimiento del régimen democrático, la reforma agraria y la educación. Programa que además había sido construido por estudiantes, trabajadores, campesinos y gente común y corriente. Por eso, la Revolución había llegado a un momento clave: o elegía a Lombardo Toledano como presidente, o el pueblo se condenaba “a vivir en la miseria, en la opresión, en la ignorancia y en la persecución más agudizada”.¹⁰⁹ Al final, esta “revolución opositora” perdió.

¿LOMBARDO Y LA CUARTA REVOLUCIÓN?

Luego de la elección, Lombardo quedó vapuleado, pero vivo. Acudió a ver al presidente Adolfo Ruiz Cortines para ponerse a sus órdenes y a las de la Revolución, pues al final de cuentas era un hombre al servicio de ésta. Aunque no fue recibido por el presidente, sí tuvo audiencia con su secretario particular, quien le pasó el mensaje de que estaba al tanto de su trabajo y que le pedía ayuda para serenar al sector obrero. Lombardo aceptó y a cambio pidió

¹⁰⁹ Vicente Lombardo Toledano, “Historia contemporánea de nuestro país: la Revolución está en oposición al gobierno”, en *op. cit.*, tomo V, vol. 12, 2003b, pp. 1-22.

ayuda para la Universidad Popular, y para saldar las deudas adquiridas con la campaña electoral.¹¹⁰

Sin la fuerza de antes, con un lugar menor en la Revolución, no le quedaba más que negociar y aceptar el lugar que se le estaba reconociendo: la izquierda satelital del régimen revolucionario. Quizás esto no era despreciable, pues desde ahí podría seguir influyendo política y programáticamente con la Revolución, pero sin duda no se trataba del protagonismo del que había disfrutado antes. En mi opinión, se trató de su gran derrota; lo cual pudo verse meses después, ya que, para sondear la posibilidad de cambiar la situación, recurrió a su relación con Cárdenas. Desafortunadamente para él, a estas alturas sólo encontró en el general a un amigo con quien conversar, pero ningún apoyo político. Atrás había quedado la época de la gran influencia.

Lo irónico fue que años después, el general, bajo la influencia de la Revolución Cubana, encabezó el Movimiento de Liberación Nacional (MLN).¹¹¹ Éste fue particularmente conflictivo para Lombardo y el Partido Popular Socialista (PPS) —nuevo nombre del Partido Popular—, pues tenía básicamente los mismos principios que el lombardismo (soberanía nacional, antiimperialismo, industrialización del país, etc.). Además, en su dirección no sólo había cardenistas sino también comunistas, los cuales excluyeron a los lombardistas de cualquier puesto directivo.

Cuenta Cuauhtémoc Cárdenas que la participación de Lombardo en el MLN fue marginal. Un tanto por el tipo de la organización, pero también por él; pues ya había aceptado su nuevo lugar en el régimen y no iba a militar detrás de cardenistas y comunistas. Por esa razón, y porque además esa elección marcaría su regreso a la Cámara de Diputados, terminó rompiendo con el MLN y con el Frente Electoral del Pueblo,¹¹² y se cuadró con el gobierno. Finalmente, la otra izquierda del régimen, la del general Cárdenas, también apoyó al candidato Gustavo Díaz Ordaz, y el MLN se diluiría poco a poco, aunque sus ideas trascenderían y serían la base de la oposición “neocardenista”.

¹¹⁰ Daniela Spenser, 2018a, *op. cit.*, p. 343.

¹¹¹ Cf. Ledda Arguedas, “El Movimiento de Liberación Nacional. Una experiencia de la izquierda mexicana en los sesentas”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 39, núm. 1, 1977, pp. 229-249.

¹¹² Sobre el Frente Electoral del Pueblo cf. Juan Reyes del Campillo, “El Frente Electoral del Pueblo y el Partido Comunista Mexicano (1963-1964)”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 50, núm. 3, 1988, pp 217-228.

Regresando al tema en cuestión, las dificultades prácticas que enfrentó el lombardismo desde el 52 hasta el 68 provocaron una última reflexión sobre la Revolución. En mi opinión, esto se debió a cuatro razones: la primera era la necesidad de ubicar el papel de la Revolución en la tensa Guerra Fría; la segunda, la intención de descifrar su sentido histórico para justificar el papel lombardista en ella; la tercera, la imperante obligación de construir un programa revolucionario de acuerdo a los tiempos; y, por último, algo más subjetivo: su obsesión por pensar que la Revolución viviría mientras él siguiera luchando.

Para Lombardo, el contexto internacional estaba caracterizado por un momento casi tan grave como el de la Segunda Guerra Mundial. La crisis del Caribe había puesto a la humanidad “al borde de la guerra atómica”. La única razón por la que esto no había ocurrido era porque las condiciones estructurales no eran propicias, pues en todo el mundo había fuerzas democráticas que se enfrentaban al imperialismo yanqui. Estas fuerzas se caracterizaban no sólo por la defensa de la paz para evitar el surgimiento de la Tercera Guerra Mundial, sino además por la lucha por la soberanía de sus países y la independencia económica. El camino para vencer al imperialismo era la autosuficiencia económica y el apoyo mutuo de todos los países semicoloniales.

Los movimientos populares, las independencias africanas y las tensiones en América Latina, sobre todo en Perú, Ecuador, Paraguay, Argentina, Haití y Santo Domingo, se enmarcaban en este proceso. A diferencia de la Revolución Mexicana, que fue “única en su tipo”, estas transformaciones iban de la mano y eran la antesala de un grandioso porvenir.¹¹³ En medio de esto, la Revolución se encontraba en un proceso de superación de sí misma. En su opinión, el camino de los pueblos nunca termina, y por eso toda evolución histórica se propone la superación de la obra ya realizada. Así había pasado en la historia de la humanidad, y la historia de México no era la excepción.

Siguiendo el razonamiento de años atrás, volvió a explicar que la historia de México se caracterizaba por tres revoluciones, empero, ahora no sólo estaba atravesada por el eterno

¹¹³ Vicente Lombardo Toledano, “Pasado, presente y futuro de México”, en *op. cit.*, tomo VI, vol. 10, 2012c, pp. 35-67.

conflicto entre patriotas y reaccionarios, sino también por la búsqueda de la independencia política y económica, y la profundización de la democracia”.¹¹⁴

Pero la tercera revolución no había sido lineal, había tenido diferentes etapas; algunas mejores que otras. De 1929 a 1934, las fuerzas revolucionarias habían estado representadas en un partido, y frente a los difíciles contextos a los que se enfrentaron, construyeron cada elección distintos programas generales, independientemente de quien fuera el candidato. Algunos puntos de esos programas estaban influenciados por agentes de derecha, pero tenían “la virtud de precisar la ideología y los objetivos de la Revolución Mexicana”.

El problema fue que desde 1940 se dejó atrás esta costumbre: todos los presidentes posteriores fueron elegidos sin programa político. Las fuerzas que los habían apoyado habían confiado ciegamente en ellos por emanar de la élite revolucionaria, esperando que respetaran los principios originales; lo que nunca pasó, y menos con el surgimiento del PRI. Sin embargo, para 1964, ya no había una sola fuerza revolucionaria. Hacía más de 10 años que México había consolidado un sistema de partidos que se dividía en dos bloques: por un lado, la derecha, representada por el Partido Acción Nacional; y por el otro, el PRI, representante de la burguesía nacionalista, y el Partido Popular Socialista, partido y movimiento de trabajadores. La Revolución estaba dividida en dos.¹¹⁵

Por esta razón, era necesario comenzar una nueva etapa —¿acaso una “cuarta revolución”?— que recuperara los valores revolucionarios, pero que también enfrentara los grandes retos nacionales e internacionales. Esto sólo podía lograrse con un programa robusto que definiera el nuevo rumbo revolucionario. En opinión de Lombardo Toledano, la vía para ello era la consolidación de la soberanía nacional y la democracia, a lo que llamaba “la nacionalización del Estado”; esto es, el fortalecimiento absoluto de la economía nacional, y la expansión de la democracia hacia todos los rincones del país, incluyendo a las instituciones del gobierno federal.

Según el lombardismo, el camino para fortalecer la economía nacional era crear empresas estatales. Los bosques no podían nacionalizarse, porque ya eran del Estado, pero sí se podía

¹¹⁴ Este texto no aparece en la Obra cronológica, pero puede encontrarse en Vicente Lombardo Toledano, “Cuatro etapas en la historia de México”, en *La Revolución Mexicana*, tomo II, México, INERHM, 1988, pp. 367-388.

¹¹⁵ Vicente Lombardo Toledano, “Tesis sobre México”, en *op. cit.*, tomo V, vol. 25, 2007a, pp. 283-337.

nacionalizar la industria forestal y no dar concesiones a privados. De igual forma, era un absurdo hablar de nacionalizar los manantiales, pero sí se podía crear una empresa del Estado que la explotara responsablemente para el consumo de la gente. Y así con todo: los yacimientos de cobre, la banca y las instituciones de crédito particulares.¹¹⁶

La otra cuestión era “nacionalizar la democracia”. Era necesario que se avanzara democráticamente, que se abrieran más espacios para los ciudadanos, que se terminara con el autoritarismo local y que se permitieran elecciones en el Distrito Federal. Además, ¿por qué no pensar en que individuos ajenos al partido en el poder pudieran ser parte de las instituciones del Estado? El gobierno tenía que estar representado por los elementos más capaces y representativos de los sectores democráticos de la nación.

Así, para el proceso de cambio que debía iniciarse en 1964, había que plantearse un programa que se caracterizara por lo siguiente: la defensa de la paz mundial y la libre autodeterminación de los pueblos, los derechos de los trabajadores, la soberanía nacional (basada fundamentalmente en el fortalecimiento de la industria nacional), y la democracia sustantiva (elecciones libres y fortalecimiento de derechos sociales). También, debía aprovecharse la experiencia de todos los sectores revolucionarios. Lombardo le pedía al presidente que lo llamara para profundizar la Revolución.

Ésta sería la concepción final del lombardismo sobre la Revolución. El programa nacional que emergía de ésta se convertiría en la punta de lanza de su proyecto, y pretendía ser impulsado en las coaliciones electorales y en el congreso. Pese a todo, el proyecto del PPS tenía acciones concretas a realizar (como el Municipio Libre y la autonomía de la Ciudad de México), y se asumía a sí mismo como la izquierda democrática del régimen. De cierta forma, ese programa influiría en el gobierno de Díaz Ordaz y en el de Luis Echeverría; pero después de 1968, pocos recordarían la importancia de Lombardo Toledano en la Revolución Mexicana y lo reducirían a un palero del poder.

PARA CONCLUIR: POLÍTICA Y REVOLUCIÓN

¹¹⁶ Vicente Lombardo Toledano, “Llegó el momento de nacionalizar el estado”, en *op. cit.*, tomo V, vol. 13, 2012d, pp. 19-27.

En política, nada está escrito, y cada paso que se da puede significar una gran pérdida en la estima pública. Por eso, siempre es mejor apostar por los proyectos que por las personas; aunque es bien sabido que hay personajes por los que vale la pena apostar. Lombardo se inclinó por un proyecto colectivo y por su propia valía. La Revolución fue el espacio y límite en el que construyó su trayectoria. En algunos casos, tocó fondo; en otros, tuvo victorias trascendentales que hubieran querido muchos otros.

En sus primeros años decidió hacer política local y sindical, vinculándose a Obregón y a Gasca. Ahí aprendió a hacer política: negociar, luchar, perder, resistir y ganar. A veces pareciera que a Lombardo se le reclama eso: que hiciera política. Después, la coyuntura lo llevó a la oposición leal. Tenía que poner en práctica lo aprendido; además, el marxismo recién adquirido le ayudó a explicar su vocación de izquierda. Las consecuencias fueron positivas, un tanto por oficio y otro tanto por suerte; supo hacer la grilla sindical y abrirse paso en una política de pocos civiles y muchos militares; y, por fortuna para él, llegó a la presidencia un general que cambió la dirección del régimen hacia la izquierda. En ese contexto, se convirtió al oficialismo: logró organizar, movilizar e influir programáticamente. Sin duda fue su mejor momento; así lo recuerda Víctor Manuel Villaseñor.¹¹⁷

Pero formar parte del régimen también implicaba adecuarse a las circunstancias, a los adversarios y a las coyunturas nacionales e internacionales. Aunque después del cardenismo el régimen inició un viraje a la derecha, persistía la testarudez propia de los políticos de que en su oficio sólo cuentan dos principios: “no hacerse demasiadas ilusiones y no dejar de creer que cualquier cosa que hagas pueda servir”.¹¹⁸ Ya había resistido alguna vez y salido avante: ¿por qué no funcionaría la aventura de un nuevo partido y la idea de que la Revolución estaba en la oposición?

No obstante, el cálculo nunca fue ir más allá de los límites de la Revolución. Fue la primera decisión y también la última; aun cuando ya no había posibilidades de ganar. Por eso, su último momento opositor fue hasta 1952. Esa derrota lo condenó al oficialismo. Aceptó un lugar menor, satelital, un partido, un programa y algunas posiciones. Después de eso, impulsó algunas luchas y ganó algunas batallas hasta el último día de su vida. Si algo decidió

¹¹⁷ Víctor Manuel Villaseñor, *Memorias de un hombre de izquierda*, tomo II, México, Grijalbo, 1976, p. 183.

¹¹⁸ Ítalo Calvino, *La jornada de un escrutador*, [libro electrónico], Madrid, Siruela, 2012.

Lombardo, a la par de su militancia en la Revolución, fue no retirarse. Así sucede con la lucha por el poder.

El socialismo no llegó a México, tal y como afirmó Lombardo y le reclamó Bartra. El camino a la izquierda estuvo marcado de contradicciones, pero también de victorias importantes. ¿No es así la vida de los revolucionarios? Quizás algunos piensen que fue un error y que la revolución no llegó a buen puerto. Pero, al final cabe una última reflexión de Hannah Arendt:

...nos convendría recordar lo que una revolución significa en la vida de las naciones. Tanto si acaba con éxito, con la constitución de un espacio de libertad, como si termina en desastre. Para los que se arriesgaron en emprenderla o a participar en ella contra sus inclinaciones y sus expectativas, el significado de la revolución es la actualización de una de las potencialidades más grandes y elementales del hombre, la experiencia sin igual de *ser* libre para emprender un nuevo comienzo, de donde proviene el orgullo de haber abierto el mundo a un *Novus Ordo Seclorum*.¹¹⁹

¹¹⁹ Hannah Arendt, 2018, *op. cit.*, p. 49.

DEMOCRACIA

En las últimas páginas de *En Combate: la vida de Lombardo Toledano*, Daniela Spenser sentenció que Lombardo no tenía vocación democrática y que despreciaba sistemáticamente a los movimientos democratizadores que surgieron en todo el mundo en la década de los sesenta. Retomando el argumento de Roger Bartra, al que llama “un crítico marxista”, señala que “lo más trágico de la opción lombardista” es que subordinó el desarrollo del socialismo al del Estado, eliminando así cualquier potencial revolucionario de la democracia política: “el resultado es una completa disociación entre socialismo y democracia, todo ello encadenando al proyecto nacional de México al proyecto hegemónico de la URSS”.¹²⁰

La afirmación de que Lombardo no priorizaba la democracia en sus planteamientos ni en su práctica política es algo recurrente en la materia.¹²¹ En mi opinión, esto se debe a cuatro razones principales: en primer lugar, porque su vida política suele analizarse desde dos hechos en concreto: su papel en la elección presidencial de 1952 y su postura frente a los movimientos democráticos y juveniles de 1968. Sus decisiones en esas dos coyunturas generaron la impresión de que a lo largo de toda su vida tuvo posturas autoritarias y antidemocráticas, lo que ha provocado que trabajos muy serios y documentados omitan sus luchas e ideas sobre la democracia a lo largo de la historia: “una de las tesis del libro —señala Spenser— es que Lombardo no fue un demócrata”.¹²²

En segundo lugar, como señalé en el capítulo anterior, Lombardo es mal visto por hacer política en el régimen de la Revolución, cuestión que no es tan tajante con otros actores y fuerzas políticas. Como ejemplo, basta mencionar el caso de Manuel Gómez Morín quien, como bien explica Soledad Loaeza y, como ya destacué anteriormente, también negoció e hizo política con Manuel Ávila Camacho; o el de Lázaro Cárdenas, cuya relevancia histórica

¹²⁰ Daniela Spenser, *op. cit.*, p. 431.

¹²¹ Cf. Octavio Rodríguez Araujo, 2015, *op. cit.*, y Carlos Illades, 2018, *op. cit.*

¹²² Cf. Daniela Spenser, *Presentación del libro En Combate: la vida de Lombardo Toledano*, [video de Youtube], 30 de abril de 2018b, Dirección URL: <https://www.youtube.com/watch?v=bQUgnFzO_Gw&t=5127s>, [consulta: 29 de marzo de 2023].

y posiciones de izquierda no se ponen en duda, aunque siempre fue leal al régimen revolucionario.

En tercer lugar, porque se asume que su posición frente a las organizaciones nunca fue democrática: “(Lombardo) —señala Spenser— no creía ni en la democracia ni en lo popular, porque no creía en sindicatos independientes, no creía en el poder de las asambleas, no creía que los sindicatos debían escoger a sus propias dirigencias”.¹²³ Al respecto, vale la pena mencionar dos cosas: por un lado, como se vio en el capítulo anterior, Lombardo participó en asambleas y elecciones sindicales, pugnó por su democracia interna y en algunas ocasiones ganó y en otras perdió; y, como se verá más adelante, la democratización de los sindicatos fue parte central de sus programas políticos, sobre todo en la década de los cuarenta, ante el embate de Miguel Alemán hacia los sindicatos obreros. Su mejor etapa como opositor se dio a través del reclamo de una mejor democracia política, electoral y sindical.

Por otro lado, no es del todo cierto que Lombardo controlara con rigidez vanguardista sus organizaciones más afines. Nunca tuvo control pleno sobre la CTM; de hecho, por eso dependía tanto de “Los Cinco Lobitos”, a los que finalmente no pudo controlar. La CTAL también era una institución con las complicaciones propias de una organización internacional con muchos intereses de por medio. La rigidez vanguardista sobre las organizaciones sólo fue posible en el Partido Popular Socialista, y esto luego de que los demás liderazgos de izquierda se salieran de él. Pero incluso su postura durante esta etapa no es suficiente para descontar sus posturas democratizadoras del régimen. La Ciencia Política ha demostrado que hay partidos¹²⁴ que participan en elecciones y que promueven públicamente valores democráticos, aunque no tienen democracia interna, pues suelen priorizar la organización eficiente con tal de cumplir su objetivo principal: ganar elecciones.¹²⁵ Pese a esto, tienen contribuciones importantes en los regímenes democráticos e incluso, en algunos casos, se democratizan internamente para consolidarse.

¹²³ Daniela Spenser, 2018b, *op. cit.*, min. 1:24:46.

¹²⁴ Cf. El clásico libro de Michels: Robert Michels, *Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*, Buenos Aires, Amorrortu, 1979.

¹²⁵ Flavia Freidenberg, “Democracia interna: reto ineludible de los partidos políticos”, *Revista de Derecho electoral*, núm. 1, Primer Semestre, 2006, pp. 1-17.

Por último, porque en el caso de Lombardo se considera que el marxismo-leninismo era el elemento prioritario que moldeaba lo que antes he definido como “la antesala de la decisión”. Hasta el momento he sido enfático al respecto, pero creo que vale la pena explicarlo de nuevo. En efecto, el marxismo era muy importante en sus planteamientos, formaba parte esencial de un lenguaje —compartido por él y otras izquierdas—, y su férrea defensa a la Unión Soviética daba la impresión de que fuera un dogmático intransigente. Por esta razón, el historiador Carlos Illades condensa sus ideas en un párrafo:

La táctica: los avances graduales en la estatización de la economía, la reforma agraria y la sindicalización de los trabajadores; el objetivo: un socialismo a la soviética que, para consumarse, debía de derrotar al imperialismo estadounidense; los aliados: básicamente el Estado, los trabajadores organizados del campo y la ciudad, las clases medias y el empresariado nacionalista; la herramienta teórica: el marxismo, que en el terreno filosófico acabaría con la metafísica espiritualista y otras formas de idealismo, y en el campo científico racionalizaría la Revolución mexicana desde la perspectiva del materialismo histórico.¹²⁶

Sin embargo, cuando se estudian sus argumentos públicos y se contrastan con coyunturas concretas, es posible ver que su pensamiento no era tan rígido como se suele afirmar. Por el contrario, había ideas y consideraciones políticas y éticas que en ciertos momentos estaban por encima del manual marxista-leninista. El marxismo era central en su pensamiento político, pero siempre lo contraponía con la realidad material y con la *realpolitik*. Sólo así, como se verá más adelante, se pueden entender ciertas decisiones y planteamientos intelectuales que contrastan considerablemente con el pensador dogmático y antidemocrático que pintan otras historias. De hecho, su momento más dogmático se daría al final de su vida, durante la coyuntura de 1968, y, como se verá en el siguiente capítulo, será a partir de ese momento que parecerá que fue así durante toda su vida.

En las siguientes páginas expongo que las decisiones de Lombardo también fueron motivadas por ideas democráticas que influyeron en la incipiente democratización de México. También

¹²⁶ Carlos Illades, *De la Social a Morena*, México, Jus, 2014, p. 89.

explico que, precisamente, su gran derrota y traición a sí mismo y a las izquierdas, fue ponderar la supervivencia política sobre los valores democráticos por los que luchó gran parte de su vida. Fue esa derrota la que borró su vocación democrática de la historia y la que ha impedido ver con claridad lo que implica hacer política en un país cuya democracia estaba en construcción y en donde el autoritarismo, contrariamente a lo que se afirma, no tuvo siempre las mismas características.

TRES IDEAS DE DEMOCRACIA

Cuando Lombardo decidió participar en política, descubrió que su trayectoria tendría su desarrollo en un régimen que se debatía constantemente entre la liberación democrática y la pulsión autoritaria. Como mencioné en el capítulo anterior, pagó su novatez durante su candidatura a diputado por Teziutlán y en su breve estadía en la gubernatura de Puebla. Muy rápido comprendió que el idealismo aprendido en la universidad se alejaba mucho de la realidad. De hecho, esa es la razón por la que el marxismo le ayudaría a darle sentido a su lucha política: la realidad material es la que importa y los que viven la revolución deben atajar las fuerzas de la historia —que están fuera de su control— y tratar de influir en ellas. De hecho, en sus palabras, la historia de las izquierdas debía juzgarse de la siguiente forma:

El examen de lo que ha sido y es la izquierda, no puede ser sino un análisis crítico de las ideas de cada época, reflejo de la vida política de los intereses complejos y contradictorios que existen en el seno del régimen social establecido.¹²⁷

Por eso me parece importante resaltar que sus decisiones partían, por un lado, de la defensa y la promoción de la Revolución, y por el otro, de la transformación de los márgenes de la disputa en el espacio y en el límite revolucionario. Lombardo era un civil en un régimen gobernado principalmente por caudillos, y para garantizar su autonomía y supervivencia dentro de ese mismo régimen necesitaba que se institucionalizaran canales que permitieran hacer política, sin que esto significara ir a la cárcel o morir de un tiro. Al final, eso es lo

¹²⁷ Vicente Lombardo Toledano, “La izquierda en la historia de México”, en *op. cit.*, Tomo VI, vol. 8, 2010, p. 274.

mínimo que ofrece la democracia: hacer política sin que eso suponga derramamiento de sangre.¹²⁸

La trayectoria política de Lombardo permite ver que el régimen revolucionario no fue de autoritarismo constante, sino que en diferentes momentos tuvo apertura y democratización, así como coyunturas propicias para la lucha democrática. El régimen se institucionalizó mientras conciliaba el sentido ideal de la Revolución —un movimiento que impulsaba la democracia a partir del mito fundacional del “sufragio efectivo, no reelección” y la promesa de garantizar diferentes derechos sociales— con la lucha por el control político y su deriva autoritaria. Así, la lucha política consistió en muchos momentos en ampliar o reducir los mecanismos democráticos que regulaban la contienda política del nuevo régimen.

Por esta razón, Lombardo enfrentó diferentes situaciones considerando la democracia como algo fundamental. Contrariamente a lo que suele pensarse, sus posiciones democráticas dependían mucho más del contexto nacional e internacional que del manual marxista-leninista. Sostengo que en diversos momentos Lombardo entendió y defendió tres ideas de democracia: 1) como un sistema¹²⁹ en el que se garantizan derechos políticos como la libertad de votar y ser votado, elecciones libres, libertad de expresión, libertad de asociación, división de poderes, etcétera; 2) como justicia social entendida como la mejora constante de la vida de las mayorías; y 3) como la soberanía y la autodeterminación de los pueblos.

Hay varios ejemplos que permiten dar cuenta de estas tres ideas democráticas. La primera puede verse en un par de sus intervenciones en la Cámara de Diputados, como la de diciembre de 1927, en la que trata sobre la elección de gobernador en Guanajuato en ese mismo año. Por parte del Partido Laborista se presentó su colega el General Celestino Gasca, mientras

¹²⁸ Estoy parafraseando a Popper. Cf. Karl Popper, *La sociedad abierta y sus enemigos*, México, Paidós, 2010, p. 121.

¹²⁹ Los politólogos y politólogas suelen usar indistintamente régimen democrático y sistema político democrático para referirse a una forma de gobierno basada en la división de poderes, elecciones libres y la presencia efectiva de libertades políticas de expresión, asociación, participación, etc. Me parece que la noción de sistema es suficiente para expresar el primer sentido democrático para el lombardismo. Sobre las características de un sistema político democrático, y los valores que lo integran, cf. Gabriel Almond; Sidney Verba, *La cultura cívica. Estudio sobre la participación política democrática en cinco naciones*, Madrid, Fundación de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada, 1970, 631 p.

que por la Confederación de Partidos Revolucionarios Guanajuatenses se postuló a Agustín Arroyo.¹³⁰

La elección era compleja para los laboristas en muchos sentidos: 1) Gasca llevaba mucho tiempo haciendo política en la Ciudad de México, así que su candidatura fue leída como la acción de un grupo de políticos capitalinos queriendo entrometerse en el destino de los guanajuatenses. 2) En el contexto de la guerra cristera, el clero veía en la candidatura de Arroyo la posibilidad de pacificación del estado, lo que le significó su apoyo y el rechazo tajante de estos hacia los laboristas, a los que identificaban como callistas. 3) El gobernador Enrique Colunga puso los recursos económicos del estado al servicio de la campaña arroyista, y también facilitó el asedio violento a la campaña de Gasca. Y 4) las implicaciones en la política nacional jugaban un papel importante debido a que la elección presidencial estaba a la vuelta de la esquina. Si bien los laboristas terminarían abrazando la candidatura de Obregón, éste buscaba debilitar al núcleo duro del Grupo Acción, por lo que los obregonistas de Guanajuato apoyaron la candidatura oficial, pese a que Gasca ayudaba a que Obregón fuera reconocido como candidato presidencial del Partido Laborista.¹³¹

La elección finalmente fue violenta. Varios laboristas fueron asesinados —lo que generó una respuesta igualmente violenta de su parte— y, el día de la elección, Gasca se mantuvo en León vigilado por la gente de Colunga, so pretexto de que se preparaba para la rebelión. El triunfo de los laboristas era poco probable, pero la afrenta y la intromisión del poder calentó los ánimos. Terminada la jornada electoral, ambos candidatos se declararon vencedores, aunque finalmente la legislatura local nombró ganador a Arroyo. En respuesta, Gasca se autonombró gobernador legítimo e instauró un gobierno alterno en San Diego de la Unión, tomando posesión el mismo día que Arroyo.¹³²

Con esto, la probabilidad de un conflicto armado era latente, así que la Suprema Corte tuvo que intervenir y, a manera de conciliación, pidió que el Senado creara una Comisión para investigar “si hubo violaciones al voto público”. Sin embargo, el 27 de diciembre de 1927,

¹³⁰ Mónica Blanco; Alma Parra; Ethelia Ruiz, *Guanajuato. Historia Breve*, México Distrito Federal, Fondo de Cultura Económica, 2016.

¹³¹ *Ibid.*

¹³² Miguel Jiménez, *op. cit.*

el Senado aprobó por unanimidad la creación de una Comisión de apoyo a la Secretaría de Gobernación para “cesar en sus actos de rebelión a las autoridades espurias que encabeza el C. Gasca”, cambiando así el sentido original del fallo de la Suprema Corte,¹³³ lo que obligó a Gasca a recular.

El 28 de diciembre, Lombardo subió a la tribuna¹³⁴ y catalogó este cambio como un triste espectáculo que demostraba la ineficiencia de “nuestra democracia balbuceante”. En su opinión, los diputados y los senadores habían abandonado su condición de representantes del pueblo y su característica esencial de deliberación permanente, y se habían dedicado sólo a aprobar las consignas de los poderosos. Ninguna nueva ley ni decisiones trascendentales — como la de la Comisión que debía estudiar las elecciones de Guanajuato y garantizar la libertad del voto— había sido tomada de manera independiente y responsable.

En sus palabras, el Congreso de la Unión había fracasado rotundamente: primero, por no cumplir con su mandato constitucional de dar las bases permanentes para cumplir con el programa revolucionario; y después por no ser “un factor decisivo dentro de la organización de la constitucional liberal”. Así, Lombardo —que un año antes había impulsado la comisión contra Tirado y había apoyado la reforma al artículo 83 para que se pudiera reelegir Álvaro Obregón—,¹³⁵ señalaba que no existía la división de poderes, la representación popular y el control constitucional: el Congreso de la Unión había fracasado ante la Revolución Mexicana.¹³⁶

Por otra parte, es posible observar otra preocupación democrática en su participación en defensa del municipio libre en 1928. Para entonces, la Ciudad de México era difícil de gobernar. Sus habitantes veían con desconfianza y lejanía a una élite revolucionaria que había

¹³³ Cf. *Diario de Debates. Cámara de Senadores*, XXXXI Legislatura, tomo II, núm. 19, 28 de diciembre de 1927.

¹³⁴ Quiero resaltar que su participación se dio días después de que había recibido a Álvaro Obregón, en nombre de los trabajadores, como candidato a la Presidencia de la República. Cf. Rosa María Otero y Gama, “Efemérides 1894-1928”, en Vicente Lombardo Toledano, *op. cit.*, tomo I, vol. 3, 1994c, p. 441.

¹³⁵ Mi hipótesis es que, en el caso de Tirado, contó con el apoyo de Obregón para debilitar a un aliado de Calles; en tanto que en el caso de Guanajuato, Obregón decidió someter a los laboristas, pese a su posterior alianza con Gasca, para debilitar a Morones y al mismo Calles.

¹³⁶ Vicente Lombardo Toledano, “El Congreso de la Unión ha fracasado ante la Revolución Mexicana”, en 1994b, *op. cit.*, pp. 7-15.

importado sus conflictos regionales a la capital. Además, era el lugar en donde el Grupo Acción tenía más fuerza, cuestión que no era del agrado de Obregón, quien, como ya mencioné en el capítulo anterior, para entonces había sufrido varios atentados y tenía información de que algunos podían venir del círculo cercano a Morones. Por esta razón, decidió impulsar una reforma con la que se suprimía la posibilidad de elegir a los representantes de los municipios. Con ello debilitaba al grupo de Morones, eficientizaba la toma de decisiones y reducía los conflictos políticos.¹³⁷

La participación de Lombardo frente a esta reforma fue opositora, aunque cuidó mucho las formas para no entrar en un conflicto directo con Álvaro Obregón. Su planteamiento era atender el problema de la eficiencia administrativa sin afectar la representación popular. Para ello, quiso acotar la discusión a un asunto técnico y no a un tema político. La reforma debía contemplar tanto las mejores experiencias de las grandes ciudades como la historia y realidad específica del Valle de México para su realización:

No es posible resolver el problema anterior de las ciudades barrios de la actual Ciudad de México, así como los problemas internos de las ciudades satélites de la Gran Ciudad de México, sin tomar en consideración desde el punto de vista económico y social con objeto de darles carácter legal a estas situaciones”. Yo creo que la experiencia extranjera cuanto del siempre recorrido que hemos hecho de la historia de la ciudad a través de los tiempos nos lleva a una gran regla única: el problema de la reorganización administrativa [...] es un problema de carácter técnico y no de carácter político.¹³⁸

Sin embargo, pese a que realmente estaba preocupado por las implicaciones técnicas, su principal preocupación también era política. En sus palabras, el Estado mexicano era una república representativa, democrática y federal, “compuesta por estados libres y soberanos por todo a lo que se refiere a su régimen interior”. A su vez, estos se organizaban de manera

¹³⁷ Cf. Ariel Rodríguez Kuri, “Ciudad oficial”, en Ariel Rodríguez Kuri (coord.), *Historia política de la Ciudad de México. Desde su fundación hasta el año 2000*, México, D.F., El Colegio de México, 2013; y Soledad Loaeza, “Perspectivas para una historia política del Distrito Federal en el siglo XX”, *Historia mexicana*, vol. 45, núm. 1, 1995.

¹³⁸ Vicente Lombardo Toledano, “La supresión del municipio en la Ciudad de México”, en 1994b, *op. cit.*, tomo I, vol. 4, 1994b, p. 81.

democrática a través del sufragio efectivo para elegir gobernadores y encargados de la administración del municipio. Por eso para él la democracia era un *sistema*:

La democracia es un órgano, y como órgano, compañeros, necesita funcionar, ejercitarse; si no se ejercita una facultad, un derecho, el órgano se atrofia y desaparece; ésta es una regla biológica, igualmente aplicable a las organizaciones sociales. Si nosotros matamos este derecho de intervenir en la población de México [...] establecemos un ejemplo y desde luego habrá indudablemente legislaturas y gobernadores que desde los estados supriman ayuntamientos libres.¹³⁹

En sus palabras, la modificación que planteaba Obregón atentaba contra el sistema democrático:

Yo creo, compañeros, que los vicios de la democracia no habrán de corregirse sino con la democracia misma. Mientras nosotros queramos suprimir de una manera completa la democracia porque tiene errores, lo único que habremos de conseguir será cambiar definitivamente las orientaciones dentro de las cuales corre el tren de México.¹⁴⁰

Para solucionar el problema, proponía una salida intermedia —que no prosperó pero que, según Ariel Rodríguez Kuri, derivó en la reglamentación posterior de la Ciudad de México— que consideraba tanto los problemas técnicos como los políticos. Dicha salida era establecer una forma de representación directa a través de sectores, que, nuevamente, en palabras de Ariel Rodríguez Kuri, sería democracia-corporativa, o un sistema de representación proporcional:

¿Por qué no se recurre a la elección indirecta desde el punto de vista ya no del sufragio de cada hombre, de cada ciudadano, *sino desde el punto de vista de las organizaciones establecidas*? ¿Por qué no se recurre al sistema de *representación proporcional*?, ¿por qué no se da intervención al elemento obrero organizado,

¹³⁹ *Ibid.*, pp. 86-87.

¹⁴⁰ *Ibid.*, p. 85.

por qué no se le da intervención en los destinos de la gran ciudad de México a la clase capitalista organizada? [...] ¿por qué no se le da intervención, asimismo, a los pequeños artesanos a domicilio, a los pequeños comerciantes [...] a los elementos de la clase media y del gobierno mismo [...] y en esa forma se consigue no violar el principio del sufragio y, en cambio, se habrá mantenido el principio revolucionario de la libertad municipal?¹⁴¹

Ahora bien, a esta etapa en la que estaba preocupado por la institucionalidad del régimen democrático, le sigue otra en la que su interés estaba centrado en la democracia como justicia social. Como mencioné en el capítulo anterior, la llegada de Cárdenas al poder significó para Lombardo la rehabilitación moral que necesitaba la Revolución, y la profundización de los ideales de izquierda en un momento en el que no sólo era un opositor leal del régimen, sino que además había adoptado el marxismo como herramienta de explicación de su lucha revolucionaria. Esto lo llevaría a plantear a la democracia como un régimen de derechos.

Esta etapa ha sido analizada excelentemente por Gibrán Ramírez, por lo que remito a su trabajo mientras que yo refiero lo esencial.¹⁴² Durante el cardenismo y al comienzo del gobierno de Manuel Ávila Camacho, Lombardo pensaba la democracia fundamentalmente como una forma de gobierno que permitía la expansión de derechos sociales. De hecho, los principales estudiosos sobre la reforma electoral impulsada durante el sexenio avilacamachista no destacan ninguna propuesta electoral, salvo por las reticencias ya narradas en el capítulo anterior. Sin embargo, lo que sí destacan es la participación de Lombardo en la nueva redacción del artículo tercero constitucional.

La reforma al artículo tercero se dio en un momento, que ya destacué previamente, de pérdida de influencia política. Pero peor aún para Lombardo, como documenta Soledad Loaeza, en un momento en el que Manuel Gómez Morín es relevante en la coyuntura política, en complicidad con Ávila Camacho; por lo que Lombardo, quien había sido un importante promotor y defensor de la educación socialista durante el gobierno cardenista, tuvo que recular. Pero mientras no participó en la lucha por la reforma electoral, sí se esforzó en

¹⁴¹ *Ibid.*, p. 87.

¹⁴² Gibrán Ramírez Reyes, *“Izquierdas, democracia y democratización en México (1946-1967)”*, [Tesis de Maestría], México, El Colegio de México, 2016.

mantener el sentido socialista del artículo tercero, pero con una redacción acorde al nuevo espíritu de los tiempos.

Así, como relata Torres Bodet, sugirió que en dicho artículo se estableciera la democracia “no solamente como un régimen político —en mis palabras, bajo el primer sentido democrático— sino como a un sistema de mejoramiento económico, social y cultural”.¹⁴³ Probablemente Lombardo pensaba que con esa redacción, que se mantiene hasta nuestros días, mantenía el legado revolucionario de la democracia como justicia social o, dicho de otro modo, como democracia socialista. Algo que planteó en otro texto de la siguiente forma:

Democracia y Revolución Mexicana son lo mismo. Ha querido la Revolución darle al pueblo lo que el pueblo jamás tuvo en sus manos; darle al pueblo los derechos de que jamás hizo uso, comenzando por los derechos fundamentales, los derechos económicos, muy principalmente, como tenía que ocurrir en un país como el nuestro, el derecho a la tierra [...] democratizando lo que era el privilegio de una minoría.¹⁴⁴

El último sentido de la democracia es producto de un cambio de época que explicaré a detalle en el siguiente apartado de este capítulo. Como explica Bartra en uno de sus ejercicios de memoria, existen unos vasos comunicantes que unen la vida intelectual de un individuo con el espíritu de la época; y el eslabón de la democracia que le faltaba a Lombardo fue producto de la coyuntura.

En los cuarenta, la coyuntura internacional no sólo estaba marcada por el fascismo y la guerra, sino también por la crisis del estado liberal y el cambio de la política regional. Con la llegada de Franklin D. Roosevelt a la presidencia de los Estados Unidos, se inició una etapa de política exterior con la que el panamericanismo se transformó en interamericanismo, el cual, en un primer momento, se basó en el respeto por la soberanía de las naciones, la

¹⁴³ Jaime Torres Bodet, *op. cit.* p. 33.

¹⁴⁴ Vicente Lombardo Toledano, “En qué consiste la democracia mexicana y quiénes son sus enemigos”, en 1998a, *op. cit.*, pp. 99-120.

integración regional y el desarrollo del bienestar. Valores que cobrarían mayor sentido ya iniciada la guerra.

En un discurso pronunciado el 12 de octubre de 1942 en Guayaquil, Lombardo explicó que la guerra podría ser emancipadora en tanto que podría propiciar que se consolidara una *corriente democrática*, la cual “se expresa en la política del Buen Vecino de Franklin Delano Roosevelt, que no debe ser solamente la política del actual presidente de los Estados Unidos, sino de los demás presidentes que pueden venir”. En su opinión, era indispensable la consolidación de dicha corriente y que los pueblos del continente se unieran junto a las democracias de todo el mundo bajo los ideales de soberanía y respeto a las naciones: “hagamos unidad revolucionaria. Hagamos de esa unidad un arma poderosa y no habrá injusticias en la vida interior de los pueblos”.¹⁴⁵

Esta política marcaría a todo el continente en los cuarenta y provocaría que políticos de corte popular como Víctor Raúl Haya de la Torre y líderes de izquierda como Salvador Allende reconocieran su importancia e intentaran impulsarlo.¹⁴⁶ De hecho, el mismo día que Lombardo daba su discurso en Guayaquil, Allende estaba fundando la Conferencia Interamericana de Seguridad Social (CISS), como un espacio de integración, defensa y promoción de la unidad interamericana y del bienestar, que además serviría para que la Organización Internacional del Trabajo pudiera continuar con sus funciones. Su discurso durante la fundación tendría el mismo sentir de la época: iniciaba una nueva etapa de cooperación internacional “sin imperialismo, con libertad política y respeto a nuestra soberanía.”¹⁴⁷

Al igual que Allende y todos los representantes en la Conferencia, Lombardo comprendía que para consolidar la democracia interamericana era necesario respetar la autonomía y la soberanía de otros países, así como impulsar las políticas necesarias para que los países

¹⁴⁵ Vicente Lombardo Toledano, “El sentido de la guerra”, en *op. cit.*, tomo IV, vol. 9, 1998b, p. 135.

¹⁴⁶ Además, como ha documentado Vanni Pettinà, entre 1944 y 1946, América Latina experimentó un breve impulso democratizador que derivó en victorias electorales como las de Teodoro Picado en Costa Rica y Gabriel González Videla, candidato del Frente Popular, en Chile. Cf. Vanni Pettinà, *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*, México, El Colegio de México, 2018.

¹⁴⁷ Hugo Garciamarín, *La Fundación de la Conferencia Interamericana de Seguridad Social (1942)*, México, CISS, 2019.

dependieran más de sus propios recursos y de su propio desarrollo que de otros países. Por ello, desde la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), y en su política, impulsaría la industrialización como forma predilecta para mejorar las condiciones de vida de las personas, para dotar a las naciones latinoamericanas de independencia política y económica, y para robustecer las centrales obreras para la consecución de nuevos derechos. En un documento que firmó desde la CTAL en 1945 destacó lo siguiente:

Nuestros propósitos no están inspirados en el nacionalismo estrecho, en un egoísta regionalismo [...] Se inspira[n] en el ideal de una América próspera, unida, vigorosa, con intereses comunes, con firmes propósitos de colaboración continental, no sólo en momentos de emergencia, sino muy especialmente en el período de la paz que anhelamos fecunda y creadora.¹⁴⁸

IZQUIERDAS, DEMOCRACIA Y CAMBIO DE ÉPOCA¹⁴⁹

Hasta aquí he mostrado las ideas democráticas de Lombardo en distintas coyunturas. Pero sería en el segundo lustro de la década de los cuarenta cuando éstas se consolidarían en un programa democrático que influiría en los demás programas políticos de las izquierdas. Esto se debió a dos razones principales: por un lado, al proceso de modernización que emprendió Manuel Ávila Camacho, con el que también se inició un proceso de incipiente democratización; y, por el otro, a la inercia democratizadora internacional y regional ya mencionada, que influyó particularmente en las izquierdas. Fueron estos dos elementos los que llevaron a Lombardo y a otros a plantearse la necesidad de un partido político que luchara democráticamente.

Los que han estudiado la fundación del Partido Popular¹⁵⁰ sostienen que la idea de su fundación apareció por primera vez en 1937 y que se concretó en 1947 durante la Mesa

¹⁴⁸ Vicente Lombardo Toledano, “La CTAL ante la Conferencia Interamericana de Cancilleres”, en *op. cit.*, tomo IV, vol. 16, 2000a, pp. 86.

¹⁴⁹ La mayor parte de este apartado y del que sigue fueron publicadas en un artículo académico en la *Revista Relaciones*. Cf. Hugo Garciamarín, “Izquierdas frente al cambio de época. La mesa redonda de los marxistas mexicanos (1947)”, *Revista Relaciones*, vol. 43, núm. 169, 2022b, pp. 46-66.

¹⁵⁰ Octavio Rodríguez Araujo, 2015, *op. cit.*, Barry Carr, *op. cit.*, y Rosendo Bolívar Meza, “La Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos: el Partido Popular y el Partido Popular Socialista”, *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, vol. 16, núm. 16, 1998, pp. 193-213.

Redonda de los Marxistas Mexicanos,¹⁵¹ estableciendo así una conexión entre planteamientos que se hicieron con diez años de diferencia. Me parece que se equivocan en equiparar las propuestas y dejan de lado varios elementos coyunturales. El Partido Popular surgió como producto de la evaluación de las izquierdas —y no sólo de Lombardo— del cambio de época en el país y en el mundo.

El partido que se propuso fundar en 1937 era producto de la idea de formar un Frente Popular Antiimperialista de la mano del gobierno y del partido del régimen, mientras que el del 47 se planteó como una alternativa al nuevo Partido Revolucionario Institucional (PRI). La propuesta del 37 se trabajó desde la CTM¹⁵² junto al partido comunista y delegados del gobierno. En el III Consejo Nacional de la CTM se organizó una comisión que debía dar seguimiento a la conformación del Frente —que se reunía recurrentemente con el secretario particular de Lázaro Cárdenas— y tuvo un papel importante en la fundación del Partido de la Revolución Mexicana (PRM). Una vez que este partido se fundó, la discusión sobre un nuevo partido desapareció de la conversación pública y no se volvió a plantear hasta 1943, aunque no tomaría fuerza hasta el 47, pues Manuel Ávila Camacho se lo pidió a Lombardo como un favor personal.¹⁵³

En cambio, la propuesta de 1947 respondió claramente a la pérdida de influencia del lombardismo a finales del sexenio de Ávila Camacho. En este contexto tuvo lugar la candidatura de Miguel Alemán, apoyada por las izquierdas y el movimiento obrero a causa de la inercia de la política de unidad, producto de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, con el triunfo de Alemán, inmediatamente se dieron cambios que anunciaban la profundización del distanciamiento entre las izquierdas y las fuerzas progresistas y el gobierno: en primer lugar, se propuso una reforma al artículo 27 constitucional que permitía que se pudieran comprar grandes porciones de tierra, lo que atentaba contra el reparto agrario, y en segundo lugar, se reprimió fuertemente al sindicato de petroleros por una huelga.

¹⁵¹ Octavio Rodríguez Araujo sostiene que en el 31 Lombardo ya había hecho una mención al respecto. Quizás se refiere al *Discurso en el teatro Andreu*, pronunciado el 30 de agosto de 1931, en donde criticó al PNR y sugirió que debía transformarse en un partido de la clase obrera. Cf. Octavio Rodríguez Araujo, *La reforma política y los partidos políticos en México*, México, Siglo XXI Editore, 1979.

¹⁵² Cf. Vicente Lombardo Toledano, “El Frente Popular Antiimperialista”, en 1996a, *op. cit.*, pp. 83-88.

¹⁵³ Daniela Spenser, 2018a, *op. cit.*, p. 272.

Todo esto propició una interesante e importante discusión en las izquierdas a la hora de distinguir entre gobierno y régimen. Pues se consideraba que si bien el gobierno de Alemán podría ser progresista, esto dependería de que el régimen fuera dirigido por las fuerzas progresistas y no por las regresivas vestidas de revolucionarias que estaban tomando el poder.

Por otra parte, para el 47, el impulso democratizador interamericano se diluía y era sustituido por una nueva política de injerencia y anticomunismo, la cual se manifestó en el plan Clayton, así como en los conflictos que se dieron durante las Conferencias Interamericanas, en “donde chocaron de modo frontal las nuevas prioridades norteamericanas y las de la mayoría de los países latinoamericanos”.¹⁵⁴ Aunque el gobierno mexicano mantuvo en sus posicionamientos de política exterior el respeto por la soberanía de las naciones, hacia el interior era claro que el nuevo enemigo, tras la derrota del fascismo y el nazismo, sería el comunismo.

Al mismo tiempo, el fin de la guerra también trajo experiencias que serían rescatadas por las izquierdas. En Italia, la izquierda comunista tuvo un papel muy relevante durante el constituyente, lo que la puso como la mejor alternativa para imitarse en México y de donde parece venir el interés por impulsar la representación proporcional.¹⁵⁵ Esto puede suponerse ya que la izquierda italiana era muy seguida por Lombardo, de ascendencia italiana, tal y como puede constatarse en los diferentes números de la revista *Futuro*, y en algunas entrevistas en las que habló de la importancia de lo realizado por la izquierda italiana en el constituyente.¹⁵⁶ También porque está documentada la relación del ítalo-argentino, Vittorio Cordovilla, con Dionisio Encina, dirigente del Partido Comunista.

Así pues, Lombardo se enfrentaba a una coyuntura que aparentemente estaba caracterizada por algunas inercias democráticas, pero que a su vez desplegaba fuerzas autoritarias. Parecía que el socialismo podía abrirse paso a través de canales democráticos, pero también que esto sería frenado en cualquier momento por fuerzas reaccionarias nacionales e internacionales que lo impedían. Optimista, como siempre, en su trabajo y en la causa, decidió que era momento de construir un partido político que profundizara la democracia planteada desde el

¹⁵⁴ Vanni Pettinà, *op. cit.*

¹⁵⁵ Gibrán Ramírez Reyes, *op. cit.*, y Ariel Rodríguez Kuri, 2021, *op. cit.*

¹⁵⁶ Vicente Lombardo Toledano, “Entrevista con el periodista italiano Mario Ansaldo”, en *op. cit.*, tomo IV, vol. 19, 2000c, pp. 239-248.

poder y que ganara un espacio propio de acción o, por qué no, la dirección del mismo régimen. Era algo complicado, pero era necesario correr el riesgo. Así que organizó la Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos para impulsar la creación del partido.

¿Por qué organizar la Mesa Redonda para enfrentar estas circunstancias? Por un lado, porque las izquierdas llevaban tiempo buscando lugares de encuentro, incluso más allá de la idea del partido. En 1944, algunos comunistas expulsados del PCM, como Hernán Laborde y Valentín Campa, intentaron reunir a otras agrupaciones y liderazgos de izquierda para discutir el rumbo del país y explorar la posibilidad de hacer un partido marxista. En una sección editorial del periódico *El Partido* mencionaron que, si bien los marxistas se encontraban divididos en varios espacios y círculos, era posible la unidad si había “una etapa previa de elaboración, presentación y discusión de opiniones”. Pero, al no encontrar respuesta ni de comunistas ni lombardistas, quienes prefirieron encontrarse sin ellos en la Liga Socialista de 1944, decidieron fundar Acción Socialista Unificada.¹⁵⁷

Caso similar fue el del Grupo Marxista “El Insurgente”, en el que participaron Rodolfo Dorantes, Enrique Ramírez y Ramírez, Vicente Fuentes Díaz, Antonio Prieto, Carlos Rojas Juanco, Ignacio León y José Revueltas; el cual también buscaba un espacio de convergencia entre las izquierdas; sólo que este grupo, a diferencia de ASU, fue cobijado por Lombardo, quien lo acercó a Dionisio Encina, del PCM, y a Narciso Bassols, de la Liga de Acción Política, en la ya mencionada Liga Socialista Mexicana, en 1944. Posteriormente, Víctor Manuel Villaseñor, quien también buscaba un espacio de diálogo entre las izquierdas, pero que ya no comulgaba del todo con Lombardo, se uniría a este grupo a petición de Bassols, quien le diría que la capacidad de convocatoria del poblano abría una puerta para trabajar en favor de la unidad, y que si dudaba de él, mejor le hiciera frente desde adentro de cualquier espacio de diálogo o de organización.¹⁵⁸

No obstante, el principal problema de las izquierdas en 1947 era la próxima elección de la Secretaría General de la CTM. Como ya mencioné, en 1941 Lombardo dimitió de su puesto en la Secretaría de la Confederación para dirigir la Confederación de Trabajadores de

¹⁵⁷ Jorge Alonso, “La izquierda mexicana en la encrucijada”, en Roger Bartra, *et al.*, *op. cit.*, p. 39.

¹⁵⁸ Víctor Manuel Villaseñor, *Memorias de un hombre de izquierda*, Tomo II, México, Grijalbo, 1976, p. 100.

América Latina, y apoyó como candidato único a Fidel Velázquez, miembro de “Los Cinco Lobitos”. El poblano creía que con Velázquez al mando podría mantener control en la organización, pero fue desplazado y la injerencia del gobierno en ella aumentó. Además, “Los Cinco Lobitos” entraron en conflicto permanente con los ferrocarrileros liderados por Luis Gómez Zepeda, vinculados con Campa, dificultando así la unidad que se necesitaba para el contexto de la guerra.

Por esta razón, en 1943 Lombardo disputó la dirección de la Secretaría, postulando a Celestino Gasca, así como a diferentes candidatos para ocupar puestos directivos. Pero, “en aras de la unidad” en medio de la guerra —aunque en realidad como resultado de que ya no tenía la suficiente presencia en la organización—¹⁵⁹ retiró la candidatura de Gasca a cambio de varias posiciones directivas, excluyendo a los comunistas, así como a Gómez Zepeda y su grupo.¹⁶⁰ Después tuvo lugar el Pacto Obrero-Industrial, impulsado y defendido por Lombardo y la CTM, pero criticado por el grupo de Campa, por considerar que en éste se había incluido a empresas que atentaban contra los intereses nacionales,¹⁶¹ lo que profundizó aún más la división, sumada a las acusaciones de corrupción que caían sobre “Los Cinco Lobitos”.

Lo anterior provocó que para 1947 la elección en la CTM se convirtiera en una coyuntura crucial: Lombardo necesitaba retomar la dirección para fortalecer su capacidad de negociación frente al gobierno; Valentín Campa y Gómez Zepeda buscaban depurar la Confederación y convertirla en un instrumento de lucha para impulsar el socialismo en el país; y “Los Cinco Lobitos” querían mantener el poder y los privilegios que habían cosechado en los últimos seis años.

Fue en este contexto en el que tuvo lugar la Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos. La prensa leyó el evento como la precampaña de Lombardo hacia la elección de la CTM y un intento de unidad democrática. *Excélsior*¹⁶² destacó la falta de unidad y le dio voz a las

¹⁵⁹ Daniela Spenser, *op. cit.*, pp. 218-230.

¹⁶⁰ Virginia López, “En el período de la unidad nacional y de la segunda guerra mundial. (1940-1946)”, en Javier Aguilar (coord.), *Historia de la CTM: 1936-1990*, tomo 1, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1990, pp. 147-180.

¹⁶¹ Valentín Campa, “Las confusiones teóricas”, en Roger Bartra, *et al.*, *op. cit.*, p. 39.

¹⁶² “Impugna la COCM a Lombardo Toledano”, periódico *Excélsior*, 14 de enero de 1947.

organizaciones obreras que se oponían a Lombardo —la Confederación de Obreros y Campesinos de México (COCM)— y señaló que la pretensión de unir a la CTM y fundar un partido era un intento de Moscú para influir en la política nacional.

En tanto, el 8 de enero de 1947, *El Popular* destacó el llamado de Lombardo a la “unidad de la CTM” y resaltó que a los trabajadores “la Mesa Redonda les despierta gran entusiasmo”.¹⁶³ Posteriormente, el 9 de enero de 1947, tituló que Fernando Amilpa, que se perfilaba a ser el candidato oficialista de la dirigencia cetemista, “acata el llamado de unidad de Lombardo”. En realidad, Amilpa no acataba nada, solo se pronunciaba en contra de los seguidores de Gómez Z. y los acusaba de pegar carteles en los que llamaban a asestarle un “Golpe de Muerte” o mandarlo “A la Horca”.

Así, la Mesa Redonda sería un encuentro en el que se discutiría la democracia, la industrialización y los instrumentos para impulsarla, para decidir el futuro de las izquierdas y en gran medida del país.

LA MESA REDONDA DE LOS MARXISTAS MEXICANOS¹⁶⁴

Lombardo abrió la reunión estableciendo los principales puntos que quería que se discutieran: la lucha contra el imperialismo y la defensa de la soberanía nacional; la democratización y la industrialización; y los instrumentos necesarios para las izquierdas durante esta etapa (la CTM y el Partido Popular).

En su opinión, la posguerra era la del tránsito del capitalismo al socialismo y su principal obstáculo era el imperialismo de los Estados Unidos, que se fortalecía y comenzaba su etapa de expansión a través del Plan Clayton y el Plan Truman en ciernes, contrarios a la política interamericana anterior.

¹⁶³ “Amilpa acata el llamado a la unidad de la CTM”, periódico *El Popular*, 9 de enero de 1947.

¹⁶⁴ Lombardo invitó a la Mesa al PCM, ASU, al Grupo Marxista “El Insurgente”, al Grupo Marxista de la Universidad Obrera y algunos independientes como Narciso Bassols, Víctor Manuel Villaseñor, José E. Iturriaga, Juan Manuel Elizondo, Agustín Guzmán, Francisco de la Garza, Gaudencio Peraza, Gontrán Noble y Rafael Carrillo. Días después David Alfaro Siqueiros pidió ser recibido como miembro de la organización Francisco Javier Mina y en aras de la unidad se le aceptó.

Sin embargo, el fin del fascismo y el surgimiento de la época de las democracias hicieron posible la emancipación de los pueblos y plantarle cara al imperialismo, como en el ejemplo de Italia y lo ocurrido en la región entre 1944 y 1946. Por eso se buscó generar las condiciones materiales necesarias para la defensa de la soberanía nacional y la autonomía de los pueblos a través de la alianza de diversas fuerzas progresistas.

La Revolución Mexicana era parte de este proceso. Los cambios impulsados por Ávila Camacho introdujeron a México en ese concierto democrático, pero el fin de la guerra, así como la vecindad con Estados Unidos, obligaron a profundizar en la democracia y en el desarrollo nacional del país para enfrentarse al imperialismo. No obstante, en ese momento ni la burguesía ni el proletariado podían encauzar la Revolución hacia ese camino. En el caso de la burguesía, porque los sectores progresistas no estaban desarrollados completamente, y los regresivos querían echar para atrás los avances obtenidos. En tanto que con el proletariado, porque no había condiciones estructurales que favorecieran su empoderamiento. La única forma de superar dicho momento era la unidad entre sectores populares y grupos empresariales nacionalistas.

Estos sectores debían acompañar al presidente Alemán y guiarlo para que no escogiera un camino diferente al revolucionario. En ese momento no se dudaba —o al menos eso se quería creer— que fuese un presidente progresista, pero existía el riesgo de que las fuerzas reaccionarias, que estaban mucho más organizadas que las revolucionarias, lo condujeran lejos de los intereses de la nación.

El fortalecimiento debía darse en dos sentidos: la industrialización y la democracia. Con la primera se lograrían las bases para la autonomía nacional y se ayudaría al fortalecimiento del movimiento obrero. En tanto, con la segunda se fortalecería a la organización popular y consolidaría la revolución democrático-burguesa.

Para lograr la consolidación eran necesarios dos instrumentos: la CTM y el Partido Popular. La Confederación vivía una crisis caracterizada por el sectarismo y el oportunismo. El primero se manifestaba en la disputa entre sectores y corrientes que propiciaban la división (el grupo de Valentín Campa y Gómez Z.); y el segundo era visible en la corrupción, el

enriquecimiento desproporcionado de ciertos líderes (“Los Cinco Lobitos”), y en la venta de huelgas obreras a cambio de puestos gubernamentales.

Por otra parte, se necesitaba un nuevo partido político para impulsar la unidad nacional. Esto ya no era posible en el PRI, que era un intento fallido de revivir al PRM. Había que construir un nuevo instrumento que aglutinara a los sectores nacionalistas y populares y que acompañara al gobierno en sus aciertos y corrigiera sus errores. No sería ni un partido marxista ni de izquierda, sería uno popular conformado por empresarios nacionalistas, obreros, campesinos, clases medias y todos aquellos que tuvieran amor por México.¹⁶⁵

Los presentes estaban de acuerdo en que comenzaba una nueva época en donde el imperialismo estadounidense sería el principal enemigo, pero no tenían la misma perspectiva respecto a sus fortalezas. Valentín Campa hizo énfasis en que el imperialismo era débil, pese a su fuerza aparente, y que pronto se daría una crisis que terminaría por derrumbarlo. Por ello, no se debía hacer tanto hincapié en la cercanía a los Estados Unidos y su propensión a controlar las industrias extranjeras. Lo preocupante era que su crisis los llevaría nuevamente a la guerra, por lo que planteaba que, “si queremos salvar a México del desastre, necesitamos plantearnos una gran lucha por la paz y contra la guerra”.¹⁶⁶

Laborde seguía la línea de Campa, solo que era más irónico respecto a la posición de los lombardistas, “no hay que tenerle miedo al imperialismo yanqui”, decía. Era un gigante, pero uno enfermo y con los pies de barro; y los pueblos de América Latina y el de China terminarían por darle muerte. Por ello era necesario, como también sugeriría Dionisio Encina, organizarse frente a la guerra pues, cuando llegara el momento de que el imperialismo buscara sobrevivir mediante la invasión a la URSS, “nosotros podemos levantar la lucha de masas en toda América Latina”.¹⁶⁷

Los lombardistas disentían. Luis Torres mencionó que el imperialismo yanqui era más fuerte que nunca, por su economía, industria y ejército. Además, para debilitar a la URSS y aumentar su dominio en el continente americano, había puesto en marcha el Plan Clayton y

¹⁶⁵ Vicente Lombardo Toledano, 1982, *op. cit.*, pp. 19-74.

¹⁶⁶ Valentín Campa, en *ibid.*, p. 101.

¹⁶⁷ Dionisio Encina, en *ibid.*, p. 396.

próximamente haría lo mismo con el Plan Truman. Por eso, era necesario impulsar la autonomía de todos los países americanos a través de la CTAL, y de México desde la CTM y el próximo Partido Popular.

Enrique Ramírez y Ramírez enfatizó que el imperialismo estadounidense era el más fuerte del mundo y no había razón alguna para menospreciarlo. Los lombardistas eran conscientes de que los monopolios de los Estados Unidos pensaban en una Tercera Guerra Mundial, pero antes de ésta realizarían una serie de acciones de dominación que no necesariamente serían bélicas y que era necesario enfrentar. Miedo no tenían, eran “valientes conscientes”.¹⁶⁸

Todos coincidían en que era necesario impulsar una nueva etapa de la Revolución Mexicana a través de la unidad de las fuerzas revolucionarias; sólo que las preocupaciones eran diferentes y algunos grupos tomaban más distancia con el gobierno que otros. Los lombardistas se enfocaban en la necesidad de profundizar la democracia y la industrialización a través de la unidad nacional. En cambio, los dos bandos comunistas se centraban en las características de ésta y veían críticamente los métodos para industrializar el país.

Los lombardistas tenían claro que había que profundizar la democracia burguesa. Para ello, debían garantizarse elecciones libres y nuevos partidos políticos. Ésta era una tarea complicada, pues había grupos que pugnaban para que solo las fuerzas reaccionarias pudieran contar con este tipo de instrumentos. Víctor Manuel Villaseñor apuntó que la reacción virulenta de la prensa hacia Lombardo y el nuevo partido era un claro ejemplo de esto, y ponía en evidencia que la lucha por la unidad nacional era también la de la democracia.

José Revueltas comentó que, para que el proletariado pudiera encabezar la Revolución, primero debía de consolidarse su fase democrático-burguesa. Hasta que eso no sucediera, la burguesía no agotaría sus posibilidades revolucionarias y no podrían darse las condiciones necesarias para que los obreros estuvieran en posición de arrebatarse la dirección. Por el momento, debían ser acompañantes críticos de las situaciones contrarias a la Revolución, pero aliados en la profundización de derechos y de los lineamientos democráticos burgueses: “el proletariado, sin perjuicio de su independencia y de la defensa de sus intereses inmediatos,

¹⁶⁸ Enrique Ramírez y Ramírez, en *ibid.*, p. 480.

debe compartir con la burguesía la dirección de la revolución democrática [...] hasta que pueda consumarla y transformarla en Revolución Socialista”.¹⁶⁹

Los comunistas no tenían claro que fuera posible la unidad nacional en los términos planteados. Campa cuestionaba la lectura histórica de Lombardo, pues consideraba que no hacía el énfasis correcto a los “zigzags” revolucionarios. No creía que hiciera falta programa, pues ya había uno que no era impulsado, gracias a que las contradicciones internas del régimen no lo permitían. Dichas contradicciones no podían superarse con una unidad nacional en la que el proletariado sólo acompañara: tenía que dirigirla.¹⁷⁰

Dionisio Encina pensaba de manera similar: era necesario ubicar con precisión cuáles eran los sectores que permitirían la unidad nacional y bajo qué principios. Sí era necesaria la profundización democrática, la lucha antiimperialista e impulsar la industrialización, pero esto no debía girar en torno al gobierno, con quien se debía colaborar, pero con cierta distancia.

Campa fue muy crítico con la idea de industrialización de Lombardo. Lo acusó de haber tratado de impulsar un Pacto Obrero Industrial con fuerzas que no tenían sus intereses depositados en el desarrollo nacional. Además, consideró que al señalar que el proletariado debía ser un acompañante crítico y no un actor crucial en la dirección de la Revolución, no estaba haciendo un análisis marxista serio, y renunciaba a la construcción de un *capitalismo de estado*.¹⁷¹

Lombardo contestó acusando a Campa de no hacer un análisis marxista, pues quería importar experiencias de otras partes para tratar de explicar la mexicana. Agregó que no era posible transitar de un día para otro a un *capitalismo de estado* y expropiar absolutamente todo. Eso debía ser paulatino y de manera consciente para no desatar problemas graves. Era un asunto de economía política que debía tratarse con cuidado, si realmente se quería conducir adecuadamente la Revolución.¹⁷²

¹⁶⁹ José Revueltas, en Vicente Lombardo Toledano, 1982, *op. cit.*, p. 384.

¹⁷⁰ Campa, en *ibid.*, p. 103.

¹⁷¹ *ibid.*, p. 124.

¹⁷² Lombardo Toledano, en *ibid.*, p. 587.

Todos los asistentes estaban a favor de crear el Partido Popular, pero con sus diferencias. Tanto el PCM como ASU planteaban su apoyo de manera muy escueta; querían garantías de que no sería un partido vanguardia del sector obrero y de que se garantizaría que el partido marxista seguiría siendo el comunista.

Nuevamente, fue Valentín Campa el primero en mencionarlo. Tuvo cuidado en decir que no estaba en contra de la creación del Partido Popular, pero que se inclinaban más por la fundación de un instrumento que fuera consecuente con la idea de que la Revolución Mexicana debía ser dirigida por el proletariado. En su opinión, tal y como estaba planteado, el partido no resolvería las contradicciones ya descritas sobre la unidad nacional y los zigzags de la Revolución,¹⁷³ que podrían derivar en experiencias indeseables como la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), en Perú, y el Kuomintang, en China.

Dionisio Encina mencionó algo similar. No se centró en el Partido Popular —cuya fundación dijo apoyar—, más bien se apuró en decir que esto no podía significar el debilitamiento del PCM. El nuevo partido no tenía que enfocarse en las tareas de la clase obrera, porque esas les correspondían a los comunistas, más bien debía apoyar el desarrollo del país y otras cuestiones no resueltas que ellos no pudieran atender.

Narciso Bassols criticó esa postura. La Mesa sólo sería exitosa si se establecían acciones concretas a realizar a futuro; y, probablemente, una de las principales era el Partido Popular. Había que trabajar para ajustar los criterios de ese nuevo partido de tal forma que realmente pudiera funcionar como factor de unidad. Ramírez y Ramírez iba en el mismo sentido; todos estaban de acuerdo en la necesidad de la agrupación política, así que no apoyar el partido por nimiedades no era opción. Usando una retórica similar a la de Laborde, comentó que no había que temer que se pudiera convertir en un partido como el APRA, pues, si querían evitarlo, era necesario que formaran parte de él.

Parecía existir un miedo a que Lombardo pudiera aglutinar a gran parte del sector obrero en el Partido Popular. Con ello no sólo desplazaría al PCM en su “función histórica”, sino que supeditaría a liderazgos como Campa bajo su sombra. Muchos notaron ese temor y

¹⁷³ Campa, en *ibid.*, p. 103.

comentaron que la Mesa comenzaba a tornarse en un debate entre lombardistas y antilombardistas. Pero, si el apoyo al partido podía salvarse diciendo que sería popular y no sustituiría al PCM, no parecía haber forma de rescatar la unidad en la CTM, en donde nadie cedía. Campa y compañía advertían que, de no lograrse la unidad nacional desde el interior de la Confederación, entendiéndose, apoyando a Gómez Zepeda, entonces tendría que darse afuera. Apelando a la táctica de la depuración, amenazaban con constituir una nueva central, tal y como lo había hecho Lombardo con la CROM años antes.

Por otra parte, los comunistas, pese a no tener fuerza real en la CTM, se mostraban reticentes a apoyar a la dirigencia actual o a ASU. Eran conscientes de la corrupción y entreguismo de los fidelistas, pero decían que la opción de Campa era lo mismo: que su candidato, Gómez Zepeda, era un oportunista que vendía huelgas y se enriquecía con el sector obrero. Esto molestó a Laborde, quien pidió que se retractaran y respetaran la trayectoria de ambos dirigentes.

José Revueltas contestó enérgicamente. Comenzó su participación hablando de la claridad con la que Lombardo había planteado la Mesa Redonda; era un posicionamiento que no sólo hacía honor a su posición como líder marxista, sino que era un hecho histórico mismo: solo por su convocatoria, los compañeros marxistas se encontraban dialogando públicamente sobre el papel de la izquierda en el momento actual de la Revolución. Pero después lamentó que a su llamado también hubiesen acudido revisionistas y oportunistas.

Revueltas acusó a Campa de sectario, oportunista y reaccionario. Sectario y oportunista por enarbolar un discurso divisionista en el contexto de la elección de la Confederación. Reaccionario porque sus planteamientos habían sido muy bien recibidos por la prensa que atacaba a Lombardo y a muchos de los presentes: “Lo que en nuestros enemigos abiertos es hipocresía, al trasladarse a los sectarios-oportunistas se hace demagogia, para que, de todos modos, los resultados finales sean los mismos: la división de la CTM”.¹⁷⁴ Laborde respondió energéticamente llamando a Revueltas “neomenchevique” y acusándolo de no saber de marxismo.

¹⁷⁴ Revueltas, en *ibid.*, p. 374.

Pese a los enojos y contestaciones, Lombardo se felicitó a sí mismo por haber logrado convocar la Mesa, y manifestó que quedaban asuntos pendientes que deberían resolverse en otra reunión. Sin embargo, se llevó con él las similitudes de todas las posturas, que serían la base del programa revolucionario: el antiimperialismo, la lucha por la paz y la soberanía nacional, y el desarrollo del país a través de la política industrial y la profundización democrática.

Junto a estos principios, también extrajo la idea de usar el Partido Popular y la CTM como instrumentos para impulsar el nuevo programa revolucionario. El Partido Popular había alcanzado consenso en lo general, y que no fuera apoyado en lo particular no significaba mucho problema. Sin embargo, el máximo pendiente era la CTM. Campa había dejado claro que sólo impulsaría la unidad si apoyaban a su candidato, pero, a su vez, que apoyaría al Partido Popular solo si no pretendía dirigir al movimiento obrero. Esto era contrario a los planes de Lombardo, por lo que, al final, el nuevo programa revolucionario impactaría en el PCM e impulsaría al PP, pero los conflictos en la Mesa terminarían por fracturar la unidad de la izquierda.

EL PROGRAMA DEMOCRÁTICO DEL PARTIDO POPULAR

Tras no llegar a un acuerdo sobre la CTM, Lombardo repitió lo hecho en 1943 y apoyó la candidatura a la Secretaría General de Fernando Amilpa, a cambio de algunas direcciones y el apoyo de la Confederación para la fundación del Partido Popular. En tanto, Valentín Campa y Gómez Zepeda, ante la unión de fidelistas y lombardistas, cumplieron la amenaza de salirse de la CTM y fundaron la Central Única de Trabajadores (CUT). El cisma, aunque importante, distó mucho de parecerse al de Lombardo con la CROM, como habían vaticinado durante la Mesa. Cabe mencionar que los comunistas también alentaron la división en la Confederación, como luego reconocería Dionisio Encina.¹⁷⁵

¹⁷⁵ Marcela Lombardo y Víctor Manuel Carrasco citan la siguiente declaración de Dionisio Encina en la presentación de la Mesa Redonda: “Yo quiero declarar que era partidario de dividir a la Confederación de Trabajadores de México. Acepté plenamente la política que la dirección del partido aconsejó en los días del Cuarto Congreso Nacional, y creamos una división en el seno de la central más revolucionaria, más fuerte, más poderosa del país”. Marcela Lombardo, en *ibid.*, p. 9.

Lo que sucedió después está bastante documentado,¹⁷⁶ así que lo resumo: Lombardo negoció con “Los Cinco Lobitos”, quienes lo traicionarían y finalmente lo expulsarían de la CTM, marcando así el fin de una era.

Ahora bien, pese a este gran fracaso, la Mesa tuvo dos logros para las izquierdas: el consenso sobre su ruta programática y la fundación del Partido Popular. Tanto el PCM, el Partido Popular y, posteriormente, el Partido Obrero Campesino Mexicano (POC), plantearían la democratización del régimen, pugnando por una mejor reforma electoral y la representación proporcional, que relatan ampliamente tanto Ramírez como Jorge Alonso.¹⁷⁷

Lombardo logró fundar el Partido Popular en 1948¹⁷⁸ y avanzó en su programa y en la representación proporcional. Su programa pugnó por la soberanía y la defensa de la autonomía de los pueblos, la industrialización, la democracia sindical y la profundización del carácter progresista de la Revolución Mexicana: prácticamente todos los planteamientos acordados en la Mesa. En su declaración de principios estableció:

en las actuales condiciones históricas de México, un régimen democrático, para merecer este nombre, ha de consistir, ante todo, en la existencia de diversos partidos políticos; en el respeto por parte del poder público a la actuación de los partidos independientes, y en la abolición del fraude electoral, aceptando de manera leal y verdadera el sufragio de los ciudadanos.¹⁷⁹

A continuación, presento una tabla en la que sintetizo y transcribo el programa político del Partido Popular a partir de las tres ideas sobre democracia que he propuesto hasta el momento:

¹⁷⁶ Cf. A. Cuellar, “Proceso de industrialización y movimiento obrero en México, 1946-1952”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 35(138), 1989, pp. 51-65; María Luisa Mussot López; G. González Cruz, “En la posguerra. Reestructuración de la CTM: 1947-1952”, en Javier Aguilar (coord.), *Historia de la CTM: 1936-1990*, tomo 1, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1990, pp. 181-252; y Hugo Garciamarín, 2017, *op. cit.*

¹⁷⁷ Jorge Alonso, *En búsqueda de la convergencia: el partido obrero mexicano*, México, Ciesas, 1990.

¹⁷⁸ Esto lo he tratado con mucho más detalle en otros textos. Cf. Hugo Garciamarín, 2017, *op. cit.*; e *idem*, 2022, *op. cit.*

¹⁷⁹ Vicente Lombardo Toledano, “Razón histórica y principios del partido popular”, en *op. cit.*, tomo V, vol. 4, 2001, pp. 47-56.

TABLA I

Democracia como “sistema”	Democracia como “mejoramiento de las condiciones económicas y sociales en que vive el pueblo”	Democracia como “política interamericana” (autonomía y soberanía de los pueblos)
<p>Defensa del régimen democrático consagrado en la Constitución y particularmente en las libertades esenciales del pueblo:</p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ Libertad de expresión del pensamiento ▪ Libertad de creencias ▪ Libertad de imprenta ▪ Libertad de reunión y asociación ▪ Libertad de trabajo 	<p>Aumento de la capacidad de compra de los salarios y de los ingresos de las grandes masas de la población</p>	<p>Respeto absoluto a la soberanía de las naciones latinoamericanas</p>
<p>Respeto pleno a la soberanía de los estados de la república y al principio de independencia de los poderes</p>	<p>Reorganización y ampliación del Seguro Social y su aplicación a los sectores y zonas que todavía carecían de él</p>	<p>No intervención económica, política o militar, directa o indirecta, de un país en la vida doméstica o en la conducta internacional de otro</p>
<p>Reforma de la Ley Electoral de Poderes Federales y de las leyes electorales de los estados, de acuerdo con los siguientes principios:</p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ Garantizar la existencia y libre actividad de los partidos políticos de tendencias democráticas ▪ Implementar el sistema de representación proporcional ▪ Organizar un registro auténtico de los ciudadanos 	<p>Preservación de la salud y mejoramiento de las condiciones sanitarias de la población</p>	<p>Rechazo de toda organización, tratado o convenio entre los países del continente americano que los obligue a realizar, en conjunto o individualmente, actos contrarios a la letra o al espíritu de la Carta de las Naciones Unidas</p>

<ul style="list-style-type: none"> ▪ Crear los órganos electorales que se requieran para vigilar la pureza de las elecciones ▪ Dar efectiva y suficiente participación en la vigilancia de los actos preparatorios de las elecciones, en la realización de éstas y en el recuento y calificación de los votos 		
<p>Expedición de una Ley Federal Reglamentaria del Municipio Libre que tenga por objeto:</p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ Garantizar las elecciones de ayuntamientos, y la no injerencia de los estados y la Federación ▪ Asegurar la autonomía de los ayuntamientos y el disfrute del presupuesto que haga posible la atención eficaz de los servicios públicos ▪ Establecer el derecho de iniciativa de vecinos del municipio ante el ayuntamiento ▪ Facilitar la transición de las formas autóctonas de los núcleos indígenas al gobierno municipal 	<p>Organización cooperativa de los consumidores en escala nacional y mediante un firme apoyo del sistema de crédito, con la mira de eliminar intermediarios y contribuir a abaratar el costo de la vida</p>	<p>Respeto, en todos los países del continente americano, de los derechos individuales, principalmente:</p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ Libertad de expresión del pensamiento ▪ La libertad de imprenta ▪ La libertad de reunión ▪ La libertad de creencias ▪ La libertad de asociación ▪ La libertad de trabajo y el derecho de huelga
	<p>Expedición de una Ley Federal de la Infancia</p>	<p>Lucha contra la discriminación racial, a cargo de las autoridades o de</p>

		particulares en el territorio de cualquier país
	Multiplicación de las oportunidades de educación del pueblo mediante el aumento de las escuelas primarias, las secundarias y las técnicas, al compás del desarrollo económico y cultural del país	
	Organización de un plan nacional de ayuda económica, con recursos de la federación, para que los padres de familias numerosas puedan sostener la educación de sus hijos; para ello, además de aumentarse las becas en los establecimientos de enseñanza técnica, se deberá crear la “prima de familia”, o sea, un subsidio auxiliar, proporcional al número de hijos en edad escolar	
<p>Lucha por la extirpación de todos los obstáculos que en las leyes, las costumbres y la práctica se oponen a la plena igualdad de derechos y oportunidades entre el hombre y la mujer:</p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ Reforma a la Constitución para otorgar a las mujeres mexicanas el ejercicio cabal de la ciudadanía y el derecho a elegir y ser elegidas en todos los cargos de elección popular en igualdad de condiciones que los hombres ▪ Expedición de reglamentos para conferir a las mujeres asociadas en 	Plena participación de los núcleos indígenas en la vida económica y social del país	

<p>sindicatos, comunidades y agrupaciones en general, una representación digna del número de ellas, en la dirección y manejo de entidades</p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ Multiplicación y mejoramiento de las instituciones que hacen compatible el trabajo de la mujer con la maternidad: casas “Amiga de la Obrera”, guarderías infantiles, cámaras de lactancia, seguro de maternidad, colonias para vacaciones, etcétera 		
---	--	--

Elaboración propia a partir del Programa del Partido Popular (1948)

DECISIONES AL BORDE DEL ABISMO

Así pues, para 1949, no había marcha atrás: Lombardo había desafiado al régimen. Perdió la CTM, pero fundó el Partido Popular. Estaba políticamente herido, pero seguía avanzando y no había tiempo para lamentarse, ya que el primer gran reto del partido estaba a la vuelta de la esquina: las elecciones intermedias de 1949, que además coincidían con la elección a la gubernatura de Sonora. ¿Cómo debía enfrentar la coyuntura?

De acuerdo a la Ciencia Política,¹⁸⁰ las oposiciones en regímenes autoritarios —o en proceso de virar al autoritarismo, como en este caso— tienen dos dilemas cuando hay elecciones: el primero es decidir si se debe participar, a sabiendas de que el juego no es limpio ni justo, o sabotear el proceso quedándose fuera de él, incluso llamando a la resistencia violenta; el segundo, en caso de decidir participar, es decidir cuál debe ser la estrategia a seguir una vez

¹⁸⁰ Cf. Jennifer Gandhi; Ellen Lust-Okar, “Elections Under Authoritarianism”, *Annual Review of Political Science*, vol. 12, núm. 1, pp. 403-422; y Andreas Schedler, *La política de la incertidumbre en los regímenes electorales autoritarios*, México, FCE, 2015.

que se concreten los resultados: ¿desconocer las elecciones en su totalidad o aceptar algunas posiciones?

Ya he dicho que, en ese momento, Lombardo era un opositor leal, así que no pretendía deslegitimar el régimen. Además, tenía la experiencia de las elecciones en Teziutlán, en donde había triunfado finalmente pese al fraude electoral; y también había sido protagonista en las últimas dos elecciones presidenciales. Así que decidió participar en el juego electoral a sabiendas de que el tablero estaba inclinado a favor de los candidatos del oficialismo.

El Partido Popular presentó sesenta y nueve candidatos a diputados federales y postuló a Jacinto López para la gubernatura de Sonora. La candidatura de López era prioridad, pues su liderazgo era fuerte y el partido, según Lombardo, tenía 40,000 afiliados en todo el estado. Además, tenía una motivación quizás más subjetiva, pero no menos importante: su viejo rival, ex presidente y también ex gobernador de Sonora, Abelardo L. Rodríguez (1943-1948), fue quien postuló a Ignacio Soto como candidato del oficialismo. Un triunfo ante él significaría un golpe de autoridad como en su mejor época.

Pienso que Lombardo pensaba que tenían posibilidades de ganar la elección, y que eso mismo haría que el régimen reconociera el triunfo del Partido Popular en otros puestos de representación, en caso de que hubiera una negociación política para que el oficialismo mantuviera la gubernatura. En su cálculo estaba que hubiera compra de voto y fraude electoral, pero que saldría avante a pesar de todo; al menos así lo deja ver en varias declaraciones a la prensa. No obstante, los resultados fueron completamente irrisorios y humillantes. Según los cómputos oficiales, Jacinto López sacó sólo el 5% de los votos, incluso por debajo del candidato independiente Armando Veladarrain, quien obtuvo el 10%, mientras que Ignacio Soto arrasó, con el 45% de los votos. *El Universal* hizo todavía más patente la humillación al titular que Lombardo no tenía fuerza propia, “sólo el poder que el régimen le ha permitido conservar”.¹⁸¹

En tanto, el partido también perdió las sesenta y nueve candidaturas que había presentado a las elecciones legislativas, aunque según los cálculos internos habían ganado veinticinco.

¹⁸¹ Periódico *El Universal*, 4 de febrero de 1949.

Ante esto, se decidió que se impugnarían los resultados de los candidatos que se consideraban vencedores, así como el resultado de la elección a la gubernatura, presentando actas propias porque las del gobierno resultaban inverosímiles. De igual forma, se acordó, aunque no se firmó ningún documento —es importante recordar este dato—, que no se aceptaría el triunfo de ningún candidato si no se reconocían las impugnaciones en su totalidad.

Pero la prioridad de Lombardo era Sonora. Junto con Jacinto López inició una serie de protestas para reclamar el triunfo. Desde la ciudad movilizó camiones con miembros del partido, obreros y simpatizantes, mientras que López se encargó de la movilización estatal. Los informes de la Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales muestran que la elección estuvo repleta de hostigamientos e irregularidades, y que, ante esto, López viajó a la Ciudad de México para avisarle al entonces Secretario de Gobernación, Adolfo Ruiz Cortines, y al presidente, que desconocería el triunfo e iniciaría una serie de protestas.¹⁸²

Tengo la impresión de que la estrategia para luchar contra el fraude fue ideada por Lombardo, mientras que López fue improvisando en el territorio.¹⁸³ Usaron el mismo método que Celestino Gasca en Guanajuato veinte años antes, pues López se declaró gobernador legítimo y, el mismo día que Ignacio Soto tomó protesta, instauró junto al Partido Popular una asamblea permanente: la Asamblea del Pueblo. La Asamblea comenzó a dictar leyes e incluso pidió que los impuestos no fueran pagados al gobierno de Soto sino a ellos. Ante esto, el Estado mexicano movilizó militares para que rodearan el lugar en donde sesionaba la Asamblea. Los mismos informes de la Dirección General muestran que hubo enfrentamientos con hechos violentos y lamentables, además de 150 detenidos y automóviles incautados.¹⁸⁴

¹⁸² Según un memorándum firmado como urgente para Ruíz Cortínez, Veldarrain y López viajaron el 11 de julio a México para entrevistarse con el presidente y con el mismo Ruiz Cortínez. Según el informante, veían perdida la elección, pero a la vuelta a Sonora declararon que hubo fraude electoral y que impugnarían la elección, esto debido a que el presidente no escuchó sus peticiones. Cf. AGN, “Memorándum”, Caja 802, 11 de junio de 1949; y AGN, “Informe de Lamberto a Ruiz Cortínez”, Caja 802, 9 de julio de 1949.

¹⁸³ Un buen seguimiento de la elección puede encontrarse en Miguel Ángel Grijalva, *Jacinto López Moreno. Biografía de un agrarista sonorensis*, [Tesis para obtener el grado de Maestro en Ciencias Sociales], México, El Colegio de Sonora, 2012. Yo reconstruyo esta parte de la historia tomando como referencia esta tesis, los informes de la Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales disponibles en el Archivo General de la Nación, cf. *supra*, y las transcripciones del informe sobre la elección del Partido Popular y de las discusiones que se dieron durante su Segundo Congreso Nacional posterior a la elección.

¹⁸⁴ Según las diferentes relatorías que pueden encontrarse en la Caja 802 del Archivo General de la Nación, la situación pasó de “la tranquilidad” al “hostigamiento”. Mientras que los informes y los medios favorables al

Como es natural, ante el asedio y el pasar de los días, la resistencia de los *pepinos* empezó a menguar. Había cansancio, violencia, gente encarcelada y poco dinero. Lombardo y López habían estirado la liga, pero estaba por romperse. Debían decidir al borde del abismo: ¿cómo ganar algo mientras compañeros se encontraban rodeados por militares? Según sabemos, Lombardo se reunió con Ruiz Cortines en la Ciudad de México. Después, el secretario viajó a Sonora e inició las negociaciones con Jacinto López. Producto de ese viaje fue la reunión en la que estuvieron presentes Rafael Carrillo del Partido Popular, Jacinto López, el general Miguel Orricos de los Llanos e Ignacio Soto, en la que se acordó la disolución de la Asamblea a cambio de que se retiraran los militares inmediatamente, se liberara a los presos políticos, se regresaran los bienes incautados y se diera a los militantes foráneos apoyo económico para regresar, sin persecución alguna, a sus lugares de origen.¹⁸⁵

Pero, además, aunque no se habló de ello en esa reunión, pocos días después, el comité electoral reconoció el triunfo de Ignacio Pesqueira, candidato a diputado por el distrito 2 de Sonora, mientras confirmaba la derrota del resto de los candidatos del partido que habían impugnado las elecciones. Contrariamente al acuerdo dentro del partido, Pesqueira aceptó y rindió protesta como diputado. Esto generó una crisis dentro del partido con Víctor Manuel Villaseñor y Narciso Bassols, quienes pidieron que fuera expulsado o, en su defecto, renunciarían ellos.

El problema fue que chocaron dos tipos de estrategias frente al fraude electoral. Mientras que Lombardo buscaba empujar lo suficiente para ganar algunas posiciones, Villaseñor y Bassols pensaban que no había que aceptar ningún diputado “para diferenciarse del Partido Acción Nacional” y “deslegitimar el sistema electoral”.¹⁸⁶ Tanto Lombardo como Villaseñor se reunieron con el presidente y con el secretario de gobernación mientras se calificaban las elecciones. El primero llevó una lista con los veinticinco diputados acordados en el partido y terminó reduciéndola a ocho prioritarios a petición del presidente, de entre los que destacaban

gobierno destacan “la pachanga pepista”, y que los allí presentes realizaban “mitines sin permiso”, el periódico *El Popular* destacaba el asedio de la policía y, posteriormente, de los militares hacia el PP. Grijalva también documenta la violencia con la que arremetió el gobierno, y cita el número de detenidos a partir del periódico *El Popular*. Cf. Miguel Ángel Grijalva, *op. cit.*, p. 100.

¹⁸⁵ Miguel Ángel Grijalva, *op. cit.*, pp. 99-100.

¹⁸⁶ Cf. Vicente Lombardo Toledano, “Segundo Congreso Nacional Ordinario, Sesión del 18 de octubre de 1949”, en *op. cit.*, tomo V, vol. 6, 2002, pp. 49-92.

Villaseñor, por el distrito 8 del Distrito Federal, y Francisco Figueroa Mendoza, del distrito 3 de Sonora. Pesqueira no aparecía en esa lista.¹⁸⁷ En cambio, Villaseñor tuvo una actitud retadora ante Adolfo Ruiz Cortínez y Miguel Alemán, que se ejemplifica en la forma en que, en una reunión, el presidente le reconoció la anulación de 9 mil papeletas fraudulentas en su distrito tal y como había estado reclamando el partido, y le preguntó: “¿estás satisfecho, Víctor Manuel?”. “De ninguna manera, Miguel”, le contestó; por lo que el presidente se levantó y dio por terminada la reunión.¹⁸⁸

En esa coyuntura, Lombardo tuvo que salir de viaje fuera del país y, tal y como estaba establecido en los estatutos del Partido Popular, Villaseñor, que era vicepresidente, quedó en funciones de presidente. Durante el tiempo que estuvo ejerciendo ese papel, decidió que, de acuerdo a la estrategia que había establecido el partido, no debían presentarse ni a las juntas computadoras ni al colegio electoral, pues ahí todas las decisiones dependían exclusivamente del gobierno. Asistir implicaba legitimar el fraude electoral.

A su regreso, Lombardo se reunió con el presidente y el secretario de gobernación, quienes le expresaron su molestia y le dieron a entender que había sido un error y un exceso dejar el colegio electoral. En consecuencia, se organizó una reunión de la Dirección del partido para tratar el asunto, y Villaseñor se plantó en su decisión y acusó a Lombardo de flaquear en la lucha. Lombardo afirmó que al renunciar a la posibilidad de luchar a través de los mecanismos legales el fraude electoral, habían reducido su margen de acción. Sobre su debilidad, afirmó ser fuerte y que le había planteado lo siguiente al presidente:

...hay tres caminos para el gobierno. El camino de declarar que el partido (el PRI) ganó en todas partes, ese camino no lo pueden emplear, porque el país se reiría del gobierno; el camino de “hacernos el favor”, humillándonos, de declarar diputados arbitrariamente, uno, dos, tres, sin que el partido hubiera tenido intervención en la defensa de sus intereses. Y tercero, el único camino posible: la implantación de la representación proporcional; entonces el presidente no

¹⁸⁷ Los informes destacan que Pesqueira era buena persona, pero no tenía arraigo suficiente y era “muy afecto a la bebida”. AGN, “Relación N°1”, Caja 802, 30 de junio de 1949.

¹⁸⁸ Villaseñor, *op. cit.*, p.164.

adquiere responsabilidad, no mete las manos y se da un camino hacia la democracia.¹⁸⁹

Sin embargo, el tiempo jugaba en su contra y había que tomar una decisión. Con lo que se conoce, sugiero que ocurrió lo siguiente: después de no asistir al colegio electoral, no fue posible negociar los ocho lugares que se priorizaron. La diputación de Villaseñor se descartó por completo, un poco por su actitud y otro tanto porque su rival en ese distrito era Alfonso Sánchez Madariaga, uno de “Los Cinco Lobitos”, que de ninguna manera le iban a conceder una victoria a Lombardo y al PP. La representación proporcional no entraría en la negociación, pero sí se permitiría su debate y se ofreció una candidatura en Sonora para destrabar el conflicto.

Después de la reunión con Ruiz Cortines en la que se llegó al acuerdo, Lombardo viajó a Milán —quizás por agenda, pero también para alejarse del conflicto— mientras el secretario fue a Sonora. Según los informes, la Asamblea del Pueblo se disolvió después del 15 de septiembre de 1949.¹⁹⁰ El 22 de septiembre, el colegio electoral le reconoció la diputación a Ignacio Pesqueira, quien protestó como diputado inmediatamente con el respaldo del comité estatal del partido, so pretexto de que el presidente nacional no estaba en el país. Esto me lleva a pensar que Lombardo no eligió a Pesqueira, sino que fue Jacinto López, a quien tras perder la gubernatura se le habría dado la oportunidad de negociar la diputación, pese a que la candidatura más fuerte era la de Francisco Figueroa. Al respecto, hay un testimonio del candidato del PRI a quien se le quitó su diputación a cambio de la de Pesqueira, publicado por *Excelsior* el 24 de septiembre de 1949:

Considero oportuno comentar, que se acordó regalar la diputación a mi contrincante, a costa del legítimo triunfo que he obtenido [...] Como hombre disciplinado, que se debe a un partido político, no me corresponde ahora enjuiciar esta cuestión, pero [...] este insólito caso político demuestra por incongruencia, que el verdadero derrotado fue el puritano Partido Popular, ya que puso la mano

¹⁸⁹ Cf. Vicente Lombardo Toledano, “Segundo Congreso Nacional Ordinario, Sesión del 20 de octubre de 1949”, 2002, *op. cit.*, p. 118.

¹⁹⁰ Cf. AGN, “Informe disolución del movimiento del PP”, Caja 802, 15 de septiembre de 1949.

pedigüeña para que se le reconociera como limosna un acta de diputado que jamás conquistó.¹⁹¹

Villaseñor y Bassols se sintieron engañados. Aprovechando la ausencia de Lombardo, hicieron varias intervenciones públicas desconociendo, como vicepresidentes, la decisión de Pesqueira, y pidiendo su expulsión del partido. A su regreso, Lombardo convocó al segundo Consejo Nacional para tratar este asunto y hacer un balance del partido a un año de su fundación. Ahí se pusieron en contraste las dos alternativas ya mencionadas sobre qué hacer frente a los resultados electorales fraudulentos en un régimen autoritario: ¿desconocer los resultados en su totalidad o aceptar alguna posición? Bassols exclamó lo siguiente:

No sólo pido esto porque ha violado el pacto Pesqueira, el pacto de los candidatos del partido, sino por razones supremas del Partido Popular. Si se separa el partido de su propósito de reformar el sistema electoral, perderá todo lo que ha hecho hasta hoy [...] hay dos caminos ante el partido: mi proposición de echar a Pesqueira, que tiene por objeto sólo desprestigiar el régimen electoral; y el camino de transigir aceptando un diputado. Con pacto o sin él, el partido no puede, absolutamente, aceptar eso, porque entonces el partido se frustra para siempre.¹⁹²

Lombardo entendía que el debate más que ideológico era estratégico, y respondió a Bassols de la siguiente forma:

A las que Bassols se refería eran razones de estrategia y de táctica; pero todos saben, aun los que no tienen experiencia política, que la estrategia no existe de manera aislada, como no existe la táctica sin la estrategia. La estrategia, o sea la manera de concebir la lucha, de valorar las fuerzas del enemigo, de saber en qué consisten las fuerzas propias, la acción no es más que una consecuencia natural de la concepción que se tenga de la fuerza que se va a tener [...] Cualquiera que

¹⁹¹ Cf. *Excelsior*, 24 de septiembre de 1949.

¹⁹² Cf. Vicente Lombardo Toledano, “Segundo Congreso Nacional Ordinario, Sesión del 19 de octubre de 1949”, 2002, *op. cit.*, 2002.

sea la concepción de la estrategia, es la consecuencia teórica de un partido político.¹⁹³

Finalmente, Pesqueira no fue expulsado, siguió como diputado y Villaseñor y Bassols renunciaron. En un artículo interesantemente titulado, *La oposición invisible. El partido popular y la primera propuesta de representación proporcional en México*, José Fernando Ayala rescata la olvidada participación del único diputado del Partido Popular en esa legislatura. Pesqueira presentó un proyecto de reforma electoral y participó activamente en la elaboración de la ley que finalmente sería promulgada en 1951. Durante los debates no sólo propuso la representación proporcional y el reconocimiento del voto de las mujeres, sino que además apoyó al PAN en su propuesta de crear un “servicio profesional electoral”. Según Ayala, Pesqueira sería muy activo en los debates parlamentarios y su propuesta fue la primera presentada formalmente desde la izquierda para democratizar el régimen, además de ser el antecedente directo de la reforma de diputados de partido.¹⁹⁴

Como he dicho, para la izquierda, las decisiones siempre están atravesadas por el difícil equilibrio entre la ética de la convicción y la ética de la responsabilidad. Villaseñor, Bassols y Lombardo se enfrentaron frente a un dilema típico de los actores que deciden participar en elecciones que no son libres: ¿Valió la pena la lucha en Sonora y en el resto de los estados por una diputación? ¿La crítica testimonial habría deslegitimado al régimen o habría condenado al partido? ¿El Partido Popular habría sobrevivido si desconocía los resultados en su totalidad? No lo sabremos. La decisión ante la coyuntura fue aceptar una posición y prepararse para la siguiente batalla: la elección presidencial de 1952.

RENUNCIA Y CONDENA

Acerca de la elección de 1952 se ha escrito mucho y muy bien, con énfasis en Miguel Henríquez Guzmán y su movimiento: el henriquismo. Así que me limitaré a tratar algo que creo que hace falta en la literatura: retratar el camino que Lombardo siguió para finalmente

¹⁹³ *Idem*, “Segundo Congreso Nacional Ordinario, Sesión del 20 de octubre de 1949”, en *idem*.

¹⁹⁴ José Fernando Ayala López, “La oposición invisible. El Partido Popular y la primera propuesta de representación proporcional en México (1949-1952)”, *Tzintzun. Revista de estudios históricos*, núm. 68, 2018, pp. 223-253.

no apoyar la candidatura henriquista. Lo primero que hay que decir es que, desde un inicio, sabía que no tenía posibilidades de ganar la elección. Aunque lo negaba públicamente, se lo hizo saber a Cárdenas en una reunión: su participación no sería para ganar, sino para utilizar la tribuna “para hacer fe de los principios de la Revolución Mexicana”.¹⁹⁵

Hay muchas razones por las que el cálculo de Lombardo era correcto. Venía de la elección de 1949 en la que apenas y pudo rescatar un diputado para el Partido Popular, en medio de una manifestación rodeada por militares. Si así había sido el comportamiento del régimen en las elecciones intermedias, ¿cómo sería en una elección presidencial? Ésta, cabe destacar, además, se daba en medio de un clima enrarecido por el intento fallido de reelección de Miguel Alemán, y la opinión publicitada de que un fraude electoral podría derivar en una guerra civil.¹⁹⁶

Por otra parte, se encontraba francamente debilitado. Sin la CTM no tenía la suficiente fuerza sindical para la movilización y la agitación electoral, pese a la fundación de la Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOCM) en 1951. Además, le hacía falta dinero. A diferencia de los principales competidores, no tenía los recursos suficientes para sostener un movimiento ganador durante los seis meses que duró en campaña.

A todas luces, estaba ante un escenario desfavorable: la campaña sería larga, con pocas posibilidades de triunfo, y probablemente los dejaría a él y al partido en la quiebra. Entonces ¿por qué competir? Eso mismo se preguntó Cárdenas, quien intuyó que seguía intereses extranjeros: “actuar políticamente bajo influencias extrañas a los intereses de la Revolución es traicionar al pueblo”.¹⁹⁷ Opinión que también sostiene Spenser: “la gran estrategia de Lombardo, oculta a los ojos menos expertos: encadenar la suerte de México con la política internacional del bloque hegemonizado de la Unión Soviética”.¹⁹⁸

No estoy de acuerdo con estas afirmaciones. Es verdad que Lombardo era el hombre predilecto de Moscú en México, pero esto se debía sobre todo a su capacidad de

¹⁹⁵ Lázaro Cárdenas, *Apuntes*, tomo II, México, UNAM, 1978, p. 400.

¹⁹⁶ Cf. Hugo Garciamarín, 2017, *op. cit.*

¹⁹⁷ Lázaro Cárdenas, 1978, *op. cit.*, p. 400.

¹⁹⁸ Spenser, 2018a, *op. cit.*, p. 356.

intermediación con el régimen: lo recibían y lo escuchaban los presidentes. Sin esa capacidad de intermediación no resultaba valioso, y una campaña desastrosa podía llevarlo a perderla, más aún frente a un gobierno claramente anticomunista. Además, Lombardo demostró en más de una ocasión que, en su escala de valores al decidir, el régimen revolucionario estaba por encima de otras consideraciones. ¿Qué podía ganar por competir con tal de servir a la URSS? Más allá de la intuición de Cárdenas, Spenser no aporta evidencias de algún apoyo soviético, ni intenciones de Lombardo de subordinarse a intereses extranjeros. Había rumores de los que la prensa hacía eco: Lombardo era un “comunista que encerraría a los curas y aboliría la religión católica”.¹⁹⁹

Pienso que las razones detrás de su decisión se encuentran dentro del espacio y límite revolucionario. En primer lugar, toda su lucha durante el sexenio alemanista fue para asegurarse un lugar propio para hacer política. La consolidación del Partido Popular no se iba a lograr sin su participación en la elección presidencial. Tenía sólo dos posibilidades: participar al lado del bando revolucionario, teniendo voz y voto, como había pasado en otras elecciones, sólo que desde el Partido Popular; o participar como candidato presidencial. La primera opción fue rechazada por el mismo Miguel Alemán,²⁰⁰ así que sólo le quedaba luchar por su cuenta.

Pero si la influencia directa en el régimen estaba descartada, la indirecta no. La campaña de Lombardo tenía dos objetivos principales: primero, impulsar la consolidación de un nuevo sistema de partidos. Durante toda la campaña, insistió en que México debía transitar a un sistema multipartidista en el que realmente existiera debate parlamentario, a través del cual se consiguieran acuerdos. En su opinión, la próxima contienda política, independientemente de si gobernaba un civil o un militar, tenía que darse en el Congreso:

un gobierno que impulse un régimen democrático [...] diputados federales y senadores serán electos libremente por el pueblo de cada estado. El poder legislativo recobrará su independencia y la tribuna de la Cámara de Diputados será la más alta y digna y no la más escarnecida y humillada de la nación. Habrá

¹⁹⁹ *Ibid.*, p. 356.

²⁰⁰ Sobre el diálogo con Alemán y su negativa a una candidatura común, *cf.* James Wilkie; Edna Monzón, *op. cit.*, p. 270.

diputados de todos los partidos: de Acción Nacional, de la Unión Sinarquista, del PRI, de la Federación de Partidos del Pueblo, del Partido Comunista y del Partido Popular, para que cotejen sus ideas en bien de la patria mexicana.²⁰¹

Segundo, había que influir programáticamente. La preparación de un programa revolucionario había iniciado mucho antes: se discutió en la Mesa Redonda y el Partido Popular la consolidó en una plataforma electoral; así que durante toda su campaña se encargó a describir insistentemente el programa revolucionario que impulsaba el Partido Popular (cf. Tabla I) y a pedir que los candidatos “revolucionarios” lo incorporaran: “el nuestro, el programa que hemos formulado, es el único programa que existe hasta hoy; ésta es la novedad, diríamos, de esta elección”,²⁰² afirmó en entrevista; aunque esto era una mentira, pues, como ha documentado Elisa Servín, el programa henriquista era muy robusto.²⁰³

Para cumplir con los dos objetivos de su campaña, Lombardo radicalizó su discurso y quiso reclamar en él y en su partido los valores de la Revolución, todo esto a partir de ser una suerte de “opositor semileal”, que algunos llamarían hoy *outsider*. En los términos de Linz ya presentados, un opositor de este estilo usa, por un lado, los canales institucionales para participar, pero por el otro los deslegitima e incluso puede llegar a coquetear con, más no impulsar, acciones violentas.

Ya he dicho que el clima electoral estaba inmerso en la incertidumbre sobre una posible guerra civil si había fraude electoral, un tanto influido por el desenlace de 1949, pero también por el hecho de que había un candidato militar opositor. Lombardo, en los discursos oficiales y en las entrevistas a diarios como *El Universal*, destacaba que ganaría por la “conciencia ciudadana”, y que de ninguna manera apoyaba cualquier indicio de violencia: “no es mediante las armas que el pueblo se va a imponer hoy”, pues aseguraba: “ni mis partidarios ni yo aconsejaremos la violencia, pues somos enemigos de ella, de la misma manera que somos enemigos del fraude.”²⁰⁴ Pero al mismo tiempo, según los informes de la Dirección

²⁰¹ Vicente Lombardo Toledano, “Una verdadera vida democrática”, en *op. cit.* tomo V, vol. 13, 2004a, p. 136.

²⁰² Vicente Lombardo Toledano, “Entrevista con Rubén Mendoza, de la revista ABC”, en *op. cit.*, tomo V, vol. 11, 2004b, p. 8.

²⁰³ Elisa Servín, *Ruptura y oposición. El movimiento henriquista: 1945-1954*. México, Cal y Arena, 2001.

²⁰⁴ *El Universal*, 2 de julio de 1952.

Federal de Seguridad que recupera Spenser, cuando improvisaba afirmaba que, si había fraude electoral, “el pueblo llegaría a una guerra civil”.²⁰⁵

Es por este tono en su discurso que algunos lo han intentado clasificar como populista,²⁰⁶ cuestión con la que no estoy de acuerdo. Durante toda la campaña tuvo un reclamo democrático y sus pronunciamientos eran cada vez más beligerantes: “¡mi vida la ilumina el pueblo!”. Sin embargo, Lombardo era sobre todo una persona muy estudiosa y con mucho mundo. Había experimentado el populismo cardenista y tuvo contacto cercano con el varguismo y el peronismo, a los que a veces criticó pero también alabó. Así que me parece que su *tono* populista fue sólo una estrategia electoral que no resultó muy bien, porque el populismo no es sólo un discurso y porque el pueblo de entonces estaba representado por el cardenismo, que apoyaba a Henríquez Guzmán.

Por otra parte, los bandos revolucionarios lo acusaban de palero: “Lombardo es palero del PRI y de Ruiz Cortines o Lombardo está con Henríquez para hacer una asociación inconfesable”.²⁰⁷ Probablemente fue esta debilidad la que influyó en que el Partido Comunista apoyara de último momento a Henríquez Guzmán para consolidar un bloque opositor, aunque Lombardo alegraría que fue porque les prometió dinero.

Como fuera, Lombardo tenía que decidir. Una vez iniciada la campaña, ¿debía declinar por Henríquez Guzmán o por Ruiz Cortines? ¿Debía continuar por su cuenta? Seguramente consideró dos elementos para ello: por un lado, que los henriquistas no simpatizaban con él, como era el caso de Múgica, quien no le perdonaba su papel en la sucesión del 39. Por otro lado, y quizás más importante, Henríquez era un militar. Lombardo se había curtido haciendo política con militares y había sufrido en carne propia lo que significaban los cuartelazos y su hostigamiento. El régimen inició durante ese tiempo una desmilitarización de la contienda política y, pese al fraude electoral y la represión del movimiento obrero, había logrado sacar a los militares de la política. El henriquismo era el único movimiento de resistencia a ello, aunque en su discurso los motivos principales fueran la democracia y el reparto agrario.

²⁰⁵ Spenser, 2018a, *op. cit.*, pp. 357-360.

²⁰⁶ Cf. Celia Alejandra Ramírez Santos, *op. cit.*

²⁰⁷ Vicente Lombardo Toledano, “Ni reelección ni prórroga”, en *op. cit.*, tomo V, vol. 13, 2004c, p. 13.

Pero más allá del cálculo político, Lombardo implementó una estrategia indigna para su papel de líder de izquierda opositor. Hasta entonces, había hecho política dentro del espacio y límite revolucionario, logrando grandes cosas. Pero para ese momento en el que el gobierno de Miguel Alemán había atacado directamente al movimiento obrero y a las izquierdas tras los comicios de 1949, parecía claro que la elección se encaminaba hacia una nueva farsa. A diferencia de lo que había ocurrido en la elección de Sonora, Lombardo no tenía que decidir frente al abismo: había todo un sexenio de experiencia para sacar conclusiones y para idear una estrategia política para denunciar con claridad la falta de democracia del régimen. Pero, cuando los henriquistas y otras izquierdas se acercaron a Lombardo, confiando aún en su estatura política y en su relevancia nacional e internacional, no sólo les dio la espalda, sino que los traicionó, les hizo perder el tiempo y los debilitó camino a la elección.

Según relatan Rodríguez Araujo, Cuauhtémoc Cárdenas y Elisa Servín, Lombardo coqueteó con la posibilidad de declinar su candidatura si los henriquistas adoptaban su programa. Lo hicieron públicamente, pero Lombardo puso una nueva condición, políticamente intransitable: que el candidato de unidad fuera Alejandro Carrillo, cercano a él, quien había sido Secretario General del Distrito Federal.²⁰⁸ Esta decisión fue la que causó la ira de Cándido Aguilar, quien lo llamó “palero del poder”.

Lombardo contestó a estas acusaciones de la siguiente manera: “para mí el debate electoral no es un debate de personas físicas [...] por eso he tenido respeto para todos y me he abstenido de contestar las calumnias, las injurias que algunos grupos políticos que sostienen a algunos de mis adversarios lanzaron contra mi persona”.²⁰⁹ No obstante, era claro que en ese momento su lucha más que por la estima pública era por la supervivencia política.

Como era de esperarse, los henriquistas perdieron la elección y luego fueron reprimidos violentamente. Lombardo sobrevivió, se mantuvo con un lugar en el régimen y, según relata Spenser, recibió dinero para pagar las deudas de su campaña. ¿Pero, todo esto a cambio de qué? Lombardo había luchado por la democracia, había superado batallas difíciles, pero siempre había salido con un nombre propio que destacar. Después de esto, pese a las grandes

²⁰⁸ Cuauhtémoc Cárdenas, *Sobre mis pasos*, México, Aguilar, 2012.

²⁰⁹ Lombardo Toledano, 2004c, *op. cit.*, p. 13.

cosas que siguió haciendo, su nombre quedó manchado, y se estableció una forma deshonrosa de hacer política.

Según Carlos Montemayor,²¹⁰ *palero* es una palabra que viene del náhuatl que quiere decir “servir, favorecer y sostener”. Lombardo, lejos de lo que había hecho antes, “sirvió, favoreció y sostuvo” la farsa del poder, con tal de sobrevivir. Quizás pensaba que la historia se lo perdonaría, pues, como veremos en el siguiente capítulo, perseguía una causa mayor.

PARA CONCLUIR: HONRA Y DESHONRA DEMOCRÁTICA

Lombardo siempre buscó institucionalizar la contienda política bajo ideas democráticas. Como político civil era algo que le convenía, como militante de las izquierdas era algo que debía perseguir ideológica y programáticamente. Lejos de lo que suele pensarse sobre él, fue un hombre que luchó por la democracia y que la pensó de una manera muy amplia: como sistema, como justicia social, y como autonomía de las naciones. Sus ideas impactarían finalmente en todas las izquierdas.

Sin embargo, la política dentro del espacio y límite revolucionario lo llevó a tener que decidir entre ser fiel a su lucha o sobrevivir políticamente. En la elección de 1949 tuvo que tomar una decisión mientras el ejército rodeaba a los suyos. En ese contexto, conseguir un diputado, pese al enojo de Bassols y Villaseñor, pudo ser una victoria, amarga, pero una victoria al fin, pues desde el congreso se buscaba impulsar la agenda democrática del Partido Popular.

Pero la elección de 1952 lo puso frente a un dilema distinto: apoyar a alguien que no era él. En las otras coyunturas, Lombardo era el líder ideológico y hasta moral de las izquierdas, pero, en esa elección, se le pedía acompañar a un militar cardenista. Es probable que, en la antesala de la decisión, esto influyera de alguna forma. Finalmente, aunque logró sobrevivir, la imagen que quedó de él fue muy distinta a la que dejó durante el callismo, el cardenismo, e incluso tras su expulsión de la CTM. Lo que tuvo que hacer para sobrevivir no fue

²¹⁰ Carlos Montemayor, “Notas sobre nahuatlismos”, periódico *La Jornada*, 13 de septiembre de 2007.

considerado sólo como una traición hacia otras izquierdas, sino hacia él mismo, pues, parafraseando a Spenser, su naturaleza era estar siempre *en combate*.

Ésta es una de las razones por las que, pese a sus ideas, a sus logros y a los legados aquí expuestos, muchos personajes de la izquierda y algunos académicos aseveran categóricamente: “Lombardo no creía ni en la democracia ni en lo popular”.²¹¹

²¹¹ Daniela Spenser, 2018b, *op. cit.*, min. 1:24:46.

SUMMA

La *Summa Teológica* de Tomás de Aquino es un texto fundamental para la filosofía y para la teología cristiana, por lo que no carece de interpretaciones o lecturas. Para esta tesis quiero retomar dos en particular: la obra tiene, en primer lugar, la intención pedagógica de consolidar en un mismo texto las principales enseñanzas de la iglesia católica para que los religiosos, seminaristas y laicos que supiesen leer, pudieran educarse a través de ellas; en segundo lugar, es un texto que introduce un carácter “científico” al estudio de Dios. El método es el de la ciencia aristotélica,²¹² que sostiene que “todo saber debe estructurarse a partir de enunciados sobre fenómenos o propiedades a partir de sus principios explicativos”, o, dicho de otra forma, “es la transmisión del conocimiento de un hecho hasta el conocimiento de sus razones”.²¹³ Por eso la *Summa* tiene un orden y un método muy específico para tratar estos temas: Dios, la Creación del hombre, el propósito del hombre, Cristo, los sacramentos y, finalmente, el regreso a Dios.

En 1964, un Vicente Lombardo Toledano preocupado por la juventud escribió la que sería su última gran obra: *Summa*. El libro, al igual que el de Aquino, tiene la intención pedagógica de consolidar en un mismo texto los conocimientos necesarios para la educación de los jóvenes. Según se puede leer en la introducción, piensa que “por el aturdimiento o por la fuga, tanto por causas suyas como por influencia de lo que ocurren en otras partes. Se mofan de los valores supremos, desafían a la vida con actitudes grotescas [...] empequeñeciendo su existencia”.²¹⁴

El texto tiene la misma estructura que el de Aquino, pero no mantiene el estilo científico aristotélico. Lombardo lo sustituyó por el materialismo histórico y el análisis de las contradicciones que definen la historia. *Summa* comienza con el origen del universo y termina con la fe en el porvenir: el comunismo. Los jóvenes que, como todos, son libres de

²¹² Sobre el carácter científico aristotélico en la obra de Aquino, cf. Alberto Escallada, “Condición y panorama de la teología. Introducción a la cuestión I”, en Tomás de Aquino; José Martorell, *et al.* (eds.), *Summa de Teología. Parte I*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2001.

²¹³ Raúl J, Burgos Lázaro, *et al.*, “Aristóteles: creador de la filosofía de la ciencia y del método científico (parte I)”, *Anales de la Real Academia de Doctores de España*, vol. 5, núm. 2, 2022, p. 279.

²¹⁴ Vicente Lombardo Toledano, “Summa”, en *op. cit.*, tomo VI, vol. 15, 2012e, p. 23.

hacer su historia, pero bajo circunstancias sobre las que no tienen control, debían comprender sus enseñanzas con claridad, para luego continuar con la lucha. Así conocerían lo sublime que es participar, aunque sea de forma menor, en el inevitable curso de la historia.

Sin embargo, la obra tiene también una intención más subjetiva. Lombardo fue formado, como buen poblano descendiente de italianos, bajo los preceptos de la religión católica, formación que lo acompañó todavía durante su paso por la universidad.²¹⁵ Pero, una vez que adoptó el marxismo como método de análisis, y bajo el razonamiento de que los enemigos de México estaban asociados a la Iglesia católica, abandonó, al menos en apariencia, su catolicismo. No por nada, como bien documenta Spenser, para un sector de la opinión pública, era un comunista que odiaba a los curas.

Durante su vejez, Lombardo no regresó a las enseñanzas católicas, pero sí endureció su marxismo. Contrario a lo que sostienen muchos de los autores y autoras que he citado hasta el momento, sugiero que, en su juventud, si bien era un método explicativo central para él y para las izquierdas, era bastante dúctil, como se ha podido ver en las decisiones que he descrito hasta el momento. Pero al final de sus días, se atrincheró en su partido, en el marxismo y en su relación con la Unión Soviética.

En *El malestar en la cultura*, Sigmund Freud realiza una nueva crítica de la religión al considerar que genera la ilusión de un “sentimiento oceánico”, es decir, un alivio producto de doctrinas que “explican con envidiable integridad los enigmas del mundo”, y que prometen, como si se tratase del abandono infantil, que una Providencia “guardará su vida y recompensará en una existencia ultraterrena las eventuales privaciones que sufra de ésta”.²¹⁶ Páginas después, al hablar del comunismo, Freud se distancia de él sin discutir si es posible socializar los medios de producción y abolir la propiedad privada, pero considerándose escéptico de que con ello se terminarían los malestares de los individuos, así como sus ilusiones.

²¹⁵ Enrique Krauze, *op. cit.*

²¹⁶ Sigmund Freud; Carlos Sánchez (ed.), *El malestar en la cultura*, Madrid, Alianza Editorial, 2007. pp. 112-116.

Algunos autores han explicado que los marxistas más dogmáticos encontraron en las ideas de Marx una suerte de sentimiento oceánico —como el que Freud describía— que llenó el vacío que trajo la modernidad, al hacer responsable a la humanidad de su destino.²¹⁷ La lucha, pero sobre todo las contradicciones y las derrotas, siempre tendrían sentido en tanto existiera la posibilidad del porvenir, el cual se encontraba asegurado por el advenimiento del comunismo: el inicio de la verdadera historia del hombre.

Sugiero que esto es más o menos claro en el Lombardo posterior a 1952, pero particularmente en el de la década de los sesenta. *Summa* es un texto religioso,²¹⁸ escrito desde un método que pensaba, al igual que Aquino, que era científico. A través de sus enseñanzas mostraba que todos —pero sobre todo él— somos inmortales. Pensaba que, al final de los tiempos, todos sabrían que formó parte, primero, de la consolidación del régimen revolucionario, y después, del advenimiento del socialismo, el cual dependía de los jóvenes.

En las siguientes páginas explico que, más allá de la fe en el marxismo y en sí mismo, Lombardo tenía razones materiales para pensar que había triunfado. El problema, de hecho, era que los jóvenes de los sesenta, que tenían probablemente la mayor calidad de vida en mucho tiempo, así como un futuro prometedor, no lo veían. Por eso, su última batalla era mostrarles la supuesta verdad de las cosas, y que el sufrimiento producto de las derrotas valía la pena, siempre y cuando se viviera por un supuesto fin superior. Su problema fue que las fuerzas de la historia le tenían preparada una nueva circunstancia que ya no alcanzó a comprender.

1964

Lombardo vivió su cumpleaños 70 como un torbellino de emociones: era el fin de una era y la confirmación, en vida, de que su legado era indiscutible. Un año antes había terminado “la

²¹⁷ Cf. Gareth Stedman Jones, “How Marx covered his tracks: The Hidden link between communism and religion”, *Times Literary Supplement*, 5175, 2002; y las reflexiones de Darrin McMahon a partir de él: Darrin MacMahon, *Una historia de la felicidad*, Madrid, Taurus, 2006.

²¹⁸ El interés religioso de Lombardo sobre el marxismo es patente en estos años. Realizó un artículo para explorar la idea de Dios y del Diablo en el que concluyó lo siguiente: “El tiempo no tiene fin. Ni el espacio lo tiene. Tiempo y espacio no son nociones abstractas sino realidades vivas e inseparables la una de la otra, parte del proceso contradictorio y creador de todo lo que existe, de lo visible y de lo invisible, materia en movimiento dialéctico que se realiza en forma de espiral y no de círculo”. Cf. Vicente Lombardo Toledano, “Bases para una *Summa* Diabólica”, 2012e, *op. cit.*, p. 23.

misión histórica de la CTAL, por falta de fondos y porque se vivían otros tiempos”.²¹⁹ En el plano personal, sufrió la muerte de su esposa, Rosa María Otero, a quien le debemos muchas de las efemérides —que son más bien una bitácora de la agenda de Lombardo— que se encuentran al final de los tomos de la *Obra Histórico-Cronológica*, y quien le cuidaba el orden en su vida.²²⁰ Un año después, se casó con María Teresa Puente, quien trabajó cerca de él desde joven y participó en la Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos.

Por otra parte, en ese año se publicó en español la tesis de Robert P. Millon: *Vicente Lombardo Toledano. Biografía intelectual de un marxista mexicano*. Lombardo escribió en el prólogo que fue una grata sorpresa saberse objeto de estudio de los jóvenes estadounidenses. En sus palabras, él no era nadie para juzgar el trabajo de Millon, porque esa labor correspondía a los historiadores, porque su pensamiento no era sólo suyo, “sino de la generación de 1915 y de una clase social a la que he servido toda mi vida”. En su opinión, el autor era un joven que debía ser ejemplo para muchos otros: “es un espíritu abierto a las ideas renovadoras de la vida social, que abarcan en nuestra época a todo el escenario del mundo”.²²¹

Pero lo que más conmovía a Lombardo era que lo mostraba tal y como se percibía en ese momento de la historia: como un marxista revolucionario. En la introducción, Millon lo describe como uno de los grandes forjadores de la nación mexicana, “al lado de José María Morelos, Benito Juárez y Emiliano Zapata”, pero con la particularidad de ser un marxista coherente que se encontraba en la redacción de “la quintaesencia de sus conceptos personales sobre el hombre y sus problemas” (se refería a *Summa*). El joven doctor estaba convencido de que “las ideas y actividades de Vicente Lombardo Toledano servirán como inspiración y guía, por igual, a muchos iberoamericanos y estadounidenses”.²²² Aunque ya he dado cuenta de que sus decisiones políticas y programáticas fueron más complejas que eso, a los lombardistas les encantó la historia del intelectual marxista a la altura de Juárez.

²¹⁹ Daniela Spencer, 2018a, *op. cit.*, p. 398.

²²⁰ Spencer relata que Lombardo se lamentaba de lo difícil que era la vida cotidiana sin ella. *Ibid.*, p. 415.

²²¹ Vicente Lombardo Toledano, “Presentación del doctor Robert Paul Millon”, en Robert P. Millon, *op. cit.*, p. XV.

²²² *Ibid.*, p. XII.

Pero había algo todavía más importante. En ese año, el Congreso se conformaría por primera vez con los diputados de partido, y Lombardo llegaría nuevamente a la Cámara de Diputados, en donde destacó de joven, pero por la vía de la representación proporcional;²²³ lo que era una revancha personal y un éxito para el partido. Como señalé en el capítulo anterior, en 1951, el Partido Popular, a través del diputado Ignacio Pesqueira, presentó la primera propuesta sobre representación proporcional y, según documenta Ramírez, en 1949 el Partido Popular también lo planteó durante el diálogo que se abrió en el Senado.

En los debates legislativos de la reforma de 1963, nuevamente siguiendo lo documentado por Ramírez, los *pepinos* mencionaron que estaba influida por las demandas históricas del partido, y referían al programa de 1948 como prueba. Además, el diputado Manuel Stephens presentó una iniciativa a nombre del Partido Popular, en la que incluía la representación proporcional.²²⁴ Si bien criticaron los faltantes de la reforma propuesta por el gobierno, los lombardistas la abrazaron como suya y reconocieron que era un gran paso para la democratización del país.

Quiero insistir en que para Lombardo esto era de suma importancia, no sólo por sus implicaciones políticas, sino por lo que significaba en el amplio panorama de las contradicciones de la historia. Fundar el Partido Popular le costó la expulsión de la CTM; aceptar la diputación de Pesqueira, las renunciadas de Bassols y de Villaseñor; sobrevivir a la elección del 52, el honor. Además, durante el resto de la década de los cincuenta y de los sesenta, el Partido Popular enfrentó más renunciadas de viejos camaradas y amigos en medio del aumento de la represión del régimen hacia las izquierdas.

Pero para 1964 todo parecía sintetizarse en un momento sublime. Un año antes, el Partido Obrero Campesino se unió al Partido Popular y, pese a la importancia del Movimiento de Liberación Nacional y del Frente Democrático Nacional, el éxito democrático parecía pertenecer a la estrategia de *su* izquierda: volvía a la Cámara de Diputados por la puerta grande.

²²³ Cf. Héctor Ramírez Cuellar, “Anexo. Vigencia actual de la lucha de Lombardo”, en Augusto Gómez (coord.), *Letras de oro en los muros de honor de la Cámara de diputados*, México, Porrúa, 2009.

²²⁴ *Ibid.*, p. 89.

Hay una foto que recoge Daniela Spenser y que también quiero recuperar yo, porque retrata con claridad la época: a la izquierda, Lázaro Cárdenas; en medio, Vicente Lombardo Toledano, a la derecha, Gustavo Díaz Ordaz. El presidente y las izquierdas del régimen.



Apud Daniela Spenser, 2018a, op. cit.

Para celebrar su cumpleaños número 70, Lombardo fue homenajeado en el Palacio de Bellas Artes. A la celebración acudieron David Alfaro Siqueiros, Carlos Pellicer, Mario de la Cueva, Alfonso Caso, el actor Ignacio López Tarso, representantes de la Casa del Obrero Mundial, representantes de la Unión Soviética, de Yugoslavia, Checoslovaquia y China; diputados y demás miembros de la clase política.²²⁵

Frente a todos ellos, pronunció el discurso *Lo que la vida me ha enseñado*, que cité brevemente en el primer capítulo. En él menciona que su vida había cambiado por completo a raíz de una decisión: participar en la consolidación de la Revolución Mexicana. Se involucró, porque “no puede haber un incentivo mayor que el de sentirse parte, aunque sea infinitamente pequeña, de la grandiosa batalla por el acceso de toda la humanidad a los

²²⁵ AGN, “Copias Maestras, DFS, Vicente Lombardo Toledano”, Caja 124, Legajo 7.

beneficios de la civilización, de la cultura y de la verdadera libertad”. A partir de entonces, según sus propias palabras, pasaron muchas cosas y sobre ellas podía decirse mucho, criticarse mucho, pero nunca se podría decir que no fue un revolucionario. Siempre trabajó para servir a su país y para ser parte de “la vía propia hacia una nueva sociedad más justa”. Dicha sociedad sería alcanzada finalmente por las nuevas generaciones: “a ese ejército le pertenece el porvenir, si yo luché durante muchos años en el pasado, fue para llegar al presente, y si hoy lucho con pasión es para llegar al futuro”.²²⁶

Pero si ésta era la sensación en 1964, ¿qué sucedió para que en 1968 cambiara radicalmente? Pues, por un lado, las impredecibles fuerzas de la historia; y, por el otro, las acciones de los políticos y de los intelectuales frente a ella: José Revueltas, Vicente Lombardo Toledano y Roger Bartra.

JOSÉ REVUELTAS

José Revueltas ha sido evocado por las generaciones post-68 como un hombre de izquierdas excéntrico, imaginativo, rebelde, contradictorio, pero finalmente honorable. En “el camarada Vadillo” de *Historias conversadas*, Héctor Aguilar Camín imagina al viejo Revueltas como un izquierdista atractivo para los jóvenes —que buscaban en él consejos y enseñanzas— y como un crítico del autoritarismo mexicano y del soviético. Al final de la historia, después de contar con detalle la efervescencia comunista de su juventud, Revueltas narra el encuentro con un viejo camarada que sufrió en carne propia lo peor del régimen soviético; y ante la falta de tequila, brinda al aire por él junto a los jóvenes. Aguilar Camín cierra el relato diciendo: “reímos y lo amamos como sólo podía amársele en persona, con una ternura vecina de la risa y la alegría”.²²⁷

Esta ficción literaria sirve para describir la imagen que se ha construido de Revueltas, la cual ha tenido un importante impacto en la academia. En un texto de otro corte, en *Historia colectiva de medio siglo (1968-2018)*, coordinado por Claudio Lomnitz, Aguilar Camín explica la importancia de Revueltas para su generación, más allá de su marxismo-

²²⁶ Vicente Lombardo Toledano, “Lo que la vida me ha enseñado”, en *op. cit.*, tomo VI, vol. 15, 2015, pp. 98-99.

²²⁷ Héctor Aguilar Camín, *Historias conversadas*, México, Literatura Random House, 2019, p. 159.

leninismo.²²⁸ Octavio Rodríguez Araujo hace lo propio en su historia de las izquierdas, en donde destaca sus aportaciones ideológicas y su lucha contra el dogmatismo (incluso dentro de la misma Liga Leninista Espartaco).²²⁹ Otros autores han afirmado que Revueltas y Lombardo son los dos más importantes marxistas en nuestra historia.²³⁰ Daniela Spenser exalta el papel de Revueltas en el 68, para luego juzgar críticamente a Lombardo, y el historiador Carlos Illades va más allá y sentencia: “Revueltas fue la némesis de Lombardo Toledano”.²³¹

¿Pero, realmente Revueltas fue el archirrival de Lombardo? ¿Siempre tuvo un impacto tan importante en las izquierdas? Pienso que el vaso comunicante, que conecta al intelectual con el espíritu de la época, que genera que Revueltas nos parezca un personaje de izquierda honorable, es el mismo que nos provoca desagrado al evaluar a Lombardo. Con esto no quiero minimizar la relevancia de Revueltas, sino tratar de tener una perspectiva mucho más apegada a la realidad de su época y más distante a la de los ojos post-68.

Ya mencioné brevemente la idea de los vasos comunicantes en el capítulo anterior, pero quiero detenerme un poco en ella para mi argumentación. Retomo la expresión de Bartra y de su búsqueda por entender sus memorias intelectuales:²³² Se trata de cómo una sensación colectiva, propia de un momento en la historia, se aloja en el inconsciente del intelectual e influye en su trabajo. Bartra llega a esta noción cuando, por accidente, encuentra un texto en el que describen su vida y su entorno durante la década de los sesenta —los cuales ya había olvidado y redescubre con desconcierto—, con lo que explica el porqué de su interés por la contracultura.

El trabajo del intelectual —me refiero al del intelectual público— es darle sentido a la realidad a través de la publicitación de ideas y del debate ante los ojos de todos. Dicho sentido

²²⁸ Héctor Aguilar Camín, “Revolú. Una memoria personal”, en Claudio Lomnitz (coord.), *Historia colectiva de medio siglo (1968-2018)*, México, UNAM, 2018, pp. 24.

²²⁹ Octavio Rodríguez Araujo, 2015, *op. cit.*

²³⁰ Gerardo Necochea, “Revueltas, Lombardo y la clase obrera”, *Cuicuilco*, vol. 22, núm. 64, 2015, pp. 11-42.

²³¹ Carlos Illades, *La inteligencia rebelde. La izquierda en el debate público*, México, Océano, 2011.

²³² Roger Bartra, “Memorias de la contracultura”, *Letras Libres*, 30 de septiembre de 2008 [consultado el 29 de marzo de 2023].

se alimenta del análisis objetivo de la realidad, pero también de la subjetividad propia de los intelectuales —de su historia personal, de sus emociones y de sus intereses— y del sentir de un público determinado sobre lo que ocurre en un momento de la historia. Finalmente, el intelectual puede influir en el entendimiento hegemónico de la realidad, el cual a su vez influye en otros intelectuales e investigadores de corte académico.²³³

Pues bien, mi argumento es que la interpretación de la historia de Revueltas y de Lombardo está atravesada por el sentir de una época muy distinta a aquella en la que ambos se desarrollaron, la cual se instaló en los intelectuales públicos y académicos que revisaron sus trayectorias.²³⁴

Hay un ejemplo muy claro al respecto: en su *historia* de las izquierdas, el historiador inglés Barry Carr —lejano al sentir post-68 mexicano— elabora un análisis equilibrado de ambos personajes. Por un lado, destaca la importancia de Lombardo en la primera mitad del siglo XX, y señala que uno de los objetivos centrales de su libro es analizar la corriente política del “lombardismo”; en tanto, retrata a Revueltas como el principal novelista y ensayista marxista mexicano, y destaca la utilidad de sus textos para entender las contradicciones del comunismo;²³⁵ pero no lo exalta como adversario de Lombardo ni como un líder de la izquierda cuyo papel fue central para el movimiento obrero y para las izquierdas previas al 68. En el texto menciona —incluyendo la bibliografía— sesenta y dos veces a Revueltas, mientras que a Lombardo, en doscientas diecinueve ocasiones. Cuestión que contrasta con lo que relatan Carlos Illades y Rodríguez Araujo, quienes explican el lombardismo en un párrafo o no hacen mención alguna de él, porque *ni era de izquierda*.

²³³ Sobre cómo el público y el intelectual le dan sentido a la “esfera pública”, cf. Michael Warner, *Público, Públicos y contrapúblicos*, México, FCE, 2012.

²³⁴ Sobre la construcción cultural post-68, cf. Eugenia Allier Montaño, “Presentes-pasados del 68 mexicano. Una historización de las memorias públicas del movimiento estudiantil, 1968-2007”, *Revista mexicana de sociología*, vol. 71, núm. 2, 2009, pp. 287-317. Por otra parte, me parece que la imagen de Revueltas que tendrá el público post-1968 se debe a la valoración que tenía Octavio Paz sobre el escritor. Tuvieron una larga amistad durante los años cuarenta, al grado de que Octavio le dedicó un escrito elogioso a José, el cual sería ampliado a manera de homenaje después de la muerte de Revueltas. Al respecto, Paz sentenció: “Vasconcelos terminó abrazado al clericalismo católico; Revueltas rompió con el clericalismo marxista. ¿Quién fue de los dos el verdadero cristiano?”. Cf. Eduardo Lizalde “Octavio Paz-José Revueltas: convergencias de dos disidentes”, [en línea], *Letras Libres*, 30 de abril de 1999, Dirección URL: <<https://letraslibres.com/revista-mexico/octavio-paz-jose-revueltas-convergencia-de-dos-disidentes/>>, [consultado el 5 de abril de 2023].

²³⁵ Barry Carr, *op. cit.* pp. 18-19.

Pero también podemos conocer la diferencia entre ambos personajes a través del mismo Revueltas. Ariel Rodríguez Kuri rescata un pasaje en el que es juzgado con severidad por su actitud arrogante en una reunión que tuvo ante Francisco J. Múgica, cuando éste era secretario de Comunicaciones y Obras públicas: “un jovenzuelo petulante y provocador; en quiebra, un típico joven comunista deformado por la autosuficiencia, la vanidad y la olímpica poca consideración hacia todo”.²³⁶ Esa reunión sucedió cuando Lombardo, sólo diez años mayor que Revueltas, estaba fundando la CTM, era crucial para el gobierno de Cárdenas, y también era adversario de Múgica, a quien le cerró el paso a la presidencia. Esto ilustra el lugar que ocupaban uno y otro en esa parte de la historia.

La realidad es que los dos personajes pasaron más tiempo juntos que distantes. Revueltas comenzó a intimar con Lombardo en la década de los treinta, cuando tanto él como otros personajes de izquierda, como Villaseñor, lo admiraban por su lucha en la CROM. A partir de entonces, se convirtió en un recurrente columnista en el periódico *El Popular* y en la *Revista Futuro*. En los cuarenta, Lombardo organizó un homenaje al joven escritor por su triunfo en el Concurso Nacional de Argumentos Cinematográficos y por la publicación de *Dios en la Tierra*. El texto de la invitación, redactado por Lombardo, destacaba su “labor intensa y una personalidad que debe ser reconocida y justipreciada por todos los que ocupan un puesto en el frente de la cultura nacional”.²³⁷ En tanto, Revueltas manifestó su admiración en una dedicatoria escrita a puño y letra en un ejemplar de *Los muros del Agua* que le obsequió: “para el gran jefe de la clase obrera, compañero Lombardo Toledano. Con el cariño y el respeto de Revueltas”.²³⁸

Pero además, existe un texto de Revueltas que resulta desconcertante si se compara con sus escritos sobre Lombardo de finales de los cincuenta y de la década de los sesenta. En la *Revista Futuro*, núm. 82, de diciembre de 1942, publicó “Lombardo Toledano: nombre de un tiempo”, en donde explicaba que en su figura se concentraban “los choques históricos de

²³⁶ Ariel Rodríguez Kuri, 2021, *op. cit.* p. 11.

²³⁷ Vicente Lombardo Toledano, “Homenaje al escritor José Revueltas”, en *op. cit.*, tomo IV, vol. 16, 2000a, p. 87.

²³⁸ Cf. Josep Francesc Sanmartín, *José Revueltas (1914-1976)*, [en línea], México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales, Vicente Lombardo Toledano, 20 de noviembre de 2016, Dirección URL: <<https://www.centrolombardo.edu.mx/jose-revueltas-1914-1976/>> [consulta: 29 de marzo de 2023].

su tiempo”. ¿Y qué se puede decir de un hombre así?, se preguntaba. “Que es un hombre histórico que a su vez tiene una razón histórica en su nacimiento: Lombardo nace en México, porque en México está su campo de cultivo y el campo de desenvolvimiento de sus extraordinarios dotes personales”.

Los planteamientos de Revueltas son sorprendentemente similares a los que elaboraría Lombardo en *Summa*: “el hombre digno de su misión en la vida es siempre un acelerador del destino histórico”. En su opinión, Lombardo era eso y más: un marxista que indudablemente destacaba frente a sus contemporáneos: “no es otra cosa que un campo en el que chocan los extremos más radicales del odio y del cariño”. El escrito —que parece más la carta de un joven orgulloso de su padre— continúa así a lo largo de varios párrafos, para finalmente concluir que Lombardo encarnaba el *nombre de un tiempo* que sintetizaba la transformación por venir: “la transición del capitalismo al socialismo, tiempo de la Revolución”.²³⁹

Este planteamiento fue el que le dio forma a su participación en la Mesa Redonda del 47, en donde abrazó la idea de democracia que planteó Lombardo, y que también influiría en todas las izquierdas de la época. La comunión fue tal que años después fue fundador del Partido Popular, y se mantuvo en él aún después de la salida de Bassols y Villaseñor y de la deshonra de 1952. Revueltas fue por casi 20 años un lombardista.²⁴⁰

La ruptura con Lombardo y el Partido Popular se dio a finales de 1954. Según parece, fue a causa de la crítica que recibió Lombardo por mantener el registro del partido —pese a las difíciles exigencias de la nueva ley electoral— mientras que el partido henriquista y el Partido Obrero-Campesino no lo consiguieron. Para las izquierdas esto sólo se podía explicar debido a su papel en la elección de 1952.²⁴¹

Revueltas escribió en su diario que en febrero de 1955 habló con Enrique Ramírez y Ramírez sobre su decisión de renunciar al Partido Popular para solicitar su regreso al Partido

²³⁹ José Revueltas, “Lombardo: nombre de un tiempo”, *Futuro*, núm. 84, 1942. pp. 14-47.

²⁴⁰ Revueltas, probablemente avergonzado por esta etapa de su vida a la luz de lo ocurrido en 1968, no menciona nada de esto en los apuntes para una autobiografía. Cf. José Revueltas, *Las evocaciones requeridas*, México, Ediciones Era, 2014a.

²⁴¹ El Partido Popular lanzó una declaración al respecto frente a las acusaciones de Valentín Campa. Cf. Vicente Lombardo Toledano, “A propósito de los ataques del Partido Acción Nacional y del Partido Obrero Campesino por haber confirmado su registro legal”, en *op. cit.*, tomo V, vol. 19, 2005, p. 237.

Comunista. Según explicó, su decisión se habría retrasado porque le habían presentado informes de la URSS en donde se afirmaba que se avecinaba una tercera guerra mundial.²⁴² Ramírez y Ramírez le advirtió que no lo tolerarían mucho tiempo en el Partido Comunista —al final tuvo razón— y días después se le notificó su expulsión del Partido Popular.²⁴³

Quiero sugerir que Revueltas renunció al Partido Popular pensando que Lombardo había abandonado la lucha hegemónica. Rodríguez Kuri explica que en su carta de solicitud de ingreso al partido comunista en 1955, y en las precisiones que elaboró poco después, mutó una idea de vanguardia a una de hegemonía. En la solicitud explicó que el Partido Popular había sido un esfuerzo de grupos que podían ser aliados del proletariado que finalmente no llegó a buen puerto; en tanto, en las precisiones desarrolló una crítica hacia el Partido Comunista por confundir la hegemonía con la toma del poder político, y por no entenderla como la preparación de las condiciones políticas e ideológicas previas al asalto, es decir, “la antesala del poder”.²⁴⁴

Pienso que la separación entre la solicitud y las precisiones es artificial y es resultado de una decisión política, como el mismo Revueltas reconoció después al denunciar las condiciones en las que realizó dichas precisiones.²⁴⁵ Es decir, en el primer texto, el propósito es resaltar el carácter vanguardista y errado del Partido Popular para justificar su reingreso al Partido Comunista; y en el segundo, es elaborar una crítica sobre la estrategia del Partido Comunista. Sin embargo, me parece que dicha idea es la interpretación de Revueltas sobre lo que había querido ser el Partido Popular, frente a lo que realmente fue.

Para ello quiero resaltar dos cuestiones: por un lado, lo ocurrido en la Mesa Redonda. Durante la participación inicial, Lombardo explicó que las izquierdas debían, primero, construir el programa de la Revolución, el cual no debía concentrarse exclusivamente en el proletariado,

²⁴² Esto parece ser cierto. Según se puede observar en la *Obra Histórica-Cronológica*, Lombardo anda particularmente pendiente de la posibilidad de una tercera guerra mundial.

²⁴³ José Revueltas, 2014a, *op. cit.*, p. 317.

²⁴⁴ Cf. Ariel Rodríguez Kuri, 2021, *op. cit.*

²⁴⁵ Dice Revueltas: “Un “interrogatorio” a base de burdas peticiones de principio (es decir, a base de considerar a priori, como demostrada, una premisa que mediante ese procedimiento se transformaba en conclusión, aun antes de la respuesta) y que no admitía sino contestar sí o no a las preguntas”. José Revueltas, “Declaración política al ingreso al Partido Comunista Mexicano”, *Escritos Políticos I, Obras Completas, vol. 12*, México, Ediciones Era, 1984, p. 94.

sino también en representar los intereses de otros grupos; después, debían fundar un partido político que sirviera para impulsar políticamente dicho programa.

Este planteamiento desembocó en una interesante discusión que suele pasarse por alto en la literatura. Campa y compañía señalaban que no había necesidad de elaborar un nuevo programa revolucionario, porque éste ya existía, aunque no se impulsaba. En cambio, los lombardistas enfatizaban que el presidente era progresista —hoy sabemos que no lo era—, pero que las fuerzas progresistas no dirigían el régimen. Esto significaba que no bastaba asaltar el gobierno para conducir al régimen. Por esto, era necesario fundar un partido nuevo que impulsara un programa que adoptaran los demás, y que a la larga pudiera cambiar el régimen. A esto se debe el extraño énfasis que ponía Lombardo en que el Partido Popular no tenía de adversario al PRI, pero sí aspiraría a sustituirlo en el futuro.²⁴⁶

Desde luego, Lombardo no tenía las herramientas teóricas para llamar a eso lucha hegemónica, sólo tenía algunos referentes políticos que han sido estudiados por sus prácticas hegemónicas,²⁴⁷ como Getulio Vargas o Victor Raúl Haya de la Torre; de hecho, en la Mesa lo acusaron de estar imitando el modelo de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA).

En segundo lugar, quiero proponer que si hay una idea consistente entre el Revueltas de 1942 y el de 1968 es la relevancia histórica de Lombardo Toledano. Ya mencioné que, para el novelista, Lombardo sintetizaba en su persona la responsabilidad de los actores políticos frente a la historia y el tiempo. Así que él y el partido eran instrumentos para el cambio que, si nos apegamos a la intervención de la Mesa Redonda, se basaba en impulsar la democracia burguesa, un programa revolucionario y las condiciones previas al asalto del poder político.

Pero para el 54, la sensación entre las izquierdas era que Lombardo los había traicionado, y para Revueltas, peor aún, que había traicionado su razón histórica. Cuestión que se agudizó con la designación de Adolfo López Mateos y la inauguración del “tapadismo”. Ramírez da

²⁴⁶ Esto lo explico con más detalle en Hugo Garciamarín, 2023, *op. cit.*

²⁴⁷ Cf. Alejandro Groppo, *Los dos príncipes: Juan Perón y Getulio Vargas. Un estudio comparado del populismo latinoamericano*, Buenos Aires, Editorial Eduvin, 2009; y Mariano Valderrama, “Haya de la Torre y el APRA en los años veinte”, *Revista de la Universidad Católica*, núm. 5, 1979, pp. 121-145.

cuenta del empuje de Siqueiros y de Revueltas al interior del PCM para cambiar la ruta estratégica y programática del partido desde una reinterpretación democrática, y de cómo esto se sintetiza en *México: Democracia bárbara* de José Revueltas.

Por otra parte, Rodríguez Kuri destaca que en esa obra —mucho más gramsciana que leninista— Revueltas está influido por las ideas de Salvador Novo y de Rodrigo de Llano, que reflexionaron sobre el aparente consenso en la sucesión y la necesidad de transitar hacia otra cosa; y que le preocupaba la incapacidad de la izquierda para participar en las elecciones y generar las condiciones previas al asalto del poder. A esto yo quiero sumar que Revueltas pensaba y sentía que el principal ideólogo de ese consenso y de la pasividad democrática era su mentor Lombardo Toledano.

Sugiero que Revueltas tenía que matar —metafóricamente hablando— a su padre político e ideológico, para consolidar la idea de democracia y de estrategia —la hegemonía— que en su opinión no logró impulsar. En *México: democracia bárbara* fue transparente en sus intenciones y en su despecho. Le dedicó un buen número de páginas a contestar los planteamientos elaborados por Lombardo en una serie de artículos titulados —imitando a Francisco I. Madero— *La sucesión presidencial de 1958*.

Primero denunció su fracaso: “este hombre ha querido ser en la historia y el papel, tan sarcásticamente opuesto, que esa misma historia lo ha confinado”; luego reprochó sus decisiones: “Lombardo no ha querido ser sino lo que es, puesto que si hubiera querido ser lo que con un poco de ingenuidad podría suponersele a sus intenciones ideales, es decir el gran líder marxista de la izquierda en México, a nadie como a él se le presentaron oportunidades para llegar a serlo”.²⁴⁸

Después criticó el hecho de que en *La sucesión* no mencionó el tapadismo ni elaboró una crítica sobre su estrategia democrática. Finalmente, lo acusó de ser el líder de la pequeña burguesía y recuperó las palabras que pronunció en 1955 a manera de un “piadoso epitafio”: “nosotros postulamos como un nuevo régimen político para México, la democracia del pueblo”. Revueltas sentenció después: “¡Olvide usted ciudadano futuro Presidente de la

²⁴⁸ José Revueltas, *México: Democracia Bárbara*, México: Editorial Posada, 1975, p. 74.

República, estas imprudentes palabras de Vicente Lombardo Toledano que en modo alguno —podemos jurarlo— están dichas con el corazón!”.²⁴⁹

Pero en ese momento, Revueltas estaba lejos de ser un rival que pudiera jubilar a Lombardo; de hecho, como se sabe, tiempo después tendría que dejar el Partido Comunista ante la cerrazón del mismo. Todo apunta a que Lombardo contestó a Revueltas, sin mencionarlo, en un texto de no más de seis páginas,²⁵⁰ en el que definió al “tapado” como “presunto candidato en elecciones, principalmente presidenciales, cuyo nombre se guarda en secreto hasta la última hora”.

Después expuso sus causas que, sorprendentemente, coincidían con algunos de los elementos sugeridos por Revueltas: la incapacidad de impulsar la conciencia política del pueblo a partir de un partido político; el estancamiento de la Revolución Mexicana por ser dirigida por la burguesía; y el presidente de la República como único poder político real, ante la incapacidad de los partidos opositores de influir en la política nacional, así como la anulación del poder legislativo y del poder judicial.

Sin embargo, acotaba, para terminar con el “tapadismo” había que impulsar un sistema electoral democrático y un sistema de partidos políticos profesionales; esto es, rehabilitar el poder legislativo, y tejer una alianza de las fuerzas revolucionarias de México alrededor de programas y candidatos “con el objetivo de fortalecer, a la gran corriente democrática y progresista frente a las fuerzas de la reacción del interior y del extranjero”.²⁵¹

Pienso que Lombardo hizo patente la cercanía entre las interpretaciones de Revueltas y las suyas, con la importante salvedad de que reafirmaba que la forma de cambiar esa situación era mediante *su* estrategia. Durante un tiempo creyó tener razón, pues la discusión quedó

²⁴⁹ *Ibid.*, p. 100.

²⁵⁰ Pienso esto por lo siguiente: Revueltas explicó en el prólogo de la primera edición que su texto fue poco difundido cuando salió, por lo que probablemente circuló sólo entre el público de izquierda y en varias versiones previas que compartía con algunos comunistas. Por otra parte, en el cuerpo del texto hace un seguimiento puntual de los argumentos vertidos por Lombardo en varios artículos y denunció la falta de un análisis del Tapado. Sin embargo, en un texto posterior, pero anterior a la publicación del libro de Revueltas, Lombardo publicó un texto en el que habla de las faltantes de su análisis y se centra en lo denunciado por el escritor: el Tapado.

²⁵¹ Vicente Lombardo Toledano, “Reflexiones sobre el tapado”, en *op. cit.*, tomo V, vol. 26, 2007b, pp. 193-194.

zanjada ahí, y Revueltas terminó fuera del Partido Comunista, y luego, con el radicalismo de la década de los sesenta, pasó de reflexionar sobre la democracia a plantearse de nuevo la necesidad de un partido vanguardista.

Revueltas tuvo que esperar hasta 1968 para su redención personal en el debate con Lombardo y ahora sí, redactar un epitafio a la altura de su maestro. Cuando murió Lombardo, el novelista redactó desde la cárcel un nuevo texto en el que evaluó su lugar en la historia. Ahí reafirmó que era el nombre de un tiempo; pero de un tiempo que agonizaba y ya no tenía sentido para una nueva generación, a la que Revueltas se había entregado en cuerpo y alma, terminando en prisión. De manera consistente con su admiración y decepción sentenció:

El Cisne que muere con Lombardo (Cisne con mayúscula, a la manera de Darío), anuncia con su canto algo más que la muerte de Lombardo mismo: dentro de las circunstancias históricas contemporáneas de México y el mundo, no es sino la despedida de un sistema de ideas en quiebra, que intenta todavía dar unos pasos más y decir unas cuántas palabras más ante un público que ya no es suyo y ya no comprende su lenguaje.²⁵²

LOMBARDO TOLEDANO Y 1968

Pese a que la vida le dio la oportunidad de cerrar su ciclo político, Lombardo decidió mantenerse vigente hasta el fin de sus días. Esa actitud es descrita por Spenser a la perfección: siempre vivió *en combate*. Si había ganado alguna batalla, ya estaba pensando en la otra; si había perdido, ya estaba pensando en cómo rearmarse. En política eso puede ser una gran virtud, pero también una maldición. ¿Cuándo es un buen momento para retirarse? ¿En qué momento se pierde toda posibilidad de hacer algo para enmendar los errores o para ganar definitivamente?

Lombardo no supo decir adiós y se atrincheró. Buscó mostrar fortaleza, cuando en realidad se encontraba bastante debilitado, sobre todo por la edad. Había ánimo de renovación en el Partido Popular Socialista, pero decidió no impulsarlo y prefirió convertirlo en una

²⁵² José Revueltas, “La enajenación de la sociedad contemporánea y el canto del cisne de Lombardo Toledano”, en *México, una democracia bárbara: y escritos acerca de Lombardo Toledano*, México, Ediciones Era, 1983, p. 135.

organización familiar, en la que ya no cabía nadie salvo él y los suyos. Del amplio partido popular ya no quedó nada, e incluso su compañero de mil batallas, Jacinto López, terminó rompiendo con él y exigiendo que sacara sus manos de la política de Sonora.

Pero ya nada de eso importaba, pues, en su opinión, la historia ya tenía cargados los dados a su favor: México sería sede de los Juegos Olímpicos. La expectativa de los juegos de México 68 es muy bien retratada por Ariel Rodríguez Kuri, quien los define como un “Museo del Universo”, esto es, como un momento en el que confluyen lo nacional con lo internacional; la ciudad con el Estado; las ideas de un tiempo y las ideas que quieren ver nacer otra época: “En 1968 la Ciudad de México devino un museo que presentó y representó el gran estado de la cuestión —de la ciudad, de la nación, del Estado, del mundo, del deporte, de la competencia, del arte, de la violencia, del cinismo, de los límites y los alcances de una década—”.²⁵³

Lombardo veía en los Juegos la posibilidad de la síntesis de la historia. Si en *Summa* había planteado que la historia avanzaba en espiral para finalmente llegar a la verdadera historia del hombre, los Juegos Olímpicos eran la confirmación material de que esto era así. La Revolución Mexicana fue el comienzo de una serie de cambios en el mundo que tarde o temprano derivarían en el advenimiento de una sociedad postcapitalista. Tanto en el plano nacional como el internacional se habían vivido contradicciones históricas que habían provocado guerras, conflictos políticos, avances y retrocesos, pero finalmente, los ojos del mundo voltearían hacia dónde todo comenzó.

Durante un viaje a Grecia, fechado en 1965, Lombardo pronunció un discurso titulado *México verá bajo su cielo la unidad del mundo en la olimpiada*. Ahí señaló que la razón histórica de los Juegos era acercar a los pueblos y fomentar la fraternidad humana, exaltando la belleza intelectual, física y moral de la humanidad. A su vez, destacó que había pasado mucho tiempo, y se habían superado muchas complicaciones, para que las olimpiadas volvieran a la vida. Ante el escenario internacional —con el apartheid de Sudáfrica y los

²⁵³ Ariel Rodríguez Kuri, *Museo del universo: los juegos olímpicos y el movimiento estudiantil de 1968*, México, El Colegio de México, 2019, p. 14.

movimientos de los afrodescendientes por la igualdad como telón de fondo— era importante retomar la razón de los Juegos e impregnarles el ánimo igualitario de los tiempos:

Bajo el cielo de México, pueden desfilar los atletas negros y amarillos al lado de los blancos, de la República Árabe Unida, de la Unión Soviética, de los Estados Unidos de Norteamérica [...] Los deportistas con su sola presencia, ayudarán a hacer posible algún día la causa suprema de la civilización —la felicidad de todos— y el cumplimiento más alto de la cultura: la emancipación intelectual del hombre de la ignorancia y del temor por el porvenir.²⁵⁴

Objetivamente, Lombardo tenía importantes razones para pensar que la Revolución había sido todo un éxito y que había mucho que presumir ante el mundo. En poco menos de 20 años, el país había sido transformado por completo. El desarrollo había fomentado el surgimiento de una clase media urbana nunca antes vista en el país; la educación mejoró y el analfabetismo disminuyó; la seguridad social era una realidad para gran parte de la población y comenzaba además a hacerse cargo también del desarrollo cultural de la población; y el gobierno de Díaz Ordaz se había caracterizado por tener un plan agrario integral, por cosechar los éxitos de la industrialización, por impulsar una nueva Ley Laboral que mejoraba las condiciones de los obreros, por mejorar la movilidad de la Ciudad de México con la creación del Metro, entre muchas otras cosas.²⁵⁵

Por esta razón, Lombardo no entendía el descontento ni las demandas de los jóvenes que se darían en 1968 en medio del ánimo olímpico. El desconcierto, inicialmente, era ante las protestas juveniles que surgían a lo ancho del mundo. Pero su molestia también era ante el ánimo libertino y liberador de la década: la música, la nueva sensibilidad corporal, las revoluciones sexuales.

En su opinión, los culpables de este desorden teórico, político y emocional, eran Herbert Marcuse, Erick Hobsbawn, Perry Anderson y demás: los teóricos de la “nueva revolución”. En un texto titulado *La juventud en el mundo*, explicaba que no había que dejarse

²⁵⁴ Vicente Lombardo Toledano, “México verá bajo su cielo la unidad del mundo en la olimpiada”, en *op. cit.*, tomo V, vol. 17, 2013, pp. 207-210.

²⁵⁵ Cf. Pablo Escalante Gonzalbo, *et. al.*, *Historia mínima de México*, México, El Colegio de México, 2016.

“deslumbrar” por las supuestas frases brillantes de estos personajes: “son una mezcla curiosa de trotskismo, freudismo y existencialismo que basan su alegato en los efectos del desarrollo capitalista y no en su estructura”. Todos ellos en realidad eran antimarxistas que se “influciaban de ideas de Jean Paul Sartre, que exalta la individualidad por encima de las clases sociales y abre el camino a una nueva versión del anarquismo”.

A diferencia de otros textos, en los que debatía punto por punto los argumentos de sus adversarios, en este caso enlistó sus planteamientos en dos páginas sin intentar contraponer sus ideas detalladamente. Luego, se dedicó a lo que consideraba importante: argumentar que el marxismo no había envejecido. En su opinión, esto no era posible, “pues no es una filosofía dogmática y estática, sino la doctrina de la materia como esencia del universo”. Los nuevos teóricos no entendían esto y querían sustituirlo por planteamientos más cercanos al idealismo que al marxismo: “no niegan a Marx del todo, sino que aparentan apoyarse en él para deformarlo”.²⁵⁶

El Lombardo de esta época es todo lo dogmático que pinta la historiografía. Ante su incapacidad para entender las nuevas ideas y el sentir de la nueva generación, los descalificó y los acusó de “antimarxistas”, “anarquistas”, y “farsantes”. Se comportó como un abuelo regañón que le dice a los jóvenes que se controlen, que en sus tiempos las cosas no eran así, y que no se debían dejar influenciar por las malas compañías ni “por la idea pequeñoburguesa de la vanguardia intelectual, de la superioridad de los profesionales de la cultura sobre las demás clases sociales”.²⁵⁷ Irónicamente, Lombardo arrojaba sobre los nuevos intelectuales las mismas acusaciones que otros vertían sobre él durante su juventud.

Sólo que detrás de esta incomprensión había una genuina preocupación por los problemas de los jóvenes.²⁵⁸ Para intentar resolver el descontento juvenil en México, propuso abrir el diálogo hacia una reforma educativa que comprendiera el cambio cultural. En su opinión, los estudiantes universitarios representaban a una clase que nunca había sido tan robusta en

²⁵⁶ Cf. Vicente Lombardo Toledano, “La juventud en el mundo y sus deberes históricos”, en *op. cit.*, tomo VI, vol. 24, 2015, pp. 183-202.

²⁵⁷ *Ibid.*, p. 121.

²⁵⁸ Cf. Vicente Lombardo Toledano, “Buscando las causas de las inquietudes de la juventud”, en *idem*, pp. 99-102.

nuestro país, esto es, la clase media. Su ensanchamiento se dio gracias a la Revolución y la Revolución debía ahora educarlos para y por la misma Revolución: “los jóvenes deben prepararse para contribuir mañana al advenimiento de la sociedad socialista, pero hoy, para que la Revolución Mexicana alcance sus objetivos inmediatos y por la vía que ha abierto facilite la llegada a estadios superiores de la vida social”.²⁵⁹

Pero Lombardo era un político, y su preocupación también estaba en la gobernabilidad del país. A fin de cuentas, era un militante de la Revolución, y su misión era preservarla. Esto lo distanció de Revueltas, quien veía en la juventud la renovación del espíritu de lucha y la posibilidad de cambiar el régimen.²⁶⁰ En tanto, Lombardo veía en su descontento un campo fértil para que los enemigos de México, internos y externos, desestabilizaran el país en medio de los Juegos Olímpicos.

Así, el desconcierto de Lombardo se debía a tres cuestiones principales: 1) la incapacidad de comprender al neomarxismo; 2) la incomprensión del descontento juvenil (en medio del ánimo olímpico y de las mejoras materiales que les había tocado vivir); y 3) la preocupación sobre cómo mantener la gobernabilidad en esa coyuntura.

Todo esto fue sintetizado en la *Declaración firmada por la dirección nacional del comité central del PPS*, redactada por Lombardo con motivo de la marcha del 27 de agosto de 1968. Ahí señaló que a los únicos a quienes les convenía un conflicto político era a las organizaciones de la extrema izquierda y de la extrema derecha que, en ambos casos, “representan grandes erogaciones de dinero para transformar el conflicto estudiantil en un movimiento político contra el gobierno de ahí”.

Posteriormente, se posicionó en contra de cualquier tipo de represión, y acusó que había personas que se posicionaban, “en público y en privado”, a favor del uso de la fuerza; esto “como medida sistemática para evitar nuevos desórdenes”. En su opinión, había políticos dentro del gobierno, y algunos despechados con él, que estaban aprovechando la coyuntura para escalar la violencia: traidores a la Revolución siempre había habido.

²⁵⁹ *Ibid.*, p. 201.

²⁶⁰ José Revueltas, *México 68: juventud y revolución*, México, Era, 2014b.

Por otra parte, dio a entender que tenía información de que había infiltrados de la policía de los Estados Unidos que buscaban desestabilizar al país para evitar la realización de los Juegos Olímpicos, esto, supuestamente, porque en el estatuto del Comité Olímpico Internacional se establecía que “si unas semanas antes de que ese evento se lleve a cabo no hay la tranquilidad necesaria en el país [...] los juegos no se pueden realizar”. Ante esto, se preguntaba: “¿a quiénes favorecería la cancelación de los Juegos Olímpicos, que deben comenzar en breves días? [...] Sólo “a los que siguen conspirando contra nuestro país”.²⁶¹

Finalmente, Lombardo terminó describiendo al movimiento como una “burda imitación de París”. Recuperando una denuncia del Partido Comunista Francés, explicó que en todo el mundo había provocadores pagados por la CIA que buscaban desestabilizar las universidades. Las consignas que se realizaron en la Sorbona, y que tenían un nuevo lenguaje —anarquista y existencialista— fueron utilizadas por demagogos “bien preparados en su tarea”, para iniciar una movilización estudiantil que pasaría de pedir mejores planes de estudio “a la toma del poder por la juventud con el apoyo de la clase obrera”.

En su opinión, los disturbios en México seguían el mismo manual que los de Francia. Si bien reconocía las demandas justas de los universitarios y politécnicos, y señalaba la participación violenta y provocadora de la falsa izquierda, de la CIA y de la reacción, a su vez culpaba a la policía por “los errores, los abusos y la brutalidad”.

Finalmente pidió a las autoridades enfrentar de mejor manera el conflicto y no poner en el mismo saco a todos:

No hay que confundir los que forman la izquierda auténtica con los que explotan el término. Los drogadictos, las pandillas de maleantes, los extranjeros aventureros, los trotskistas, los que invocan a Mao Tse Tsung y a la Revolución Cubana sólo para cubrirse, no son la izquierda ni en México ni en ninguna parte

²⁶¹ Vicente Lombardo Toledano, “Declaración del Partido Popular Socialista sobre el conflicto estudiantil”, en 1998b, *op. cit.*, pp. 105-109.

del mundo. Su misión consiste en evitar la evolución progresiva de nuestro país.²⁶²

El registro público que dejó Lombardo retrata fielmente dos cosas: por un lado, lo extraño que resultaba el movimiento para muchos. Rodríguez Kuri ha estudiado ampliamente lo anticlimáticas que resultaban las manifestaciones estudiantiles, pues se daban en medio del ánimo olímpico —del cual eran parte los mismos estudiantes y aquellos que no demandaban su cancelación—, en un contexto de estabilidad económica y después de una reforma electoral que había sido celebrada por la oposición.

Por otro, la dificultad de las izquierdas de atajar la coyuntura y decidir a la luz de los acontecimientos. Sus textos contrastan con los de su alumno Revueltas, a quien el movimiento le parecía el “renacimiento de un México nuevo, al que hay que apoyar con toda tu alma”.²⁶³ En cambio, él se lee confundido, pero con la necesidad —antes virtuosa— de estar siempre *en combate*.

En este momento de su trayectoria, Lombardo carecía de la vitalidad y de las ideas necesarias para entender de mejor forma el contexto, pero tenía una gran necesidad de defender su legado: la Revolución, su lugar en las izquierdas, el marxismo que había devenido en el programa de la Revolución Mexicana, su lugar como maestro y defensor de la juventud. Quizás por eso en noviembre de 1968 escribió con alivio *¡Todos contra México!* En este texto no mencionó nada sobre lo ocurrido en la matanza de Tlatelolco, a lo mucho, habló sobre cómo “el conflicto estudiantil rebasó en muchos momentos la protesta y las demandas típicamente juveniles”.

En cambio, destacó que los juegos se habían realizado con éxito, con brillo, poniendo en lo más alto la grandeza de México. Ahora había que analizar la coyuntura y volver al trabajo, pues si algo había quedado claro era que los enemigos de la nación están siempre al acecho, listos para detener su avance. Su lectura deja la impresión de que pensaba que lo sucedido era una contradicción más en la espiral infinita de la historia, que, como muchas otras, se

²⁶² Vicente Lombardo Toledano, “Una burda imitación de París”, en *ibid.*, pp. 135-140

²⁶³ *Apud* Edith Negrín, “El movimiento del 68 y la literatura de Revueltas”, *La palabra y el hombre*, núm. 110, 1999, pp. 7-15.

había logrado superar: “Los Juegos Olímpicos están llenos de enseñanzas que se deben aprovechar para mantener la unidad del pueblo en la solución de las serias cuestiones que lo agravian”.²⁶⁴

Lombardo no logró procesar esas enseñanzas porque falleció un 16 de noviembre de 1968, cuatro días antes de que se publicara *¡Todos contra México!* Murió sin saber que con su defensa del legado de la Revolución, de los Juegos Olímpicos, y con el intento por entender los dilemas de la juventud ante los ojos de todos, había firmado una condena. Dejó para la posteridad reflexiones que serían utilizadas para explicar su vida y sus decisiones.

Vicente Lombardo Toledano sabía bien lo que implicaba decidir y lo que se apostaba en cada disputa pública: el honor. Sólo que esta vez no podía seguir *en combate*, pensando, actuando, decidiendo. Y, en efecto, el porvenir era de los jóvenes y serían ellos quienes contarían su historia.

ROGER BARTRA

En *Mutaciones: Autobiografía intelectual*,²⁶⁵ Roger Bartra describe con detalle el espíritu que primaba en los sesenta: los jóvenes vivían día a día varias revoluciones: la de las pasiones, la de los sentidos, la de las ideas, la de la música y la del socialismo. El círculo intelectual en el que se desenvolvía era culto, privilegiado, abierto al mundo y conectado con la movida *beat* estadounidense, y en el que, así como jugaban a la guerrilla haciendo bombas molotov, pasaban las tardes y las noches fumando marihuana, inyectándose heroína, recitando poesía y cogiendo.²⁶⁶

Vivía en plena contradicción. No se sentía a gusto con su lugar en el mundo, criticaba, como todo joven, las ideas de sus padres; el nacionalismo le parecía chocante; y agitado buscaba la libertad. Pero a su vez era un joven intelectual dogmático, comunista, obsesionado con el estudio del modo de producción asiático y con comprobar que se podía utilizar el marxismo para estudiar el mundo rural. Fue ese ánimo marxista el que lo llevó a intentar ser guerrillero

²⁶⁴ Vicente Lombardo Toledano, “¡Todos contra México!”, 1998b, *op. cit.*, pp. 217-220.

²⁶⁵ Roger Bartra, *Mutaciones: Autobiografía intelectual*, México, Penguin Random House, 2022.

²⁶⁶ Esto también lo describe así en Bartra, 2008, *op. cit.*

y a afiliarse al Partido Comunista: anhelaba la libertad en medio de la rigidez marxista y del espíritu revolucionario que trajo consigo la Revolución Cubana.

Al igual que Cuauhtémoc Cárdenas, Bartra no vivió el 2 de octubre en México, así que no logró presenciar y sentir el entusiasmo por los Juegos Olímpicos que describe Rodríguez Kuri. Pero tenía mundo, más que el de muchos jóvenes mexicanos de la época, así que se impregnó del ánimo de las revueltas globales. Pero a su regreso a México experimentó desconcierto por el miedo que había entre sus contemporáneos, que contrastaba con el anhelo de libertad que habían vivido al inicio de los sesenta y que 1968 prometía consolidar.

A raíz de esto, se abrió una veta intelectual y política para él; poco a poco empezó a mirar críticamente al marxismo, a la Unión Soviética y a sus compañeros, llegando al grado de romper relaciones con familiares y amigos. El desagrado que le causaba el nacionalismo y el estatismo aumentó, así como el desprecio hacia la rigidez y la mediocridad que el dogmatismo generaba. La búsqueda por la libertad se convirtió en su principal motor para realizarse personalmente y para impulsar el igualitarismo.

Según lo que se puede conocer gracias a sus memorias, Bartra fue un joven que Lombardo muy probablemente no habría comprendido: “arrogante” frente a sus mayores; “blasfemo” ante la (supuesta) verdad de las cosas; “ciego” ante los avances revolucionarios y cada vez más crítico de la nación, del Estado y de la Unión Soviética. En contraposición, el Lombardo del 68 era un político que le resultaba desagradable a Bartra y a sus contemporáneos: “rígido”, “dogmático”, “exageradamente oficialista”, “soporífero”, “viejo”, muy viejo. Además, los jóvenes lombardistas eran iguales: intransigentes, dogmáticos y malos imitadores de su maestro. La matanza de Tlatelolco provocó que esas dos visiones se inmovilizaran en el tiempo, proyectando así la imagen de que el lombardismo tuvo una tersa continuidad a lo largo de su historia.

Fue bajo este ánimo que Bartra escribió *¿Lombardo o Revueltas?* El ensayo no es producto de una investigación profunda, es un texto político, de combate —escrito con la fundación del Partido Socialista Unificado de México (PSUM) de telón de fondo—, al que la historiografía no le ha dado la importancia que se merece. Con él, fundó el sentido de la

historia de las izquierdas que daría forma a la transición a la democracia y que se alojaría inconscientemente en los estudiosos de las mismas.

El argumento es el siguiente: la izquierda de entonces vivía influenciada por dos principales ideólogos, Vicente Lombardo y José Revueltas. Lombardo representaba lo peor de su historia, el dogmatismo, el autoritarismo, la falta de autocrítica y la zalamería oficialista. En tanto, Revueltas representaba la contradicción, la permanente búsqueda por el partido que habría de dirigir al proletariado, pero también la honorabilidad de la crítica y de la posibilidad de rectificar.

Señalar las deshonras de Lombardo era más o menos fácil, pero sortear el afecto que el público de entonces tenía hacia Revueltas, era más complicado. Por eso, de su análisis desaparecen las ideas presentes en *México: democracia bárbara* y aparecen las del *Ensayo de un proletariado sin cabeza*. Ahí, el escritor del *Apando* era claramente vanguardista, marxista-leninista hasta la médula; y la democracia, como haría notar Bartra, no le interesaba. Así que, para él, había que deshacerse del dogmatismo de Revueltas para abrazar solamente al marxista redimido.

Pero a quien había que dejar atrás definitivamente era a Lombardo, dogmático, antidemocrático y poco honorable, según lo había mostrado la coyuntura de 1968: un pensador lineal, poco imaginativo, propagandista del marxismo soviético y defensor del autoritarismo mexicano. Todo esto lo sintetizó en una frase que Daniela Spenser cita en las conclusiones de su biografía:

Lo trágico de la opción lombardista no es —como se ha creído tercamente— su carácter reformista. Su aspecto profundamente negativo radica en el hecho de que subordina la lucha por el socialismo al desarrollo del Estado y, en consecuencia, elimina todo el potencial revolucionario de la democracia política: es decir, subordina la sociedad al Estado. El resultado es una completa disociación entre socialismo y democracia.²⁶⁷

²⁶⁷ Roger Bartra, “¿Lombardo o Revueltas?”, [en línea], *Nexos*, 1 de junio de 1982, Dirección URL: <<https://www.nexos.com.mx/?p=4072>>, [consulta: 29 de marzo de 2023].

Así, la nueva izquierda unificada debía dejar atrás a estos dos personajes para abrir una tercera vía: la de la socialdemocracia. Sin saber que estaba llegando a ideas similares a las de Lombardo y Revueltas en el 47, y convencido de que estaba inventando algo nuevo para nuestra historia, aseguró que sólo a través de la democracia se podía impulsar el socialismo. Para ello se necesitaba un partido que unificara a la izquierda desde la pluralidad y que pudiera representar diversos intereses en él.

Un año después, Bartra presentó la ponencia *El marxismo al pie de la horca*, en el Palacio de Bellas Artes, en donde treinta y seis años antes, Lombardo había organizado la Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos. Ahí, según explica en sus memorias, se impregnó de un ánimo renovador, crítico, de la sensación sublime de estar fundando algo nuevo, algo que quizás Lombardo habría definido como “sentirse parte, aunque sea infinitamente pequeña, de la grandiosa batalla por el acceso de toda la humanidad a los beneficios de la civilización, de la cultura y de la verdadera libertad”.

Bajo esta sensación, evocó las imágenes fantasmagóricas de aquel entonces: “el espectro del revisionismo tolerante (Laborde), el fantasma del radicalismo (Lombardo), el espíritu renovador (Revueltas), el alma nacionalista pragmática (Narciso Bassols) y la tenebrosa aparición del dogmatismo (Dionisio Encina)”.²⁶⁸ Todos estos fantasmas —como si se tratase de una obra de Shakespeare— le hablaban a las izquierdas de su tiempo para exigirles que lograran lo que no pudieron: unirse bajo la pluralidad y bajos los ideales democráticos. Había que hacer caso a ese llamado y terminar de una vez por todas con ese fracaso, superar el trauma, para poder pasar a otra cosa: “Podríamos seguir invocando a las almas en pena de un marxismo restaurado. Pero sería exaltar lo que hubo inerte en los marxistas que se reunieron hace treinta y seis años en el Palacio de Bellas Artes”.²⁶⁹

Como Lombardo, Bartra fue el primer expositor, y con ello determinó el tono de la mesa. Todos los presentes, muchos de ellos miembros de esa vieja izquierda, como Valentín Campa y Miguel Velasco, hablaron del dogmatismo y de la falta de unidad en esa época. Lombardo fue el chivo expiatorio de todos ellos, a quienes la historia parecía absolver de manera

²⁶⁸ *Idem*, 2022, *op. cit.*, p. 228.

²⁶⁹ *Ibid.*

definitiva. El único de los presentes que defendió a Lombardo fue Alejandro Gascón Mercado, quien en una frase sintetizó el tono de la conversación y de lo que sería la historiografía posterior: “a Lombardo se le culpa hasta del cambio de clima de este país y se le juzga de manera muy arbitraria con respecto a los acontecimientos políticos de México”.²⁷⁰

EN SUMMA

La última decisión de Lombardo fue luchar para darle sentido al conflicto estudiantil. A diferencia de la deshonra de 1952, la de 1968 fue producto de un mal análisis político. No entendió las ideas de los neomarxistas, tampoco el sentir colectivo de la juventud y se enfrentó a la coyuntura con un método rígido, lejano al método dúctil que le caracterizó en su juventud.

Durante sus últimos años, vivió más interesado en cuidar su legado que en cualquier otra cosa. Vivió obsesionado con la historia y su lugar en ella; defendiendo su partido como si fuera una propiedad que debía heredar a sus hijas, y al marxismo como si fuese una religión inmutable. A lo largo de su trayectoria, el marxismo siempre fue un método de análisis y no un fin en sí mismo, así lo muestran varias de sus decisiones más importantes. Pero para entonces parecía más empeñado en ser un clérigo que un político: un defensor de las sagradas escrituras, de la santa iglesia y de la palabra de Dios.

Paradójicamente, con ello logró todo lo contrario. Su legado se redujo al de un marxista dogmático, oportunista, que enfrentó a los estudiantes mientras el ejército los reprimía. En tanto, José Revueltas, un escritor talentoso, siempre rebelde, pero con decisiones menos trascendentales para nuestra historia, se entregó al movimiento estudiantil sin esperar nada a cambio.

La mayoría de las veces, cuando los políticos aspiran a estar por encima de la historia y creen entenderla por completo, se topan con la terrible realidad de que las fuerzas históricas son indomables y sólo somos lo que hacemos frente a ellas. Lombardo se fue con la sensación

²⁷⁰ Alejandro Gascón Mercado, “Lombardo Toledano y la Mesa Redonda”, en Roger Batra, *et. al., op. cit.*, p. 110.

oceánica, religiosa, de ser uno con la historia. Pero, en todo caso, cabe recordar las palabras de Marx:

La miseria religiosa es, al mismo tiempo, la expresión de la miseria real y la protesta contra ella. La religión es el sollozo de la criatura oprimida, es el significado real del mundo sin corazón, así como el espíritu de una época privada de espíritu.²⁷¹

²⁷¹ Karl Marx, "Introducción", en G. W. Hegel, *Filosofía del Derecho*, Buenos Aires, Claridad, 1968, p. 7.

EPÍLOGO: EL NOMBRE DE UN TIEMPO

Son pocos los personajes cuyas decisiones terminan siendo determinantes para el curso de la historia de un país, y Lombardo fue uno de ellos. Sin embargo, su vida ha sido evaluada desde el sesgo propio de una época distinta a la suya, razón por la cual se han resaltado más sus errores que sus aciertos, y se le han atribuido intenciones negativas a sus decisiones.

Un ejemplo de esto es el trabajo de Daniela Spenser, a quien he citado a lo largo de este trabajo. Muchos de los momentos históricos que he mencionado están en su extensa y bien documentada biografía, pero al momento de abordarlos deja que los ojos post-68 determinen lo que ve. Para muestra, un botón: al relatar la elección de 1964, desliza, casi de manera anecdótica, que Lombardo entraría al Congreso por la vía proporcional, como si fuera poca cosa para la historia de las izquierdas y para la trayectoria de Lombardo. En cambio, le dedica un buen número de palabras a explicar que con ello aseguraba entrar a la Cámara de Diputados sin sufrir las consecuencias del fraude electoral, y cómo esto era un reflejo de que no le interesaba realmente la democracia. Así, omite que el personaje cuya historia ha descrito con lujo de detalle era un político y, como tal, podía encarnar las contradicciones propias de la lucha por el poder: simbolizar una victoria histórica y democrática al regresar al Congreso por la vía proporcional, y a la par conseguir 10 escaños para su partido. Para algunos de los historiadores e historiadoras, Lombardo no debía hacer política.

Por esta razón, en esta tesis he aportado un esclarecimiento sobre las decisiones de las izquierdas y en particular de Vicente de Lombardo Toledano, de la siguiente forma:

1. Las decisiones de Lombardo se realizaron en una realidad material, política e histórica determinada por la Revolución Mexicana.

A lo largo de este documento he planteado que la participación política de Lombardo estuvo enmarcada en el espacio y límite de la Revolución. En el terreno político, se desenvolvió, en ciertas coyunturas, como un opositor leal, y en otras, como un oficialista. En el ideológico, reflexionó para mover los límites programáticos e institucionales del régimen hacia el igualitarismo.

Finalmente, en el plano ético, la Revolución y su consolidación estaban por encima de otras valoraciones. Por esta razón, en el marco de sus decisiones, no tiene sentido afirmar, cómo hace Spenser al estudiar la coyuntura de la elección de 1952, que su participación estaba determinada por su interés de impulsar los intereses de la URSS; pues Lombardo no tenía la posibilidad de ganar esa elección, la Unión Soviética no tenía interés en controlar México sino de mantener cierta influencia en la coyuntura nacional, razón por la cual necesitaban que se mantuviera activo y relevante para los que tomaban las decisiones fundamentales (los presidentes), y porque su interés principal era consolidar la autonomía del régimen revolucionario.

Por este mismo motivo, erran otros análisis como el de Octavio Rodríguez Araujo y el de Roger Bartra, al cuestionar su vínculo con el régimen revolucionario y hacer un balance general de su trayectoria política a la luz de coyunturas específicas como la del 52 y la de 68. Las izquierdas previas al 68 tomaron decisiones acertadas y erradas bajo el sentir colectivo y la evidencia material de que estaban inmersas en un proceso de cambio, el cual debían atajar y aspirar a dirigir, y no simplemente denostar. Así, las decisiones de Lombardo no estuvieron enmarcadas por una racionalidad a fines estática (esto es, la satisfacción de sus propios intereses), sino en la lucha por influir en diferentes niveles y formas en el régimen revolucionario.

2. Las decisiones de Lombardo fueron tomadas desde un marco ético-ideológico dúctil.

A diferencia de lo que plantean Rosendo Bolívar Meza, Carlos Illades, Robert P. Millon y Cuauhtémoc Amezcua, he establecido que el marco decisional de Lombardo no estaba marcado exclusivamente por el marxismo-leninismo. Su práctica revolucionaria antecedió a su formación marxista y ésta apareció para explicar su actividad política y para analizar la coyuntura, razón por la cual, durante mucho tiempo, fue sólo uno de los elementos a considerar al momento de tomar decisiones.

Tomando en cuenta lo anterior, es posible entender y evaluar de mejor forma su actividad política y sus decisiones, como he resaltado en varias coyunturas. Durante la calificación de la elección de Celestino Gasca en Guanajuato, apeló a ideas liberales sobre la democracia y la división de poderes, y no a planteamientos marxistas. En tanto, en la coyuntura de la reforma educativa, decidió no defender a capa y espada el concepto de la educación socialista (el cuál había defendido con vehemencia durante el sexenio cardenista), y se decantó por impulsar la redacción de una idea

igualitaria de democracia. De igual forma, fue perseverante en establecer un programa revolucionario que se enriqueciera con planteamientos marxistas, pero también con el análisis de coyuntura y de la política real. Uno de los elementos centrales de su debate con Valentín Campa durante la Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos fue distinguir entre el marxismo como sistema de ideas y el marxismo como método para analizar la realidad. Así, las decisiones de Lombardo no estuvieron ancladas a una racionalidad a valores definida exclusivamente por el marxismo-leninismo.

3. Lombardo Toledano también fue un demócrata.

Por lo anterior, a lo largo de este trabajo he destacado que Lombardo también fue un demócrata, cuestión que me distancia del balance de Daniela Spenser. En el plano de las ideas, tuvo tres interpretaciones de la democracia: como sistema de reglas e instituciones, como una forma de gobierno basada en la justicia social; y una forma de consolidar la autonomía y la soberanía de las naciones. En el plano político, defendía la democracia por ser, parafraseando a Popper, la mejor forma de luchar por el poder evitando el derramamiento de sangre. Por eso, luchó consistentemente frente al fraude electoral, elaboró un programa político para ampliar los márgenes democráticos, reflexionó en numerosas ocasiones sobre la democracia en México, fundó el Partido Popular, con el cual impulsó desde el Congreso la representación proporcional, influyendo finalmente en la reforma de los diputados de partido en 1963.

4. Lombardo Toledano también deshonoró sus ideales democráticos y su marco decisional dúctil.

Sin embargo, también he demostrado que hubo episodios concretos en los que Lombardo decidió abandonar sus ideales democráticos y su marco decisional dúctil. Se trata de tres decisiones cruciales: en 1952, en aras de mantenerse vigente para el régimen y bajo el entendido de que el límite del régimen revolucionario no debía rebasarse, traicionó a los henriquistas. Hasta entonces, Lombardo había construido la imagen de un opositor leal y de un hombre fundamental para las izquierdas. Sus contemporáneos sabían de su importancia para el régimen revolucionario y que, como tal, tenía interlocutores en el poder. Ese era su mayor atractivo y es la razón por la que era buscado por las izquierdas, por los obreros y por los soviéticos.

Un ejemplo de ello es una de las tantas discusiones que se dieron en la Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos. Ahí, Siqueiros criticó vehementemente a Lombardo por su cercanía con el poder. En las conclusiones, Lombardo le respondió, afirmando que era bastante hipócrita acusarlo en público, pero pedir su ayuda en privado. Se refería, probablemente, a que intercedió, junto a Pablo Neruda, para liberarlo de la cárcel después del atentado contra Trotsky.

Era por esa imagen y por su posición en el régimen que los henriquistas lo necesitaban. En números, el Partido Popular no habría hecho la diferencia en los resultados finales de la elección de 1952; pero contar con el apoyo público de un militante de la Revolución, que fue importante para el cardenismo —con el pesar de muchos cardenistas—, y que tenía a cuestas varias victorias políticas, sí podía influir en la percepción del fraude electoral.

Por eso fue tan dura su traición. Primero les mintió, después les hizo perder tiempo y finalmente los encaminó hacia la derrota y al exterminio público. ¿Todo esto a cambio de qué? En el plano político, de la supervivencia; en el ideológico, de continuar en la lucha histórica de consolidar la Revolución y favorecer el advenimiento del socialismo. Pero en el plano material, de que le pagaran las deudas de su campaña política. Lombardo inauguró una forma de hacer política y encarnó una palabra: *palero*.

La segunda decisión fue abrazar religiosamente el marxismo en la década de los sesenta. La Revolución llegó a Lombardo antes que el materialismo histórico y que el marxismo-leninismo. Y durante mucho tiempo fue congruente con ello. En muchas de las circunstancias analizadas en este trabajo es posible ver que había otras ideas orbitando sus decisiones políticas. Pero al final de su vida se entregó al marxismo, primero, como religión, y después como una forma de asegurar su legado. Por eso, él y los suyos abrazaron con tanto entusiasmo la lineal tesis de Robert P. Millon,²⁷² que lo presentaba como un marxista consistente a lo largo de la historia. También por eso escribió *Summa*, un texto religioso que pretendía ser científico, en donde llamaba a los jóvenes a que se sumaran con fe a la verdad del universo.

Fue entonces cuando empezó a ver al marxismo como dogma y cuando decidió defenderlo sistemáticamente. Los textos de Marx se convirtieron en las sagradas escrituras que debían

²⁷² Cf. Robert P. Millon, *op. cit.*

defenderse ante los falsos profetas, y que debían enseñarse adecuadamente a los jóvenes confundidos de los sesenta. Fue bajo esas circunstancias que decidió agregar a su partido la palabra *socialista*, cambiando por completo la razón histórica por la que surgió.

La última decisión fue emprender la batalla para darle sentido al movimiento estudiantil de 1968; todo esto en medio de su debilitamiento físico, intelectual y político. Lombardo vivió esta época como la defensa de su legado y, aunque no entendía bien la coyuntura y las nuevas ideas, continuó escribiendo y pensando en voz alta. El destino no le permitió ampliar sus reflexiones y evaluar con mayor calma los acontecimientos que presenció, pues falleció luego de publicar un texto muy menor, en comparación con otros que hizo a lo largo de su vida.

5. Lombardo también tuvo honor y estima pública.

Fueron estas tres decisiones las que lo condenaron y provocaron que los ojos post-68 se volvieran ciegos hacia otras facetas de su historia. Otra de las aportaciones de este trabajo es, precisamente, alumbrar partes de esta historia que suelen quedar en las sombras y mostrar que también tuvo honor, estima pública y fue un político destacado. Un aspecto que he resaltado es su relación con Álvaro Obregón, quien fue muy importante en su formación política, y quien lo llevó a gobernar el estado de Puebla a los 23 años. Su paso por la gubernatura es mencionado por la literatura en la materia, pero se trata con mucha ligereza. ¿Cómo es que un joven de 23 años, abogado, sin ninguna experiencia militar, llegó a ser gobernador en medio de un levantamiento armado y bajo la política de matones? Pues bien, fue gracias a su pericia política, a su cercanía con Obregón y a su lealtad a la Revolución. Lombardo pensó toda su vida que había fracasado en su misión de entonces, pero la verdad es que no lo hizo. Cumplió: se mantuvo como gobernador hasta que el levantamiento terminó.

También he destacado el comportamiento de otras izquierdas frente a la coyuntura de fundar el Partido Popular y la elección de la CTM, todo esto bajo el marco de la realización de la Mesa Redonda de Marxistas Mexicanos. La reunión se pudo realizar gracias a la estima pública de Lombardo y fue relevante por el ánimo de unidad de las izquierdas frente a los cambios en México y el mundo. En sus debates, los diferentes actores mostraron sus ideas, sus aspiraciones y también hicieron evidentes sus grillas. Fueron estas las que impidieron la unidad frente a la elección de la

CTM, aunque en la literatura sobre Lombardo se tiende a destacar su papel y no el de otras izquierdas en esa derrota histórica para las izquierdas.

Otro alumbramiento es el de la elección de 1949, que tiende a analizarse con la misma severidad que la elección de 1952, cuando en realidad ocurrieron bajo circunstancias diferentes. En ella no había claridad sobre la reacción del régimen, y se respondió al fraude y a la ilegalidad mediante una estrategia arriesgada que derivó en un cerco militar. Al borde del abismo, se tomó la decisión de tomar un diputado e impulsar la representación proporcional desde el congreso, cuestión que el lombardismo conseguiría finalmente con los diputados de partido en 1963. De nuevo, a Lombardo se le juzga por hacer política.

También he analizado su relación con José Revueltas. Los ojos post-68 los miran como dos personajes antagónicos, y le atribuyen a Revueltas un papel histórico frente a Lombardo que en realidad no tuvo. Ambos fueron camaradas; Vicente fue mentor de José, y el desencuentro entre los dos se dio a la luz de la táctica y la estrategia, así como de la defensa de las ideas democráticas o de la claudicación ante las mismas. En esta investigación se muestra que las ideas democráticas de Revueltas están en deuda con Lombardo, y que una de las vetas intelectuales poco estudiadas del ensayista es el análisis de la figura histórica de su maestro.

Junto a estos hechos, he presentado con detalle otros tantos de gran interés para comprender el papel de Lombardo Toledano en la historia política de México: su importancia en la Cámara de Diputados, sus batallas contra gobernadores, su obsesión por el esclarecimiento de las ideas y por la fundación de organizaciones; su relevancia en la generación de leyes y en el programa revolucionario. Cuestiones que la literatura suele pasar por alto o a las que les da una importancia, insisto, casi anecdótica.

6. Lombardo es estudiado bajo el marco normativo establecido por Roger Bartra

Por otra parte, he propuesto que las decisiones de Lombardo han sido estudiadas desde un marco normativo fundado por Roger Bartra. Como buen intelectual público, elaboró un razonamiento que ordenó el sentir colectivo de una época, cuyo impacto fue determinante en la reinterpretación de la historia que hicieron la clase política, los intelectuales y los académicos. No es menor que, en la discusión pública de las izquierdas que se realizó en el Palacio de Bellas Artes en 1983,

hubiera un consenso en torno a sus planteamientos. Ahí nació una visión sobre las izquierdas que daría forma a las ideas que hoy conocemos como parte de la transición a la democracia.

7. Un enfoque de estudio de la historia de las izquierdas

Finalmente, a partir del estudio de las decisiones de Vicente Lombardo Toledano, he aportado un enfoque para estudiar la historia de las izquierdas. Las decisiones de las izquierdas han sido analizadas fundamentalmente desde un marco normativo, esto es, *cómo debieron* actuar frente a coyunturas específicas; y no desde un marco descriptivo, es decir, *cómo fueron tomadas realmente*. Esto ha llevado a que la literatura en la materia enfatice en el *deber ser* de las izquierdas (a la luz de sus corrientes políticas, de las ideas de reforma o revolución, o por su relación con el régimen revolucionario), y deje de lado el análisis de las condiciones materiales, éticas e ideológicas en las que se tomaron las decisiones, y qué factores explican sus consecuencias.

En esta tesis me he alejado del análisis normativo y me he decantado por el descriptivo, definiendo el marco decisional de Lombardo como un juego de posiciones y superposiciones de los siguientes valores: por un lado, la Revolución Mexicana (su espacio y su límite); y por el otro, el marxismo, la democracia, el igualitarismo y la ambición personal de trascender en la historia. Todas las acciones de Lombardo estaban enmarcadas en el complejo devenir histórico, nacional e internacional. Por eso renunció a la CTM, probablemente su mayor legado organizativo. Dejó todo por emprender una lucha a lo largo del continente contra el fascismo, en el contexto de la guerra. Esa decisión le costaría mucho políticamente, pero probablemente nunca se arrepintió, creía que era lo que la historia demandaba.

Fue esa convicción histórica la que lo volvió resiliente y le permitía estar siempre *en combate*. Nunca se daba por vencido, siempre seguía adelante. Pero también fue la causante de su condena en el 68. Luchaba para llegar al futuro, pero con la arrogancia —esa que caracteriza a todos los políticos que se miran frente a la historia— de sentirse más grande que las fuerzas históricas.

Durante un cumpleaños en su mediana edad, exclamó lo siguiente: “¡Soy invencible, porque la causa a la que sirvo es inmortal, imperecedera y tiene el porvenir por delante!”.²⁷³ Hoy sabemos

²⁷³ Vicente Lombardo Toledano, “Banquete homenaje en el LI aniversario de VLT, organizado por el Magisterio Nacional”, en *op. cit.* tomo IV, vol. 17, 2000b, p. 17-29.

que no lo fue, y que las causas a las que sirvió —la Revolución y el socialismo— tampoco lo fueron. Pero tampoco fue el personaje diabólico que no creía en la democracia, ni el congruente marxista que creían sus seguidores que era.

Fue, al final de cuentas, lo que dijo su amigo Revueltas: el *nombre de un tiempo*; un político de izquierdas que llegó más alto que ningún otro de sus contemporáneos; un marxista que no fue parte del Partido Comunista; un revolucionario que no fue militar; un miembro del régimen y un opositor leal; un líder obrero que era profesor; un diputado laborista que apoyaba a Obregón; un intelectual público que también era político; un abogado que no litigaba y escribía filosofía; un demócrata frente al régimen y un autoritario en su partido. Un político, contradictorio, relevante, cuya historia vale la pena explorar más allá de la visión de una época que no fue suya.

Lombardo Toledano fue honor y deshonra. Lombardo Toledano fue sus decisiones y sus consecuencias en la historia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AGN, “Memorándum”, Caja 802, 11 de junio de 1949.

— “Relación N°1”, Caja 802, 30 de junio de 1949.

— “Informe de Lamberto a Ruiz Cortínez”, Caja 802, 9 de julio de 1949.

— “Informe disolución del movimiento del PP”, Caja 802, 15 de septiembre de 1949.

— “Copias Maestras, DFS, Vicente Lombardo Toledano”, Caja 124, Legajo 7.

Alberto Escallada, “Condición y panorama de la teología. Introducción a la cuestión I”, en Tomás de Aquino; José Martorell, *et al.* (eds.), *Summa de Teología. Parte I*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2001.

Alejandro Gascón Mercado, “Lombardo Toledano y la Mesa Redonda”, en Roger Batra, *et. al.*, *La izquierda en los cuarenta*, México, D.F., CEMOS, 1985.

Alejandro Groppo, *Los dos príncipes: Juan Perón y Getulio Vargas. Un estudio comparado del populismo latinoamericano*, Buenos Aires, Editorial Eduvin, 2009.

Alicia Hernández, *La mecánica cardenista*, México, El Colegio de México, 1979.

Álvaro García Linera, *¿Qué es una Revolución? De la revolución rusa a la revolución de nuestros tiempos*, Santiago, Ventana-Abierta Editores, 2021.

“Amilpa acata el llamado a la unidad de la CTM”, periódico *El Popular*, 9 de enero de 1947

Ariel Rodríguez Kuri, “Ciudad oficial”, en Ariel Rodríguez Kuri (coord.), *Historia política de la Ciudad de México. Desde su fundación hasta el año 2000*, México, D.F., El Colegio de México, 2013.

- *Museo del universo: los juegos olímpicos y el movimiento estudiantil de 1968*, México, El Colegio de México, 2019.
- *Historia mínima de las izquierdas en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 2021.
- Aristóteles, *Ética Nicomáquea-Ética Eudemia*, Madrid, Gredos, 1986.
- Arnaldo Córdova, “La política de masas y el futuro de la izquierda en México”, *Cuadernos Políticos*, núm. 19, 1979, pp. 14-49.
- *La clase obrera en la Historia de México / vol. 9: En una época de crisis (1928-1934)*, México D.F, Siglo XXI Editores, 1989.
- Arthur Schopenhauer, *El arte de hacerse respetar. Expuesto en 14 máximas*, Madrid, Alianza Editorial, 2011.
- Barry Carr, *La izquierda mexicana del siglo XX*, México, Era, 1996.
- Begoña Vitoriano, *Teoría de la decisión: decisión con incertidumbre decisión multicriterio y Teoría de Juegos*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2007.
- Carlos Illades, *La inteligencia rebelde. La izquierda en el debate público*, México, Océano, 2011.
- *De la Social a Morena*, México, Jus, 2014.
- *El Futuro es nuestro. Historia de la izquierda en México*, Ciudad de México, Océano, 2018.
- Carlos Montemayor, “Notas sobre nahuatlismos”, periódico *La Jornada*, 13 de septiembre de 2007.
- Carolina Espinoza Luna, “¿Cómo se toman las decisiones organizacionales? Una revisión clásica”, *Sociológica*, año 31, núm. 87, 2016, pp. 43-78.
- Celia Alejandra Ramírez Santos, *Lombardo Toledano: marxismo y populismo en México y América Latina antes de Laclau*, [Tesis para obtener el grado de doctora en filosofía], Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2021

Claudio Lomnitz, “Sobre la virtud de la dignidad”, [En línea], *Centre de Cultura Contemporània de Barcelona*, 11 de febrero de 2012, Dirección URL:

<<https://www.cccb.org/es/multimedia/videos/entrevista-a-claudio-lomnitz/211731>>, [consulta: 29 de marzo de 2023].

Cuauhtémoc Cárdenas, *Sobre mis pasos*, México, Aguilar, 2012.

Daniela Spenser, *En Combate. La vida de Lombardo Toledano*, Ciudad de México, Debate, 2018a.

— *Presentación del libro En Combate: la vida de Lombardo Toledano*, [Video de Youtube], 30 de abril de 2018b, Dirección URL:

<https://www.youtube.com/watch?v=bQUgnFzO_Gw&t=5127s>, [consulta: 29 de marzo de 2023].

Darrin MacMahon, *Una historia de la felicidad*, Madrid, Taurus, 2006.

David Arellano Gault, *Las trampas de la decisión. O cuando los gobiernos y las organizaciones marchan (casi) gustosos al precipicio*, México, Fontamara, 2022.

Diario de Debates. Cámara de Senadores, XXXXI Legislatura, tomo II, núm. 19, 28 de diciembre de 1927.

Edith Negrín, “El movimiento del 68 y la literatura de Revueltas”, *La palabra y el hombre*, núm. 110, 1999, pp. 7-15.

Eduardo Lizalde “Octavio Paz-José Revueltas: convergencias de dos disidentes”, [en línea], *Letras Libres*, 30 de abril de 1999, Dirección URL: <<https://letraslibres.com/revista-mexico/octavio-paz-jose-revueltas-convergencia-de-dos-disidentes/>>, [consulta: 5 de abril de 2023].

Elisa Servín, *Ruptura y oposición. El movimiento henriquista: 1945-1954*. México, Cal y Arena, 2001.

El Universal, 2 de julio de 1952.

- Emilio García Bonilla, *En tierra de Lombardo. Origen y primeros años de la izquierda lombardista en Teziutlán, Puebla*, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales, Vicente Lombardo Toledano, 2015.
- Enrique Krauze, *Caudillos culturales de la Revolución Mexicana*, México, Siglo XXI Editores, 1976
- Eugenia Allier Montaño, “Presentes-pasados del 68 mexicano. Una historización de las memorias públicas del movimiento estudiantil, 1968-2007”, *Revista mexicana de sociología*, vol. 71, núm. 2, 2009, pp. 287-317.
- Excelsior*, 24 de septiembre de 1949.
- Fernando Aguilar, “Teoría de la decisión e incertidumbre: modelos normativos y descriptivos”, *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, núm. 8, 2004, pp. 139-160.
- Flavia Freidenberg, “Democracia interna: reto ineludible de los partidos políticos”, *Revista de Derecho electoral*, núm. 1, Primer Semestre, 2006, pp. 1-17.
- Francie Chassen, *Lombardo Toledano y el movimiento obrero 1917-1940*, México, Extemporáneos, 1977.
- Francisco Aguilar, *El Estado mexicano, crecimiento económico y agrupaciones sindicales: del porfirismo al periodo neoliberal del siglo XXI*, Tomo I, México, UNAM, IIS, 2017.
- Francisco José Paoli Bolio, “Legislación y proceso político (1917-1982), en Pablo González Casanova (coord.), *Las elecciones en México: evolución y perspectiva*, México, D.F., Siglo XXI Editores, 1985.
- Gabriel Almond; Sidney Verba, *La cultura cívica. Estudio sobre la participación política democrática en cinco naciones*, Madrid, Fundación de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada, 1970.
- Gareth Stedman Jones, “How Marx covered his tracks: The Hidden link between communism and religion”, *Times Literary Supplement*, 5175, 2002.

- Gastón García Cantú, “Presentación”, en Marcela Lombardo (comp.), *Vicente Lombardo Toledano. Ideólogo de la Revolución Mexicana*, vol. I, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales, Vicente Lombardo Toledano, 2009, pp. XVI-L.
- Gerardo Necochea, “Revueltas, Lombardo y la clase obrera”, *Cuicuilco*, vol. 22, núm. 64, 2015.
- Gerardo Unzueta, *Lombardo Toledano y el marxismo-leninismo*, México, Fondo de Cultura Popular, 1996.
- Gibrán Ramírez Reyes, “*Izquierdas, democracia y democratización en México (1946-1967)*”, [Tesis de Maestría], México, El Colegio de México, 2016.
- Guillermo O’Donnell; Philip Schmitter, *Transiciones desde un gobierno autoritario. 4. Conclusiones tentativas sobre las democracias inciertas*, Buenos Aires, Paidós, 1991.
- Hannah Arendt, *Sobre la Revolución*, Madrid, Alianza Editorial, 2017.
- *La libertad de ser libres*, Barcelona, Taurus, 2018.
- Héctor Aguilar Camín, “Revolú. Una memoria personal”, en Claudio Lomnitz (coord.), *Historia colectiva de medio siglo (1968-2018)*, México, UNAM, 2018.
- *Historias conversadas*, México, Literatura Random House, 2019.
- Héctor Ramírez Cuellar, “Anexo. Vigencia actual de la lucha de Lombardo”, en Augusto Gómez (coord.), *Letras de oro en los muros de honor de la Cámara de diputados*, México, Porrúa, 2009.
- Herbert Simon, *El comportamiento administrativo*, México, Aguilar, 1962.
- Hugo Garciamarín, *Lombardismo: izquierda oficial o leal oposición (1946-1952)*, [Tesis para obtener el grado de licenciatura en Ciencias Políticas y Sociales], México, UNAM, 2015.
- “El lombardismo: entre el oficialismo y la leal oposición”, *De Política*, julio-diciembre 2017, pp. 29-46.

- *La Fundación de la Conferencia Interamericana de Seguridad Social (1942)*, México, CISS, 2019.
- “Lombardo: honor y deshonra”, *Nexos*, 1 de abril de 2022a.
- “Izquierdas frente al cambio de época. La mesa redonda de los marxistas mexicanos (1947)”, *Revista Relaciones*, vol. 43, núm. 169, 2022b, pp. 46-66.
- “Impugna la COCM a Lombardo Toledano”, periódico *Excélsior*, 14 de enero de 1947.
- Italo Calvino, *La jornada de un escrutador*, [libro electrónico], Madrid, Siruela, 2012.
- Jaime Torres Bodet, *Memorias. Años contra el tiempo*, México, Porrúa, 1969.
- James Wilkie; Edna Monzón, “Vicente Lombardo Toledano”, en *Frente a la Revolución Mexicana: 17 actores de la etapa constructiva*, México D.F., UNAM, 2004.
- Jesús Silva-Herzog, *La casa de la contradicción*, [Libro electrónico], México, Taurus, 2021.
- José Fernando Ayala López, “La oposición invisible. El Partido Popular y la primera propuesta de representación proporcional en México (1949-1952)”, *Tzintzun. Revista de estudios históricos*, núm. 68, 2018, pp. 223-253.
- José Revueltas, “Lombardo: nombre de un tiempo”, *Futuro*, núm. 84, 1942. pp. 14-47.
- *México: Democracia Bárbara, Posibilidades y limitaciones del mexicano*, México: Editorial Posada, 1975.
- “La enajenación de la sociedad contemporánea y el canto del cisne de Lombardo Toledano”, en *México, una democracia bárbara: y escritos acerca de Lombardo Toledano*, México, Ediciones Era, 1983.
- “Declaración política al ingreso al Partido Comunista Mexicano”, en *Escritos Políticos I, Obras Completas, vol. 12*, México, Ediciones Era, 1984, p. 94.
- *Las evocaciones requeridas*, México, Ediciones Era, 2014a.

— *México 68: juventud y revolución*, México, Era, 2014b.

Jorge Alonso, “La izquierda mexicana en la encrucijada”, en Roger Bartra, *et al.*, *La izquierda en los cuarenta*, México, D.F., CEMOS, 1985, pp. 27-54.

Josep Francesc Sanmartín, *José Revueltas (1914-1976)*, [en línea], México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales, Vicente Lombardo Toledano, 20 de noviembre de 2016, Dirección URL: <<https://www.centrolombardo.edu.mx/jose-revueltas-1914-1976/>> [consulta: 29 de marzo de 2023].

Josep Vidal, “Teoría de la decisión: proceso de interacciones u organizaciones como sistemas de decisiones”, *Cinta moebio*, núm. 44, 2012, pp. 136-152.

Juan Linz, *La quiebra de las democracias*, Madrid, Alianza Editorial, 1993.

Juan Reyes del Campillo, “El Frente Electoral del Pueblo y el Partido Comunista Mexicano (1963-1964)”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 50, núm. 3, 1988, pp 217-228.

Karl Marx, “Introducción”, en G. W. Hegel, *Filosofía del Derecho*, Buenos Aires, Claridad, 1968.

— *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*, Madrid, Fundación Federico Engels, 2003.

Karl Popper, *La sociedad abierta y sus enemigos*, México, Paidós, 2010.

Katu Arkonada; Gibrán Ramírez, “Prólogo”, en Álvaro García Linera, *¿Qué es una Revolución? De la revolución rusa a la revolución de nuestros tiempos*, Santiago, Ventana-Abierta Editores, 2021.

Lázaro Cárdenas, *Apuntes*, tomo II, México, UNAM, 1978.

Ledda Arguedas, “El Movimiento de Liberación Nacional. Una experiencia de la izquierda mexicana en los sesentas”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 39, núm. 1, 1977, pp. 229-249.

Leonardo Lomelí, *Breve historia: Puebla*, México, Fondo de Cultura Económica, 2016.

Lourdes Quintanilla, *Lombardismo y los sindicatos en América Latina*, México, Fontamara, 1982.

- “El programa nacional popular”, en Víctor Manuel Durand Ponte, *La ruptura de la nación: historia del movimiento obrero mexicano desde 1938 hasta 1952*, México, UNAM, 1986.
- Luis Bernal, Vicente Lombardo y Miguel Alemán: *Una bifurcación en la Revolución Mexicana*, México, Centro de Estudios e Investigación para el Desarrollo Social, 1994.
- “El proyecto Alemán-Lombardo: la modernización equívoca de la posguerra”, *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, vol. 8, núm. 18, 1998, pp. 171-197.
- Manuel Gómez Morín, “Carta dirigida a Simona Tapia”, México, Archivo Manuel Gómez Morín, 1924.
- “Unidad, unificación, gobierno”, en Jesús Garulo; Carlos Castillo (comps.), *México en la opinión de Manuel Gómez Morín. 1940-1945. Artículos*, México, Fundación Rafael Preciado Hernández, 2020.
- María Eugenia de Lara, “De la dispersión a la unificación del movimiento obrero. La fundación de la CTM. 1933-1936”, en Javier Aguilar (coord.), *Historia de la CTM (1936-1990)*, México, IIS, FCPyS, 1990, pp. 17-90.
- María Luisa Mussot López; G. González Cruz, “En la posguerra. Reestructuración de la CTM: 1947-1952”, en Javier Aguilar (coord.), *Historia de la CTM: 1936-1990*, tomo 1, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1990.
- Mariano Valderrama, “Haya de la Torre y el APRA en los años veinte”, *Revista de la Universidad Católica*, núm. 5, 1979, pp. 121-145.
- Marta Bronislawa, “La historia política”, *Revista de historia universal*, vol. 2014, núm.17, 2014, pp. 90-117.
- Mauricio Amar Díaz, “Cogito y Locura. En torno al debate Foucault-Derrida”, *Fragmentos de Filosofía*, núm. 10, 2012, pp. 35-52.
- Max Weber, *Economía y sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987.

- *El Político y el Científico*, Madrid, Alianza Editorial, 1992.
- Michael Warner, *Público, Públicos y contrapúblicos*, México, FCE, 2012.
- Miguel Ángel Grijalva, *Jacinto López Moreno. Biografía de un agrarista sonoreño*, [Tesis para obtener el grado de Maestro en Ciencias Sociales], México, El Colegio de Sonora, 2012.
- Miguel Jiménez, *Los laboristas y el partido laborista mexicano, 1919-1930*, [Tesis para obtener el título de Doctor en Historia], México, UNAM, 2018.
- Mónica Blanco; Alma Parra; Ethelia Ruiz, *Guanajuato. Historia Breve*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 2016.
- Norberto Bobbio, *Teoría General de la política*, Madrid, Editorial Trota, 2005.
- Octavio Rodríguez Araujo, “El henriquismo: última disidencia organizada en México”, *Estudios Políticos*, vol. 1, núm. 3-4, 1974, pp. 103-128.
- *La reforma política y los partidos políticos en México*, México, Siglo XXI Editores, 1979.
- *Derechas y ultraderechas en México*, D.F., Orfila, 2013.
- *Las izquierdas en México*, México, D.F., Orfila, 2015.
- Pablo Escalante Gonzalbo, *et. al.*, *Historia mínima de México*, México, El Colegio de México, 2016.
- Pablo Iglesias, *Verdades a la cara. Recuerdos de los años salvajes*, [libro electrónico], Barcelona, Navona, 2022.
- Pablo Piccato, *La Tiranía de la opinión. El honor en la construcción de la esfera pública en México*, México, El Colegio de Michoacán, 2015.
- Partido Acción Nacional, *Principios de Doctrina del Partido Acción Nacional*, [en línea], 14 y 15 de septiembre de 1939, Dirección URL:
<http://americo.usal.es/oir/opal/Documentos/Mexico/Partidos_politicos/PAN/Principiosdoctrina1939.pdf>, [consulta: 29 de marzo de 2023].

Patricio Herrera, *a favor de una patria de los trabajadores. La confederación de trabajadores de América Latina y su lucha por la emancipación del continente, (1938-1953)*, [Tesis para obtener el grado de doctor en historia], México, El Colegio de Michoacán, 2013.

Raúl J, Burgos Lázaro, *et al.*, “Aristóteles: creador de la filosofía de la ciencia y del método científico (parte I)”, *Anales de la Real Academia de Doctores de España*, vol. 5, núm. 2, 2022, pp. 279-295.

— *La democracia ausente*, México D.F., Debolsillo, 2017.

Robert Michels, *Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*, Buenos Aires, Amorrortu, 1979.

Robert P. Millon, *Lombardo: biografía intelectual de un marxista mexicano*, México, Universidad Obrera, 1964.

Roger Bartra, “¿Lombardo o Revueltas?”, [en línea], *Nexos*, 1 de junio de 1982, Dirección URL: <<https://www.nexos.com.mx/?p=4072>>, [consulta: 29 de marzo de 2023].

— “El Marxismo al pie de la horca”, en Roger Bartra, *et al.*, *La izquierda en los cuarenta*, México, D.F., CEMOS, 1985, pp. 7-26.

— “Memorias de la contracultura”, *Letras Libres*, 30 de septiembre de 2008 [consultado el 29 de marzo de 2023].

— *Mutaciones: Autobiografía intelectual*, México, Penguin Random House, 2022.

— Comunicación personal, 2023.

Rosa María Otero y Gama, “Efemérides 1894-1928”, en Vicente Lombardo Toledano, *Obra histórico-cronológica*, tomo I, vol. 3, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales, Vicente Lombardo Toledano, 1994c.

— “Efemérides (1934-1940)”, en Vicente Lombardo Toledano, *Obra histórico-cronológica*, tomo III, vol. 9, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales, Vicente Lombardo Toledano, 1996b.

- Rosendo Bolívar Meza, “La Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos: el Partido Popular y el Partido Popular Socialista”, *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, vol. 16, núm. 16, 1998, pp. 193-213.
- *Vicente Lombardo Toledano: vida, pensamiento y obra*, México, Instituto Politécnico Nacional, 2005.
- Rustow, Dankwart, “Transiciones a la democracia. Hacia un modelo dinámico”, en Carlos Acuña (coord.); Sebastián Mazzuca (comp.), *Regímenes políticos. Orígenes y efectos*, Buenos Aires, Banco de Desarrollo de América Latina, 2016, pp. 117-148.
- S/autor, “Presentación”, en Vicente Lombardo Toledano, *Obra Histórico-Cronológica*, tomo I, vol. I, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1994, p. XI.
- Samuel León; Ignacio Marván, *La clase obrera en la historia de México / vol. 10: En el cardenismo (1934-1940)*, México, UNAM, IIS, Siglo XXI Editores, 1999.
- Soledad Loaeza, “Perspectivas para una historia política del Distrito Federal en el siglo XX”, *Historia mexicana*, vol. 45, núm. 1, 1995.
- “La reforma política de Manuel Ávila Camacho”, *Historia Mexicana*, vol. 63, n°1, 2013, pp. 251-358.
- Sigmund Freud; Carlos Sánchez (ed.), *El Malestar en la Cultura*, Madrid, Alianza Editorial, 2007.
- Sven Ove Hansson, *Decision Theory. A Brief Introduction*, Stockholm, Department of Philosophy and the History of Technology, 2005.
- Vanni Pettinà, *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*, México, El Colegio de México, 2018.
- Vicente Lombardo Toledano, “Presentación del doctor Robert Paul Millon”, en Robert P. Millon, *Lombardo: biografía intelectual de un marxista mexicano*, México, Universidad Obrera, 1964.

- “Intervención Inicial de Vicente Lombardo Toledano”, en *Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos*, México D.F., Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales, Vicente Lombardo Toledano, 1982.
- “Cuatro etapas en la historia de México”, en *La Revolución Mexicana*, tomo II, México, INERHM, 1988, pp. 367-388.
- “Manifiesto del nuevo gobernador a los habitantes del estado de Puebla”, en *Obra histórico-cronológica*, tomo I, vol. 2, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales, Vicente Lombardo Toledano, 1994a.
- “El conflicto surgido entre el gobierno y el congreso”, en *Obra histórico-cronológica*, tomo I, vol. 2, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales, Vicente Lombardo Toledano, 1994a.
- “Disolución del Partido Laborista”, en *Obra histórico-cronológica*, tomo I, vol. 4, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales, Vicente Lombardo Toledano, 1994b.
- “El Congreso de la Unión ha fracasado ante la Revolución Mexicana”, en *Obra histórico-cronológica*, tomo I, vol. 4, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales, Vicente Lombardo Toledano, 1994b.
- “La supresión del municipio en la Ciudad de México”, en *Obra histórico-cronológica*, tomo I, vol. 4, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales, Vicente Lombardo Toledano, 1994b.
- “El camino está a la izquierda”, en *Obra histórico-cronológica*, tomo II, vol. 3, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales, Vicente Lombardo Toledano, 1995a.
- “La Conversión de los Revolucionarios Mexicanos. Sugestiones para su estudio”, en *Obra histórico-cronológica*, tomo II, vol. 3, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales, Vicente Lombardo Toledano, 1995a.
- “La edad de la revolución mexicana”, en *Obra histórico-cronológica*, tomo III, vol. 1, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales, Vicente Lombardo Toledano, 1995b.

- “Respuesta al expresidente Calles”, en *Obra histórico-cronológica*, tomo III, vol. 3, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales, Vicente Lombardo Toledano, 1995c.
- “Cárdenas y el porvenir”, en *Obra histórico-cronológica*, tomo III, vol. 4, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales, Vicente Lombardo Toledano, 1996a.
- “Discurso en el banquete ofrecido por los poderes de la unión al presidente Cárdenas”, en *Obra histórico-cronológica*, tomo III, vol. 4, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales, Vicente Lombardo Toledano, 1996a.
- “El Frente Popular Antiimperialista”, en *Obra histórico-cronológica*, tomo III, vol. 4, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales, Vicente Lombardo Toledano, 1996a.
- “Definición de la nación mexicana”, en *Obra histórico-cronológica*, tomo IV, vol. 10, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales, Vicente Lombardo Toledano, 1998a.
- “En qué consiste la democracia mexicana y quiénes son sus enemigos”, en *Obra histórico-cronológica*, tomo IV, vol. 10, 1998a.
- “El sentido de la guerra”, en *Obra histórico-cronológica*, tomo IV, vol. 9, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales, Vicente Lombardo Toledano, 1998b.
- “Declaración del Partido Popular Socialista sobre el conflicto estudiantil”, en *Obra histórico-cronológica*, tomo IV, vol. 9, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales, Vicente Lombardo Toledano, 1998b.
- “Una burda imitación de París”, en *Obra histórico-cronológica*, tomo IV, vol. 9, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales, Vicente Lombardo Toledano, 1998b.
- “¡Todos contra México!”, en *Obra histórico-cronológica*, tomo IV, vol. 9, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales, Vicente Lombardo Toledano, 1998b.
- “La CTAL ante la Conferencia Interamericana de Cancilleres”, en *Obra histórico-cronológica*, tomo IV, vol. 16, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales, Vicente Lombardo Toledano, 2000a.

- “Homenaje al escritor José Revueltas”, en *Obra histórico-cronológica*, tomo IV, vol. 16, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales, Vicente Lombardo Toledano, 2000a.
- “Banquete homenaje en el LI aniversario de VLT, organizado por el Magisterio Nacional”, en *Obra histórico-cronológica*, tomo IV, vol. 17, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales, Vicente Lombardo Toledano, 2000b.
- “Entrevista con el periodista italiano Mario Ansaldo”, en *Obra histórico-cronológica*, tomo IV, vol. 19, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales, Vicente Lombardo Toledano, 2000c.
- “Segundo Congreso Nacional Ordinario, Sesión del 18 de octubre de 1949”, en *Obra histórico-cronológica*, tomo V, vol. 6, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales, Vicente Lombardo Toledano, 2002.
- “Segundo Congreso Nacional Ordinario, Sesión del 19 de octubre de 1949”, en *Obra histórico-cronológica*, tomo V, vol. 6, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales, Vicente Lombardo Toledano, 2002.
- “Segundo Congreso Nacional Ordinario, Sesión del 20 de octubre de 1949”, en *Obra histórico-cronológica*, tomo V, vol. 6, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales, Vicente Lombardo Toledano, 2002.
- “Entrevista con la revista ABC”, en *Obra histórico-cronológica*, tomo V, vol. 11, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales, Vicente Lombardo Toledano, 2003a.
- “A propósito de la relación con Lázaro Cárdenas”, en *Obra histórico-cronológica*, tomo V, vol. 11, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales, Vicente Lombardo Toledano, 2003a.
- “Historia contemporánea de nuestro país: la Revolución está en oposición al gobierno”, en *Obra histórico-cronológica*, tomo V, vol. 12, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales, Vicente Lombardo Toledano, 2003b.

- “Una verdadera vida democrática”, en *Obra histórico-cronológica*, tomo V, vol. 13, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales, Vicente Lombardo Toledano, 2004a.
- “Entrevista con Rubén Mendoza, de la revista ABC”, en *Obra histórico-cronológica*, tomo V, vol. 11, México: Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales, Vicente Lombardo Toledano, 2004b.
- “Ni reelección ni prórroga”, en *Obra histórico-cronológica*, tomo V, vol. 13, México: Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales, Vicente Lombardo Toledano, 2004c.
- “A propósito de los ataques del Partido Acción Nacional y del Partido Obrero Campesino por haber confirmado su registro legal”, en *Obra histórico-cronológica*, tomo V, vol. 19, México: Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales, Vicente Lombardo Toledano, 2005.
- “Tesis sobre México”, en *Obra histórico-cronológica*, tomo V, vol. 25, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales, Vicente Lombardo Toledano, 2007a.
- “Reflexiones sobre el tapado”, en *Obra histórico-cronológica*, tomo V, vol. 26, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales, Vicente Lombardo Toledano, 2007b.
- “La izquierda en la historia de México”, en *Obra histórico-cronológica*, Tomo VI, vol. 8, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales, Vicente Lombardo Toledano, 2010a.
- “Lo que la vida me ha enseñado”, en *Obra histórico-cronológica*, tomo VI, vol. 15, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales, Vicente Lombardo Toledano, 2012a.
- “Un nombre más en la lista de los prevaricadores de la Revolución”, en *Obra histórico-cronológica*, tomo I, vol. 3, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales, Vicente Lombardo Toledano, 2012b.
- “Comisión para un caso urgente”, en *Obra histórico-cronológica*, tomo I, vol. 3, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales, Vicente Lombardo Toledano, 2012b.

- “Reformemos la Constitución para enfrentar a la reacción”, en *Obra histórico-cronológica*, tomo I, vol. 3, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales, Vicente Lombardo Toledano, 2012b.
- “Pasado, presente y futuro de México”, en *Obra histórico-cronológica*, tomo VI, vol. 10, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales, Vicente Lombardo Toledano, 2012c.
- “Llegó el momento de nacionalizar el estado”, en *Obra histórico-cronológica*, tomo V, vol. 13, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales, Vicente Lombardo Toledano, 2012d.
- “Summa”, en *Obra histórico-cronológica*, tomo VI, vol. 15, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales, Vicente Lombardo Toledano, 2012e.
- “Bases para una Summa Diabólica”, en *Obra histórico-cronológica*, tomo VI, vol. 15, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales, Vicente Lombardo Toledano, 2012e.
- “Lo que la vida me ha enseñado”, en *Obra histórico-cronológica*, tomo VI, vol. 15, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales, Vicente Lombardo Toledano, 2012e.
- “México verá bajo su cielo la unidad del mundo en la olimpiada”, en *Obra histórico-cronológica*, tomo V, vol. 17, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales, Vicente Lombardo Toledano, 2013.
- “La juventud en el mundo y sus deberes históricos”, en *Obra histórico-cronológica*, tomo VI, vol. 24, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales, Vicente Lombardo Toledano, 2015.
- “Buscando las causas de las inquietudes de la juventud”, en *Obra histórico-cronológica*, tomo VI, vol. 24, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales, Vicente Lombardo Toledano, 2015.

Víctor Manuel Villaseñor, *Memorias de un hombre de izquierda*, tomo II, México, Grijalbo, 1976.

Virginia López, “En el período de la unidad nacional y de la segunda guerra mundial. (1940-1946)”, en Javier Aguilar (coord.), *Historia de la CTM: 1936-1990*, tomo 1, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1990.